

ARTÍCULOS FILOSÓFICOS DESDE LA REFLEXIÓN



El principio por el que se debe regir el respeto es, en primer lugar, respetarse a sí mismo, pero a eso se debe anteponer el tener respeto a los demás.

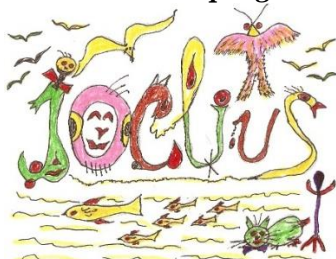
Así que, la ecuación perfecta sería:

“respeto a los demás porque es lo humanamente correcto y no por deber moral u obligación impuesta y, también, por el respeto que me tengo y pido para mí mismo”.
(joelius, 2019)

Mediados noviembre del 2019, a dos semanas de haber sido operado de cataratas y recuperar casi toda mi visión de la niñez, me vienen a la mente un par de artículos sobre dos de las cosas que más dolor me causan de esta sociedad insensible, domesticada y atrofiada mentalmente, sin libertad cerebral para dilucidar entre lo bueno y lo malo, la verdad y la falsedad, el ser honorable y respetuoso o cruel y sanguinario.

Estos artículos versan sobre la religión y las armas y sobre los poderes (o poderosos) que hay tras ello. Y decidí unificar en un tomo todos aquellos artículos que tengo escritos sobre estos temas y otros relacionados con mi filosofía y sobre la pobreza mental (y la otra) de esta sociedad que se denomina humana, pero que no lo es. Así, que, sin más, y sobre la idea de estos dos artículos que he citado recién salidos del horno de mi mente, me pongo a escribir este libro con otras muchas reflexiones que ya tenía, y con las que vendrán, o eso espero, a mi fantasiosa mente.

La ignorancia y la incultura son los progenitores de la imbecilidad



Sócrates, el gran filósofo griego, preguntó cierto día al oráculo de Delfos:

- *¿Cómo puedo conseguir la felicidad absoluta?*
- *Conócete a ti mismo, le respondió el oráculo.*

Índice

GRUPO UNO

En torno a las religiones y sus maldades

La confesión religiosa es...
¡Paz, hermanos, que es Navidad!
Semana Santa: ¡Preparaos, pues ya llegan los días del arrebató místico!
¡Ole y ole, qué bonito! ¡Otra vez la semana santa!
Retraso evolutivo
Los reyes magos
De dioses y religiones

GRUPO DOS

¿Qué es el amor? ¿Qué es lo que nos une? ¿La familia es...?

El abrazo más sentido
Crisis de valores
La cercanía entre dos personas...
El vínculo que nos une
Las relaciones de pareja
La cálida expresión “mi niño o mi niña”
Niñez - ancianidad

GRUPO TRES

Estamos matando poco a poco a la Tierra que nos sustenta

El final de la historia
Parte climático, sobre el cambio que tal
Entre el año 2020 y el 2025 va a ocurrir algo que hará cambiar a la humanidad
Año 2020, un año perdido. 2021...
Producción básica
A propósito del cambio climático
Sí, lo confieso, yo también soy culpable
¿Vale la pena salvar esta civilización? Volvamos a la aldea, al pueblo, a la madre Tierra.
¡Luchemos por un nuevo manto para nuestra madre Tierra!
La torre de Babel
Las guerras
Volcanes
Errores en la evolución
La manipulación de la historia
Ni puto caso
Hacia el desastre total

GRUPO CUATRO

Y, como animales que somos, pues...

Las necesidades fisiológicas imprescindibles para la vida
¿De dónde soy, vengo, estoy...?
Evolución emocional frente a tecnología
La esclavitud de ser ... ¡Número 1 en la competición de la imbecilidad!
Todos somos esclavos y sirvientes de poderosos amos
El individualismo
La vida es un puzle inacabado

El viaje de la vida
¿Cuál es el sentido de la vida?
Guía de prioridades
La edad de una persona
La compraventa de bebés es el crimen más horrible
Desentrañando la evolución cerebral
Emprendedores sociales
Falsedades y errores
Los juegos, una competición absurda
La nueva sociedad humana será feminista o no será
Subir salarios mínimos, limitar salarios máximos

GRUPO CINCO

Los otros animales son nuestros convecinos, pero...
Los amigos de verdad de los animales ¿quiénes son?
Los chuchos: una moda caprichosa
De los animales: los de compañía, la caza, la crueldad, el egoísmo, etc.
¡Pongamos un hijo en nuestras vidas, no una mascota!

GRUPO SEIS

¿Cómo nos domestican? Pues...
¿Cómo nos domestican ...? Pues ...
Esclavistas humanos
De imperios y emperadores
Las máscaras que nos condicionan y anulan
Y tú ¿qué máscara usas?

GRUPO SIETE

Las tribulaciones que confunden mi atribulada mente
Me he perdido
¡Qué sapiencia hay en la vida!
Quizá debería decir felicidades, sin más, pero...
La pérdida de tiempo
Los cumpleaños
El otoño
La sapiencia
La razón de la sinrazón
Los dioses, la ciencia y los vándalos
El día de la sonrisa
El espíritu que nos guía y la felicidad
La mediocridad, maledicencia, bulos, los burros con orejeras ...
Los espíritus, la espiritualidad o el espiritualismo
Las turbulencias de la mente en la vejez
Calvos
Lista de prioridades de cualquier ser vivo
Los portales estelares y la invasión de Irak
Seres cósmicamente interconectados, almas gemelas
Perder el miedo
¿Pedir o exigir?
Psicología de los colores

GRUPO UNO

En torno a las religiones y sus maldades

La confesión religiosa es...

¡Paz, hermanos, que es Navidad!

Semana Santa: ¡Preparaos, pues ya llegan los días del arrebató místico!

¡Ole y ole, qué bonito! ¡Otra vez la semana santa!

Retraso evolutivo

Los reyes magos

De dioses y religiones

La diferencia fundamental entre un creyente religioso y un no creyente es que el segundo es libre para pensar, razonar, comparar, valorar, etc., mientras que el primero está sometido a unas estrictas normas inventadas por los humanos en nombre de unos dioses, también inventados por los mismos. Así de simple.

La confesión religiosa es...

... ¡ése vil método de interrogación, depravado y degradante, que la iglesia usa para obtener la información necesaria para imponerse a los demás! Y así, por métodos similares, lo hacen el resto de las religiones, siempre amenazando con sus castigos divinos si no haces lo que ellos te dicen, y no lo que ellos hacen. Y digo, ellos, los que se han elegido por ellos mismos para ser intermediarios de unos dioses inventados.

Si es que las religiones, todas ellas, (o sus prebostes, que tanto da), derrochan imaginación y picaresca para delinquir sin que lo parezca y así situarse siempre por encima del bien y del mal, y de los demás, ¡claro que sí!, pues de eso se trata, de vivir del cuento que nos cuentan y que ellos saben que los es, pero que a los demás se lo cuentan como la única verdad..., su verdad, se entiende, pues la verdad de la verdad es... ¡qué esa no es la verdad!

En fin, sigamos contándole al cura nuestros pecados y quiénes son los malos, según nosotros, sigamos denunciando a nuestros vecinos o a los que nos molesten, que para eso es la confesión, y así él tendrá una información privilegiada de quiénes somos, con quiénes nos jugamos los cuartos y a quiénes tienen que saquear, que es lo suyo.

O quemar en la hoguera, ¡qué más da!, el que mueran unas cuántas brujas o brujos, aunque sean inocentes pues..., eso no es nada comparado con los millones de sacrificados en las guerras religiosas que no paran, por más que el mundo avance, o eso parece, ellos siguen a lo suyo, o sea, a destruirse los unos a los otros ..., mejor dicho, a hacer que nos destruyamos los unos y los otros en nombre de un dios imaginario o una religión belicosa y cruenta (¡qué palabrotas!) ... ¡en nombre de un dios o religión!

¿Es que estamos tontos, o qué? ¿Cómo si no se han hecho con el inmenso poder que tienen? Pues es sencillo: te meten el miedo en el cuerpo de que, si tienes pecados y no se los cuentas, o sabes algo de alguien que les interesa y no se lo dices, no te perdonan tus pecados y así arderás para siempre en el infierno...

¿Infierno? ¿Qué infierno? Pues..., este en el que nos hacen vivir, una vida traumatizada y condicionada por el bautizo, la comunión, la boda..., o el ayuno del Ramadán o la pascua, la moral de los velos y disfraces por vestuario, la obligada asistencia a las sesiones manipuladoras de la conciencia (misas, rezos, procesiones, culto a santos y dioses inventados, ...), la pecaminosa carne del cerdo, el alcohol, el sexo, ... El otro infierno no existe, ese es otro invento.

En fin, como siempre digo, ¡es lo que hay! ¿Despertaremos algún día? Pues...

(noviembre, 2019)

¡Paz, hermanos, que es Navidad!

¡Ya!... Y si no es Navidad ¿Acaso no es necesaria, igualmente, la paz?

Pues parece ser que no. Y lo de hermanos..., ¡habría que hacérselo mirar!

Y es que, para los que creemos en la ciencia, somos hermanos, hijos de un primitivo ser unicelular que nos ha hecho como somos después de muchos milenios de evolución.

Y para los creyentes, somos hermanos, hijos de un único dios que nos dio la vida en el comienzo de los tiempos. (Bueno, un pequeño detalle sin importancia, en realidad han sido y son miles y miles los dioses creados por el hombre, que no al revés)

Pero..., a la hora de la verdad, ¿dónde podemos encontrar esa hermandad, si ni siquiera en el seno de muchas familias existe?

- ¿Quizá, en la defensa que hacemos de los derechos humanos?
- Ya, es verdad, quizá se nos queden por el camino miles de muertos, físicamente o de hambre, y miles de refugiados a los que les ponemos barreras para que no nos molesten y se acerquen a nuestro estado de bienestar que no queremos compartir...
- ¿Quizá, en la exigencia que hacemos a nuestros políticos y gobernantes para que paren la sangría de las guerras, en vez de atizarlas mediante la venta de armas a los países en litigio, o con intervención directa para provocarlas o avivarlas?
- Bueno, la industria armamentística es lo que tiene, claro: si no hay guerras, no hay negocio.
- ¿O, quizá, en la exigencia de un reparto justo de la riqueza que no contemple que los que más tienen mantengan sus privilegios y corruptelas, en detrimento de los más débiles? Podemos hablar de los “efectos colaterales” que conlleva esto, como son la educación, sanidad, igualdad de oportunidades, bienestar social, etc.
- Ya, ya..., pero ¡un momento!, ¿entonces cómo se llenan el bolsillo las industrias farmacéuticas, los lobbys bancarios, de construcción, de educación “para que todo siga igual”, las castas gobernantes, la gente de bien de toda la vida?, ¡vaya! No, no, no...
- Entonces, ¿quizá, en la exigencia de una justicia justa que no permita los atropellos del poder y los potentados sobre los esclavizados trabajadores y la clase media?
- ¡Hombre, no, siempre ha habido castas, siempre ha habido ricos y pobres!, ¿no? No, no. No es hora de cambiar esto, no..., es..., ¡la tradición! Al pobre que roba una gallina para comer: ¡Cárcel! Al rico que roba millones en especulaciones financieras o mediante alteración de precios, esclavización de sus trabajadores, o directamente robando mediante la corrupción: ¡Perdonado! Así que..., sí, seguimos votando a los que mantienen este sistema injusto y opresor, de corruptos y corruptores, para que todo siga igual. ¡Que nos roben lo que quieran, pero que sean los nuestros! ¡Estaría bueno que fueran otros los gobernantes, aunque no nos robaran! (Pero ¡qué listo eres, puñetero!)
- ¿Quizá en desmontar el chiringuito religioso, sus privilegios y prebendas, su adoctrinamiento clasista y retrógrado, su sinsentido hoy más que nunca, siglo XXI? ¿O, quizá, en exigir que se ponga fin al derroche navideño lumínico, belenístico y de comilonas indigeribles, para aplicar ese gasto infausto a hacer que los que menos tienen puedan calentarse en invierno y tomar un plato de sopa caliente?
- Esto..., ¿cómo dice? (No sabe, no contesta)

En fin..., no sé... ¡Ah, perdón, me olvidaba! La hermandad la podemos encontrar en..., **¡¡¡la cena de nochebuena!!!** Sí, hasta nuestro cuñado nos parece guapo y buena persona... ¡¿Qué cosas tiene la hipocresía reinante, no es gracioso?!

Pues sí. Celebramos el nacimiento de Jesús en Navidad, aunque realmente nació en primavera; esperamos ilusionados a que un tío gordo que viene, al parecer, de las estepas rusas al que llamamos papa Noel nos traiga algún regalito; seguimos esperando que los reyes magos vuelvan un año más (¡qué viejitos son ya: más de 2.000 años de vida!) a traernos regalitos o carbón, con lo controvertido que está el tema del carbón (por la contaminación y eso, ¡vaya!); y la lotería, los regalitos... Y gastamos, gastamos y derrochamos porque ¡el consumismo es bueno! Bueno lo es, claro..., para los de siempre, los que mueven los hilos del dinero y tarará, tarará...

En fin...

¡Qué viva y perviva la hipocresía y la navidad!

¡Un abrazo, cuñado, y pelillos a la mar!

(17 de diciembre de 2016)

Semana Santa:

¡Preparaos, pues ya llegan los días del arrebató místico!

Sí, es tiempo de ver cómo a un tronco de madera con apariencia humana se le convierte en santo, se le viste con las mejores galas, se le adorna con lujosas joyas y flores y se le adora como si de un superhombre o mujer, o como si de un dios o un santo se tratara. Y, no nos engañemos, no deja de ser un tronco de madera.

Y aparecerán decenas o cientos o miles por doquier, con diferentes nombres y atributos, seguidos por rebaños de fieles que, en un proceso de casi enajenación mental, les sacan a hombros, les cantan y les vitorean, dejándose cientos o miles de millones en tan generosa y necesaria acción procesional, un dinero bien gastado, pues ellos son caritativos a la hora de vestir y lucir su **santo tronco de madera** con apariencia humana.

Mientras tanto, millones de personas incluidos niños mueren diariamente al carecer de lo mínimo necesario para subsistir, sin alimentos ni agua o recursos para merecer un sitio entre los de nuestra especie. Claro que, un **santo tronco de madera** es merecedor de nuestro apoyo económico incluso más allá de nuestras posibilidades.

Los que se mueran de hambre pues... ¡será cosa de dios, no de los hombres! Los hombres, como siempre, siguiendo el ejemplo de caridad cristiana de la iglesia, pues ya lo dijo Santa Rita, que lo que se da, no se quita, así que mejor no dar para luego quitárselo por otra vía y todos tan contentos.

En fin, ¡Haaaale, aborregémonossss! Beeeeeeeeeeeeeee!

(13 febrero 2016)

¡Ole y ole, qué bonito! ¡Otra vez la semana santa!

Todas las TV y medios de comunicación ofreciendo bellas imágenes de miles y miles de españoles, desde legionarios y guardias civiles, hasta gentes con un capirucho en la cabeza, mujeres, niños, jóvenes y ancianos, todos, todos ellos manifestándose para exigir el cumplimiento de los DDHH, para que nos devuelvan lo robado los saqueadores de lo público, para que haya trabajo para todos y con sueldos dignos, por unas pensiones que permitan vivir, y no sobrevivir, a los pensionistas, porque la justicia sea justa, por... porque..., ¿quééééé?

¿¡Pero esto qué es...!?! ¿Le cantan a un tronco de madera con figura humana, ricamente vestido...? ¡Qué derroche! Y que algunos digan que somos un país

empobrecido y saqueado por corruptos políticos y depravados empresarios... ¡'Amos anda! ¿Oye, y le jalean con gritos de ¡viva la madre que te parió!, ¡olé y olé, que guapa!, y otras lindezas...? ¿Y algunos lloran, no por no tener trabajo o que no le atiendan en la sanidad pública, sino porque llueve y no puede salir el santo de su devoción? ¡Maldita bendita lluvia!

¿Pero, pero...? ¡Qué cosas hay que ver! ¡Lujo, cánticos y veneración a un tótem de madera! Y tan convencidos, oye... Bueno, en fin, yo no me percaté de semejante atrocidad por... ¡las malditas cataratas!, que a ver cuándo me dan cita para operarme... En fin..., cavernícolas, cavernícolas, no, lo otro, que no sé bien cómo definirlo.

¿En verdad estamos en el siglo XXI? ¿Estamos seguros de que el tiempo va hacia adelante y que no hemos retrocedido siglos o miles de años en el tiempo? Porque a mí todo esto me suena más a la edad media, a la edad oscura, a la edad prehistórica...

¿Y si hubiéramos dado un salto en el tiempo y estamos en otro mundo, otra civilización de cabezas vacías, huecas, sin materia pensante...? No sé, no sé...

Bueno, bueno, no es para tanto... La cosa va de que estamos un año más en la semana, esa en la que se enaltecen a unos *troncos de madera tallados*, o tallas de cartón piedra, ricamente ornamentadas con lujosos vestidos y joyas pagadas con el dinero de todos, mientras que muchos pobres y harapientos mendigan por un trozo de pan o una manta. Pero, claro, estos troncos de madera tallados y ornamentados son santos ¡santos, nada más y nada menos!

Yo, que quieren que les diga, ya ni siquiera me indigna la estupidez humana ni la hipocresía que todo este jolgorio mediático genera, solo me entristece que en pleno siglo XXI ese ser que somos y al que consideramos humano, ¡que ironía!, no entienda que es solo una parte más del adoctrinamiento al que nos vienen sometiendo desde hace siglos y que esto no tiene sentido histórico y mucho menos real, y que, en todo caso, celebrar la muerte de una persona que fue torturada es, cuando menos, aberrante.

Pero, en fin, filas de aborregados ignorantes lo siguen haciendo. Por mi parte, respeto sí, pues cada cual es dueño de sus absurdos, pero de comprensión, cero.

(abril del 2019)

Retraso evolutivo

La humanidad podría estar 1.700 años más avanzada y evolucionada si no hubiera sido por la irrupción de las religiones organizadas y su adoctrinamiento en ese tiempo pasado pues, hace 1.700 años, empezaron a perturbar y controlar nuestras mentes. Hay muchos datos científicos que así lo muestran y que las culpan enteramente, a estas, y a sus aparatos represores de haber provocado este retraso evolutivo. En este tiempo, han sido miles los eruditos asesinados y sus obras quemadas o silenciadas en nombre de un dios determinado, solo porque ellos o ellas querían dar a conocer la verdad científica y refutaban, por tanto, la falsa verdad religiosa. E, igualmente y también en nombre de un dios inventado, han sido asesinadas millones de personas simplemente por negarlo o preferir a otro diferente o a ninguno.

El cambio climático que, algunos, quizá demasiados, aún no lo quieren ver, es un ejemplo de lo que digo. Si estuviéramos más evolucionados y con más conciencia social y humana, no nos habríamos cargado el planeta como lo hemos hecho, y que ya no creo que tenga remedio, pues nos extinguiremos de la misma forma que hemos provocado ya la extinción de miles de especies.

Y no habría guerras, ni fronteras, vallas o muros que nos separaran, ni se le impediría a nadie transitar por esta Tierra, por este planeta que es de todos y de nadie en

particular, sino fuera por las divisiones trazadas por las religiones o en nombre de un dios determinado. Y no, no tiene sentido que ningún estado se tome la libertad de acotar su territorio como propio. NO, la tierra es de todos y nadie tiene derecho a poner barreras que impidan a los humanos en su hermanamiento entenderse.

Las guerras, antes de que las religiones se impusieran, eran solo por pequeñas territoriales o personales, pero nunca llevaban a la destrucción del otro, sino que solo buscaban su rendición o expulsión de un lugar dado. Hecho tal, se acabó. Pero las religiones querían más, querían todo hasta el punto de que obligaban a todos a que rompieran con sus tradiciones y abrazaran a sus dioses impuestos. Y esto provocaba no solo la muerte y destrucción de millones de personas, sino también de sus culturas y pensamiento libre, quedando solo aquellos que acataban y obedecían sus normas, aunque no las entendieran. Pero, claro, esto ya lo adelantó la biblia que fue escrita hacia el año 323 de nuestra era, y en la que se dice que dios arrasó literalmente todo signo de vida en su camino hacia la tierra prometida a su pueblo, no importa que fueran mujeres niños o ancianos, así como a los animales y cosechas. O sea que la vida de los demás, no importa, solo la de su elegido pueblo. Lo aclaro mejor, por si no se entiende: ¿les importa la gente? Pues no, lo que les importa es controlar su mente para usarla en su beneficio. Así que...

Y si hablamos de igualdad, ¿cómo es posible aceptar la riqueza de los entes religiosos frente a la pobreza de muchos? ¿y la de que unos pocos acaparen el 90% de la riqueza mundial mientras que millones de personas (probablemente un 90% de la población) sufren o mueren de hambre o pasan necesidades? Los recursos que nos da el planeta son de todos, por lo que no tiene sentido humano esta gran desproporción en el uso de sus recursos. No, no es justo, pues todos somos iguales. El capitalismo no es humanista, no tiene nada de civilizado ni de respeto para con los otros, sino todo lo contrario, es despiadado y cruel. Y las religiones están instaladas en el capitalismo.

Y que no me digan que, aunque las religiones predicen el compartir y ayudar, que lo hacen, ellas, al tiempo, poseen templos, iglesias o mezquitas, etc., que rezuman riqueza por todos sus poros y ellos, sus jerarcas e improductivos y malsanos personajes, viven la vida sin dar ni golpe y detrayendo recursos de los demás, incluidos los más pobres, para su mejor vivir. Y, mientras, haz lo que yo digo, no lo que yo hago, que lo dice dios, que yo solo soy su intermediario y, ya se sabe, todo intermediario tiene su porcentaje en el negocio así que, yo, ¡pues a vivir como un cura!

En fin..., ¡despertemos!, antes de que sea tarde... Bueno ya es tarde en realidad, antes de que sea más tarde y no podamos, al menos, darles un escarmiento.

(agosto del 2019)

Cada comienzo de año me cuesta más tragar la fantochada de **los reyes magos**. Todos los medios de comunicación retrasmitiendo en directo cómo llegan unos estrafalarios personajes (en carrozas, en globo, en helicóptero, avión, burro, caballo, etc.) y exhibiendo los más ridículos y rebuscados trajes, que, junto con sus pajes, hacen carnavalesca la farsa de la presentación.

Y, claro, todo ello dando por bueno que en una noche van a ir a todas las casas y repartir millones de regalos.

El 5 de enero lo que se celebra es una más de las tantas falsedades religiosas: la supuesta visita de los tres reyes magos al Jesús recién nacido. Pero, en realidad, ni eran reyes, ni eran magos, ni eran tres, ni iban a visitar a Jesús.

El hecho fue que unos astrónomos y astrólogos que, previendo una conjunción astral que el mejor lugar para observar era aquel lugar, llegaron desde diferentes lugares

para poder contemplarlo en las mejores condiciones y en el momento estelar del evento. A eso, la religión, lo llamó “*la estrella que guio a los reyes magos*”. Y se documenta que hasta doce de estos expertos en astronomía fueron a aquella tierra a observar el hecho estelar, no a asistir al nacimiento de un niño. Y, si bien coincidió el evento con el nacimiento, decidieron hacer una visita de cortesía a la familia del recién nacido, aunque solo coincidieron en la fecha dos (llegarían otros dos más tarde), pues todos y cada uno de ellos venía de un lugar lejano y diferente y no se conocían de antemano.

Y, digo yo. Estamos ya en el siglo XXI. ¿no va siendo hora ya de llamar a las cosas por su nombre? Si hay que celebrar el evento, que se celebre, pero señalemos eso... ¡Esto es una celebración de un hecho ocurrido hace más de 2.000 años!, y no que los reyes magos van a ir casa por casa repartiendo regalos.

¿Para cuándo la cordura? ¿Para cuándo la verdad? ¿Cuándo dejaremos de mentir a nuestros hijos y nietos, a llenarles la cabeza de fantasía y falsedades!

De dioses y religiones

Dios, el todopoderoso, omnipresente, bondadoso, justo, etc. Sí todo lo puede ¿por qué no acaba con las guerras, el hambre, la miseria, la maldad o los desastres no tan naturales? Y no me cuenten que es por el pecado original de haberle desobedecido al comerse Eva una manzana, porque es tanto como decir que no ha perdonado a los hijos que, supuestamente, él creó. Luego, entonces, ¿dónde está su bondad, su justicia y compasión? ¿Y por qué no está dónde y cuándo se le necesita? Pues..., simplemente, porque no existe, es solo una farsa religiosa para sablear los bolsillos de los ignorantes y sumisos creyentes por unos hábiles mercantilistas que se forran con ello.

Cielo. No existe, simplemente es otra farsa. El universo es infinito, no se le conoce final y lo que vemos arriba es solo una ilusión óptica pues, las estrellas que podemos ver en la noche están a millones de km de la Tierra y en todas direcciones, no hay un arriba y abajo y, además, hay muchos más millones de estrellas y astros que no podemos ver, simplemente porque están a distancias descomunales y no nos llegan sus señales luminosas.

Caín mató a Abel, según la leyenda. Sí, pero por la envidia inducida por dios pues él premiaba y mimaba a Abel, mientras que a Caín lo criticaba y lo ignoraba. ¿Un padre, suponiendo que dios lo fuera, debe tratar de forma diferenciada e injusta a sus hijos? No, lo creo, no creo que eso deba ser así. Llamemos entonces al hecho “asesinato inducido”. Es más cierto.

La Iglesia, católica y pacifista. Pues va a ser que no, y no solo por las guerras santas. Las religiones monoteístas como la cristiana consideran que el poder de los que gobiernan lo tienen por haber sido elegidos por dios, con intermediación de la Iglesia, claro, y bajo su autoridad espiritual y política. Pablo de Tarso estableció la teoría de las *dos espadas*, la militar y la política bajo las órdenes de la espada clerical. Y el papa Gelasio I en el siglo V, la ratificó. Así, los crímenes cometidos con la bendición clerical no son tales, pues se exculpan ellos mismos. Hubo reyes y emperadores que fueron unos asesinos contra la humanidad, pero considerados santos por la iglesia cristiana, pues los muertos eran de los otros o los sacrificados lo eran en el nombre de dios. Entre ellos podemos citar a Constantino I el grande o Teodosio I el grande, este último con el lamentable “honor” de haber quemado la biblioteca de Alejandría. Y estos otros:

También Carlomagno o Carlos el grande hizo de las suyas bajo el signo de la cruz, por lo que recibió la coronación por parte del papa “por la gracia de dios”. Rey imperial cristiano que invadió y sometió a casi toda Europa. ¿Qué tiene de grande o magno? ¿Grande por someter a pueblos en cruentas guerras y obligarles a seguir la

religión cristiana? ¿Magno por sus asesinatos cometidos en esas invasiones sobre aquellos que no aceptaban de buen grado su visión cristiana del mundo? Pues...

Y Franco recibió su coronación como “caudillo de España, por la gracia de Dios”, un dictador que usurpó el poder democráticamente establecido y asesinó a miles de españoles en una cruenta, injustificada e irracional guerra civil.

Y Mussolini llegó al poder con el único apoyo del papa Pío XI, el monarca, el ejército y la alta burguesía con la misión de destruir a la clase trabajadora y a socialistas y comunistas, porque amenazaban el poder clerical. Y también fue santificado, claro.

Guerras santas. Igual, ¿santas unas guerras dónde se mataron millones de personas? Y no fueron una ni dos, si no, una y otra, y otra, y otra, ... En esas guerras, hasta los papas llevan su cohorte de prostitutas a su servicio único, además de otras para los caballeros, especialmente de aquellas que hacían prisioneras para esos trabajitos. ¿Guerras santas? ¡Por favor!

La santa inquisición. ¿Santa a una institución que torturó y quemó vivos a miles de personas, que quemó libros y culturas saqueando propiedades y vidas? Pero ¿qué entendemos por santidad? ¡Por favor...!

Las guerras, casi todas, tienen un fondo religioso con las cruzadas en primerísimo lugar y su santa inquisición. En las persecuciones a grupos que se han alejado de los dictados de las grandes religiones hay toda una macabra escena de muertes y asesinatos. El papado y la iglesia lo designan de este modo: *“los hombres pueden blasfemar a Dios, y desafiar cielo e infierno, provisión hecha con toda cortesía por los sacerdotes: ellos pueden, ser libertinos consumados, pero esto debe estar de acuerdo la regla canónica. ¡Los crímenes y vicios no contravienen la ley, mientras suplan respeto a la iglesia, y paguen sus derechos!”* Y para ello, han empleado las más crueles formas de matar, no sin antes torturarlos. Así, han sido colgados hasta la muerte, muertos mediante garrote vil, asfixiados, apuñalados, asados o cocinados o hirviéndolos en aceite; atormentados, violados, destripados o ahogados mediante estrangulación; quebrándole los huesos, escalpando sus carnes, desgarrándolos tirando de ellos caballos salvajes; quemados vivos, emparedados, cortándoles la lengua o la nariz o las orejas, etc., o aserrando sus miembros o extremidades, tajándolos en pedazos, etc.; crucificados como a Jesús, envenenados como se hecho incluso con papas, etc.

Y luego nos dicen que todo lo hacen en el nombre de un dios que es todo bondad y todo lo perdona ¿Se pueden perdonar los crímenes contra la humanidad de la iglesia y los de otras confesiones religiosas? No, yo creo que no son perdonables.

Los tres reyes magos. Ni fueron de oriente, ni reyes, ni magos, ni fueron tres y, puede, que ni fueran solo hombres. En algunos textos se habla de que *“un pequeño grupo de magos”* acudió al lugar y que eran, en realidad, astrólogos llegados desde Persia, Etiopía, India, Grecia, etc., que seguían el rastro de un asteroide. Llegaron en el momento del nacimiento de Jesús dos, al parecer, y hasta otros diez que llegarían más tarde, aunque no era el nacimiento de un niño lo que ellos iban a ver.

María Magdalena. Se la tiene por prostituta en muchas citas, si bien no era nada más que una mujer moderna para su tiempo, bien educada, culta y rica. Así, que, vestir bien en aquellos tiempos, maquillarse e ir guapa, era de prostitutas, claro. Y no solo era la seguidora más leal de la enseñanza filosófica de Jesús, sino también su compañera, madre de sus hijas y defensora de su legado filosófico, que no religioso, pues Jesús era solo un filósofo.

Brujas y herejes. Se les llamó así cuando eran las personas más ilustradas de su momento porque no seguían los mandatos de la iglesia, ¡vaya por dios! Y por eso los quemaban sin piedad o, es más, con torturas previas para que confesaran su herejía o su

negación a dios. En realidad, les deberíamos llamar “los que tuvieron huevos de enfrentarse a la todopoderosa iglesia y por ello murieron”.

Mártires. Y aquí los mártires, los que dieron su vida por un dios inexistente siguiendo las consignas de unos vivos pero que muy vivos que ni ellos mismos creían en tamaña falsedad. Mejor que murieran otros ¿no? Yo los llamaría “pardillos”.

Paganos. Se les denomina así a los que no creen en el dios cristiano, ya sean ateos, no creyentes o creyentes de otros dioses. Y se les condenaba por ello acorde con las artes de tortura de la iglesia católica especialmente. ¿Pero qué imbecilidad es esta? ¿Paganos viene de pagar o de no pagar a los elegidos por ellos mismos en la cristiandad? Porque a la iglesia no solo se le paga, sino que acumula las mayores riquezas que cualquier otra entidad tenga en el planeta Tierra. ¿Qué es eso de ser pagano por no ser creyente en una determinada religión y dios? En fin.

Hay muchos más casos de manipulación de la historia y sus personajes, sin duda, pero aquí he querido dar solo una pequeña muestra pues si listara todas las manipulaciones acabaría aburriendo al lector y mi intención no es otra que la que reflexione un poquito al menos. Con eso me conformo.

GRUPO DOS**¿Qué es el amor? ¿Qué es lo que nos une? ¿La familia es...?**

El abrazo más sentido

Crisis de valores

La cercanía entre dos personas...

El vínculo que nos une

Las relaciones de pareja

La cálida expresión “mi niño o mi niña”

Niñez - ancianidad

Quiero empezar este grupo con un recuerdo agradecido y de cariño hacia una niña a la que considero mi nieta quechua, que me hizo echar una mirada aún más adentro de mí y de la humanidad, una mirada limpia e inocente como nunca sentí.

El abrazo más sentido

A pesar de acumular cientos de recuerdos de cariño, de besos y abrazos, a estas alturas de mi vida tengo fijado en la retina de mi mente solo el recuerdo del abrazo más sentido que he recibido y que quizá nunca nadie más que ella ha sabido darlo. Brendaline. Sí, mi “nieta” peruana de la isla de Amantani en el lago Titicaca, ya en las cercanías de Bolivia. Y fue cuando, en la despedida después de pasar solo una noche en su casa y compartir con la familia unas horas, unas horas inolvidables eso sí, en una compañía familiar acogedora y generosa, y fue cuando nos levantamos por la mañana y le dije: Me tengo que ir ¿quieres que venga a verte alguna vez? Ella, en sus seis añitos, no entendía de que demonios iba aquello y contestó con un seco y rotundo ¡No!, no que quería decir ¿pero por qué te vas? ¿No entiendes que no quiero que te vayas ya, que necesito seguir hablando contigo, que me cuentes cosas de tu mundo, que me enseñes y muestres fotos y cosas? Aun así y después del ¡No!, se fundió conmigo en un abrazo interminable, duro y tierno a la vez, triste y feliz al tiempo, de despedida y de recibimiento en el mismo acto, cálido y profundo como si fuera el primero y el último, en fin, un abrazo único y sentido que durara para siempre en el ánimo de los abrazados. Yo lo guardo así, Brendaline, sentido emocionado, candoroso, tierno, dulce y duro sí muy duro, tanto para un corazón tierno y candoroso como el tuyo, pero también, quizá, para un corazón ya curtido en mil batallas como el mío. Cada vez que recuerdo tu abrazo las lágrimas acuden a mis ojos y no puedo ni quiero hacer nada por evitarlo, solo sentirlas y así te siento a ti más cerca. Mis nietos, los de aquí, sé que me quieren y yo los quiero, pero ellos no saben dar abrazos como tú, nuestras costumbres son más relajadas y superficiales, estamos hechos de otra madera más hipócrita y circunstancial.

*(11 de abril de 2016)***Crisis de valores**

Aunque desde hace tiempo, mucho tiempo ya, tengo asumido que he de moverme y sortear como pueda una crisis de valores éticos, morales, sociales, educativos, etc., que se han instalado en nuestra sociedad de hoy día (o que la hemos instalado y que se salve el que pueda), lo hago tratando de evitar, siempre que puedo que no es siempre, el verme metido en temas que no comparto, o no quiero compartir, porque poder casi siempre se puede uno meter dónde quiera, o no meterse si no quiere.

Pero hay veces en las que tengo que transigir pues, de lo contrario, no podré tener algunos otros momentos que sí quiero tener y que de otra manera no tendría.

Me explico. Acabo de pasar unos días en el centro del torbellino de las celebraciones navideñas en casa de mi hijo, su mujer y mis nietos. Y no porque no haya vivido ya en otras ocasiones anteriores situaciones similares, en casa de mis padres y resto de mi familia, en esta ocasión me embarga una catarata de sentimientos encontrados. No sé si es que me hago mayor, viejo, o es que la edad hace que cada vez tengas más claras las cosas y, por tanto, tolere menos aquello que no me gusta. Y en este caso he tenido que tolerar muchas cosas con las que no estoy en absoluto de acuerdo. Aunque, curiosamente, dado el buen entendimiento que tengo con mi hijo a pesar de que somos radicalmente diferentes en muchas cosas, él me decía, pues me conoce: “papá, tú a callar, no digas nada”. Así que, sí, me he tenido que callar muchas cosas, aunque otras sí las he comentado con él. En privado, eso sí y no todas. ¿Para qué? No vale la pena ya ni siquiera mostrarle mis desacuerdos.

Y es que, de una parte, he tenido el placer y el orgullo de disfrutar de unos días con/y de la inocencia y fantasía irreal de mis nietos, Pablo y Daniela (5 y 8 años), con sus juegos, cariño y expresividad, así como la felicidad familiar que se respira en su entorno (o al menos eso es lo que parece, no sé si es real o fingida en parte, estas cosas nunca se saben con certeza desde fuera de las reglas de la propia pareja).

Y, de otra, con la tristeza de ver como la educación y la cultura con respecto a los valores cívicos, respeto, solidaridad, etc., se sustituye por una cultura basada en el consumismo sin frenos, en la de “lo que quiero, lo tengo”, esté o no al alcance de mi condición social o económica, es decir, se vive muy por encima de nuestras posibilidades. Y esto lo veo (y lo sufro) en lo que hace mi hijo y familia, pero sé que está muy extendido y lo hace la mayoría de la gente, al menos la gente más joven que no ha sabido de carencias y sufrimientos como los que hemos pasado los mayores.

Además, a la ya acostumbrada hipocresía de las fiestas navideñas, en las que es obligatorio llevarse bien con todos, incluso con el cuñado, en las que las felicitaciones y los parabienes son las expresiones más escuchadas, aunque por lo bajini murmuramos otra cosa; fiestas en las que es obligatorio comer y beber en exceso, tengas ganas o no y puedas o no permitirte, reunirse con todo dios, sea amigo o enemigo y, en fin, pasar dos o tres semanas de puro hipócrita (más el tiempo que lo seas en el resto del año, claro está, que ese no cuenta ahora), está también el tema de los regalos de papá Noel y Reyes. Y aquí ya hay que desmelenarse. Hay que estar por encima de cualquier otro vecino, amigo o pariente cercano en cuánto a los regalos para tus hijos y demás. No importa que ya tengan de todo y en exceso. No importa que cada año se retiren montones de juguetes de años pasados. No importa que estemos en crisis, o que tengamos trabajo precario o no seguro e, incluso, que los ingresos sean bajos. No importa que el regalo sea un objeto inútil e inservible, un estorbo más en casa, o la clásica corbata, perfume o artículo que nunca vas a usar. Nada importa. Hay que superarse y superar a los que te rodean.

Mis nietos acumulan cientos de juguetes en sus respectivos cuartos-dormitorios e invaden el resto de la casa. Y este año, uno más ¡cómo no! les han llovido montones de nuevos juguetes y regalos. Yo conté en torno a los veinte paquetes de regalos (y lo dejé triste y sin pensar en otros regalos que les llegarían más tarde) y, obviamente, tenían que ser importantes por el volumen de sus cajas o envoltorios y porque ya tienen de todo así que, es de suponer que fueran importantes, y cuando digo importantes quiero decir caros. Nuevos juguetes que, sí, en los primeros momentos los reciben con cierta algarabía, poco más tarde, van a pasar de ellos y seguir con los que más suelen jugar y

que ya los tienen en casa. Eso es así con cada juguete nuevo. Eso es el resultado del exceso.

Y me entristece ver cómo sus padres se empeñan en hacerles ver lo bonitos e interesantes que son, a jugar con ellos para hacerles ver el acierto del regalo, en decirles que eso es porque se han portado muy bien y se lo merecen, y, en conclusión, para justificarse ellos mismos por su desacertada educación al respecto.

Porque, pregunto ¿No sería mejor regalarles algo sencillito para jugar, sí, pero más cosas para su uso personal como ropa, calzado, etc., algo que realmente puedan necesitar y, de paso, enseñarles y educarles en el consumo responsable? ¿Realmente es necesario malgastar y despilfarrar tanto dinero en juguetes, teniendo como tienen de todo y en cantidades enormes, en vez de mostrarles que hay muchos niños que no pueden permitirse ni siquiera un poco de ropa de abrigo o comida como regalo? O ¿por qué no?, ¿Por qué no pedirles que, primero, se desprenden de parte de sus juguetes para destinarlos a los niños pobres, antes de aceptarles la carta y todo lo que piden en ella? En fin, creo que hay mejores maneras de contentar a los niños y, sobre todo, de educarles.

Y es que hemos entrado en una espiral de confusión tremenda y ya nada es ni creíble ni aceptable. La realidad social, política y económica es la que es y no la que quisiéramos y, por tanto, deberíamos no solo tenerla presente sino no ocultarla a aquellos a los que hemos de educar y que la van a recibir en los términos que seamos capaces de dejársela. Por eso, no entiendo el despilfarro, el malgastar sin control, el consumismo abusivo y, en definitiva, el vivir por encima de tus posibilidades. Eso es lo que nos ha llevado a esta última crisis, a las anteriores y lo que será causa de la próxima, que no tardará. Parece ser que no queremos aprender.

No soy capaz de entender que haya que comprarse la mejor casa, tengas medios o no para ello; o que se acometan obras y reformas que no son urgentes o necesarias, cambios de mobiliario, decoración, etc., para satisfacer el ego y faldar ante los amigos y familiares; o vestir a la última con ropa de marca para ser el más guay, puedas o no. Pretender ser quién no eres no sólo es una estupidez, sino que no te va a conducir a que progreses adecuadamente al ritmo y nivel al que tú puedes llegar.

Y es que, claro, si partimos de la base de que nos auto engañamos o contradecimos nosotros mismos pues ¿qué se puede esperar? ¿Cómo se puede educar a nadie si no estamos educados para educar? Y lo digo en relación con lo siguiente. Muchos y muchas, y no quiero señalar, mantienen que a los niños hay que decirles la verdad, nada de mentirles, e incluso algunos/as mantienen que hay que consultarles lo que quieren en sentido general con respecto a todo, comida, ropa, actividades, salidas, etc.

Sí, estoy de acuerdo en que hay que hablar con ellos y mucho, en que hay que plantearles todo tipo de cuestiones, en que hay que conocer sus gustos y preferencias, sus querencias para llevarles de la mejor manera, pero en lo que no estoy de acuerdo es en que ellos decidan qué hacer y cuándo, o qué comer, a dónde ir, etc. No. Los niños tienen que aprender el significado del SI y del NO. Los niños no pueden comer a la carta en casa, cada uno lo que quiera, y mucho menos en ajena. El menú debe ser único en cada casa, no sujeto a los caprichos de los niños. Esto es la lección de las lentejas: si las quieres las comes y si no las dejas. Y tampoco es imprescindible que vistan de acuerdo con las modas que los asaltan continuamente, que si camiseta de no sé qué personaje, que si cartera de este otro, etc., pues en poco tiempo habrá otros personajes que se impondrán y habrá que renovarles de nuevo vestuario y complementos. No y no.

Y en cuanto a la mentira pues... ¿Qué mayor mentira que la de hacerles creer que los Reyes Magos existen de verdad? ¿Por qué no decirles que eso es sólo una celebración de un hecho religioso, de una religión concreta? ¿Por qué esa ficción que, antes o después, van a descubrir que no solo han sido engañados vilmente, sino que se les ha tomado el pelo durante toda su infancia? ¿Qué salen ganando los padres con hacer el papelito? ¡papelón diría yo!, ¿de ponerles agua a los camellos, leche o anís para los reyes, galletas, etc., dentro de la casa haciéndoles creer a los niños que los reyes entran y salen por la chimenea sin problema? ¿Por qué los tratamos como estúpidos?

Y no es la única mentira, no, pues el pretender aislarles de la realidad social, política y económica que nos rodea no conduce sino a frustraciones posteriores. Hay que enseñarles cómo es el mundo en el que vivimos en realidad que nada tiene que ver con lo que ellos viven; hay que prepararlos para que se enfrenten a la realidad a la que se han de enfrentar, y hacerlo en su lenguaje, en la forma en que ellos puedan ir entendiendo poco a poco las cosas, sin forzarles, pero sin ocultarles nada.

Hay, en definitiva, que EDUCAR, con mayúscula, no meterlos en una burbuja para que no se contaminen de la realidad que tenemos, la nuestra propia y la que nos rodea, pues eso lo que hace es debilitarlos frente a los que sí se han enfrentado y aprendido a tiempo cómo es la realidad (y cuál es su realidad) para que sepan por qué caminos han de transitar en un futuro cercano.

He dejado para el final el tema de las reuniones y comidas familiares que, para mí, son un poco parte de toda esta parafernalia, de consumismo e hipocresía. Si nos dejamos convencer y pasamos por el aro de que hay que reunirse sí o sí con la familia, te guste o no, puedas o no, estés enfermo o no y aparentar que todo es bonito y que todos estamos felices de estar juntos cuando, realmente, lo que nos apetecería es estar en nuestra casa tranquilamente sentados en el sofá con una copa o un libro en la mano, o con nuestros amigos, sí, quizá, porque puede apetecernos tener un rato de ocio con los amigos de verdad y no con algunos miembros de la familia, ya que estos no necesariamente han de ser tus amigos, serán familia, sí, pero no necesariamente amigos. Y beber, comer, reír, etc., con todos, aunque tus cuñados, suegros e incluso hermanos o sobrinos te parezcan unos auténticos estúpidos pues..., entonces, resulta que el estúpido lo eres tú y nadie más que tú. Sí, si aceptamos todo esto, implícitamente estamos aceptando el resto de artificialidad e hipocresía que tienen todos estos regalos y celebraciones.

Así que, sí, este año he pasado por el aro. Por pasar un rato con mis nietos, no por otra cosa. Pero creo que será el último que lo haga. Me propongo no hacer coincidir mis visitas con ningún evento festivo, ninguna celebración y menos de estas tradicionales en las que la hipocresía campa por sus respetos.

Cuando visite a mis nietos, y a mi hijo y esposa, trataré de hacerlo en fechas en las que solo celebremos el hecho de estar juntos, sin historias de regalos, reyes, papá Noel, cumpleaños, etc. Comeremos, beberemos y saldremos por ahí, si es que eso es lo que nos apetece, pero solo porque estamos juntos, o por salir de la rutina, o porque se tercia, sin motivación alguna de celebrar nada ajeno a eso.

Me hago viejo, ya lo sé, y al abuelo no le gusta nada, pero que nada, la hipocresía, ni el derroche, ni el malgastar o tirar el dinero, por mucho que tengamos, que no es el caso, pues hay muchos necesitados y me avergüenza derrochar cuando otros no tienen ni siquiera para malvivir. Así que, los que se dejen atrapar por esos fenómenos *paranormales* o los celebren pues, bien, no digo nada, me callo tal como me

pedía mi hijo en esta última celebración, pero no contéis conmigo para repetir tal papel en el futuro. Y sabed, disfruto con el disfrute de mis nietos a más no poder. Pero me disgusta que su disfrute se base en el derroche y en la hipocresía. Los niños son más listos que lo que algunos piensan y pueden entenderlas tal y cómo son si se les sabe explicar en su lenguaje.

En fin. Se acabó 2013. Espero que el tiempo entrante me serene y guie por caminos que no me disgusten y pueda disfrutarlos. He de hacer nuevos planes.

(8 de enero de 2014)

La cercanía entre dos personas no es tanto una cuestión de distancia física, sino más bien, de distancia emocional, de sentimientos ligados a una forma de entender la vida y, por ende, de entendimiento mutuo.

(26 enero 2016)

El vínculo que nos une

Querer a una persona por el vínculo familiar que nos une a ella, no tiene ningún valor. Lo que le da valor, es quererla por el vínculo que nos une a esa persona como tal persona, no por ser de la familia.

(7 febrero 2016)

Las relaciones de pareja

Las relaciones de pareja, por lo general, se tienen que enfrentar y conciliarse con los condicionantes sociales que cada uno de nosotros ha recibido y que nos acompañan en nuestra vida, condicionantes que tienen que ver con la educación y el entorno social en el que nos hemos formado. Y esto es, las más de las veces, difícil de cambiar.

Unos condicionantes que forman parte de nuestra inconsciencia colectiva de la que, la mayoría de las personas, no han sido capaces o no han podido liberarse y que conlleva una “esclavitud social” que es a la que nos han sometido nuestros educadores y, créanme, son muy pocos los que se han liberado, o nos hemos liberado, de un redil en el que nos han encerrado y sometido, un redil que nos aprisiona y nos condiciona y, por tanto, no somos capaces de entender, de comprender y distinguir la realidad de la falsa verdad que condiciona nuestra vida.

Un ejemplo de lo que digo se presenta cuando encuentras a alguien que es perfectamente compatible con tu vida e ilusiones, con tus sentimientos y sueños, con tus gustos y forma de vida, pero con el/o la que es difícil establecer una relación íntima personal de afecto debido, precisamente, a esos condicionamientos existentes entre las dos diferentes formas de vida, la suya y la tuya. Y, claro, la realidad se suele imponer y una relación que podría ser de lo más normal y natural, se hace imposible. Y es por los condicionantes que acompañan a uno u otro, no porque no exista una empatía para la relación.

Y todo esto tiene mucho que ver, ¡cómo no!, con la palabra mágica que a todos nos tiene confundidos: AMOR. ¿Pero qué coño es el amor? Por si hay algún despistado, el amor no tiene nada que ver con el enamoramiento, con la atracción física o química, y menos aún con el “encoñamiento”, que también nos acompaña algunas veces. Así que, ¡ojo!, sepamos distinguir.

Deberíamos tener asumido, por conocimiento y educación recibida, que la persona como tal es el centro de sí misma y que no debe estar condicionada por los demás, y cuando digo los demás, me refiero a pareja, padres, hijos, familia, o entorno.

Una persona es, en sí misma, el centro de *su todo* y desde ahí puede, si quiere, proyectarse a los demás, no desplazarse hasta vivir la vida de los demás y mucho menos condicionar la suya *por los demás*. Es mi forma de verlo y creo que la única razonable. Pero, claro, la mayoría ha recibido una educación condicionante que le obliga a lo contrario, a condicionar su modo de vida al modelo impuesto. Es lo que hay.

(abril del 2019)

La cálida expresión “mi niño o mi niña”

La expresión “mi niño” o “mi niña” tan usada en Canarias y otros países latinoamericanos es la frase más cálida, dulce y cercana con la que te pueden regalar. Da confianza, amigabilidad, familiaridad, cariño y se dice desde un corazón sin resquemores hacia el otro, hacia el diferente, es como un encuentro cordial y una bienvenida hacia ese otro ser humano que, para tu satisfacción, se cruza en tu camino.

Así es como yo la sentí desde que la oí por primera vez hace ya muchos años y así es como la sigo usando: con todo mi agradecimiento y placer, al tiempo, de poder compartir disfrutando mi vida con la de otros.

Gracias mi niña, mi niño, por tanta generosidad. Un fraternal abrazo.

(abril del 2019)

Niñez - ancianidad

La especie animal humana, al igual que otras muchas especies, aunque no todas, es de naturaleza y carácter social y eso significa que tiene un sentido de responsabilidad comunal al menos en dos aspectos esenciales de la vida: la niñez y la ancianidad.

Pero, al menos en las sociedades modernas, se va en dirección contraria. Se está perdiendo el contacto humano y el referente de nuestros mayores. Se hace necesario que volvamos a ese espíritu grupal y de responsabilidad compartida en la educación de los niños, al tiempo que sería de una gran ayuda para los desahuciados ancianos por jubilación darles la oportunidad de seguir siendo útiles.

En las culturas ancestrales, los niños eran como hijos de todos y en ese sentido eran educados por todos sin excepciones, aunque las mujeres, como madres que tenían que amamantarlos tuvieran más relevancia en su educación social, especialmente hacia las chicas, si bien los hombres les educaban en su sentido personas o como individuos, especialmente a los chicos, aunque también dieran ejemplo (no entro en valorar si bueno o malo) a las chicas para su desarrollo como personas adultas y responsables. Y el resto de los miembros del grupo o tribu colaboraba en esa educación con los valores que les eran comunes y eran referentes educadores para los menores.

Hoy día hacemos un poco lo mismo, pero hemos tergiversado las esencias, pues los llevamos a colegios dónde es la comunidad educativa la que les forma y educa, no solo los padres y familia, por lo que en la mayoría de los casos estamos haciendo dejadez de nuestra responsabilidad comunal, ya que dejamos a otros las funciones educativas que son cosa de todos, y demasiadas veces culpamos a los otros de los desastres en la educación, cuando en realidad todos somos responsables.

Y en el caso de los ancianos pues, igual, en las comunidades ancestrales los ancianos formaban un grupo que era escuchado por los más jóvenes con atención, pues en ellos estaba la sabiduría, valores y experiencia que los jóvenes necesitaban conocer, y por eso se atendían sus necesidades vitales aun cuando ya no fueran tan productivos como antes en lo material o físico, aunque sí en la organización social y conocimientos.

Los ancianos, necesitados de los demás, hacían una especie de intercambio con los más jóvenes: yo te doy conocimientos y experiencia, mientras mi cuerpo físico o

mente pueda hacerlo, a cambio de ayuda en mis necesidades vitales. Cuando este acabe, solo aléjame de la aldea para que sirva de alimento a los animales de la selva, que también se lo merecen, o déjame morir en paz y entiérrame o tírame al mar, según fueran las costumbres de la comunidad grupal.

Pues bien, en eso hemos cambiado y bastante. A los ancianos ya no se les escucha, les hemos sobrepasado en conocimientos y experiencia y nos parece que lo que hacen es impedirnos progresar en nuestra modernidad, por eso los aparcamos en una residencia en la que, sí, se les da cuidados, pero no se les deja morir en paz, ya que se les mantiene vivos vegetando para que las farmacéuticas se forren y, además, ya no se respetan sus enseñanzas, no nos interesan ni su vida ni su experiencia.

Hablo en términos generales, obviamente, pues de todo hay en la viña del señor como suele decirse. Pero esa es una realidad muy frecuente, desgraciadamente.

Yo deduzco de todo esto, que ese ideal ancestral de que la niñez es una responsabilidad de toda la comunidad, así como la ancianidad, y que en ambos casos hay que darles la educación y cuidados que requieren acorde con sus circunstancias, es la correcta. Y no solo educación y cuidados, hay que darles una forma de vida que les haga sentirse válidos en su grupo comunal, puesto que son parte de él.

Por eso, hace tiempo ya que defiendo que eso de la jubilación hay regularlo de otra manera. No se puede echar a alguien de una profesión, la suya, para que se rasque la barriga o, peor, que malgaste su tiempo y aburrida vida en el bar, jugando al dominó, o quejándose de todo y amargándole la vida a sus familias. Y menos comprarle un perrito para que no se sienta tan solo. NO, no es el camino.

Hay que dar continuidad profesional al jubilado: jubilado, sí, con su tiempo libre, también, pero ligado a cursos de formación (dados por el jubilado o recibidos por el mismo), talleres formativos y artísticos en la misma línea, encuentros con los niños en una especie de “cuenta cuentos” para que los yayos y yayas transmitan información, saberes, entretenimiento, etc., a los menores y se establezca una relación más fluida y familiar, hay que..., en fin, abrir la mente y pensar en común, en lo que todavía nuestros abuelitos y abuelitas nos pueden ofrecer, y no en el individualismo, en los ipads, iphones y móviles y juegos digitales con los que nos deshacemos del incordio y lata que dan los niños que quieren jugar y se puede, si se quiere, educarlos mediante el juego.

Pienso que es más necesario que nunca que volvamos al primitivismo grupal, que es el mejor camino para que los humanos vuelvan a sentirse humanos. Hoy solo somos una especie de zombis robotizados, monitorizados y teledirigidos.

GRUPO TRES

Estamos matando poco a poco a la Tierra que nos sustenta

El final de la historia

Parte climático, sobre el cambio que tal

Entre el año 2020 y el 2025 va a ocurrir algo que hará cambiar a la humanidad

Año 2020, un año perdido. 2021...

Producción básica

A propósito del cambio climático

Sí, lo confieso, yo también soy culpable

¿Vale la pena salvar esta civilización? Volvamos a la aldea, al pueblo, a la madre Tierra.

¡Luchemos por un nuevo manto para nuestra madre Tierra!

La torre de Babel

Las guerras

Volcanes

Errores en la evolución

La manipulación de la historia

Ni puto caso

Hacia el desastre total

El final de la historia

Hace unos 35 – 40 años se empezó a escribir el capítulo final de nuestra historia como civilización. Y, si nada cambia y no hay indicios de que así sea, va a resultar ser un final apocalíptico, tal y como predicen algunas leyendas, religiones y profecías.

Todo empezó con las guerras del petróleo en los 70, sobrevenidas por el continuo aumento en su consumo y el afán de enriquecimiento rápido de algunos, producido por una aceleración demasiado rápida en el nivel de desarrollo industrial y tecnológico que nos llevaría, y sigue conduciéndonos, por el camino de un consumismo exagerado de los recursos del planeta, al tiempo que se producía una desigual y peligrosa explotación y exterminio de recursos y modos de vida o ecosistemas.

Los deshielos, causados por el cambio climatológico inducido por este peligroso desarrollo, son una de las consecuencias, que no la única, pues arrastran a otras como las lluvias torrenciales y locales en puntos concretos, los tsunamis y demás avalanchas por lluvias, los terremotos, etc. Está comprobado que en los últimos años estas catástrofes son cada vez más frecuentes y devastadoras. Y seguirán “in crescendo”.

Y, derivado de esta exagerada explotación de los recursos, el desarrollo urbanístico con la construcción de macro-ciudades de grandes torres y de excesiva liberación de contaminantes a la atmósfera, o las mastodónticas vías de circulación con “escalectrix” kilométricos y laberínticos, o los complejos o resorts artificiales destruyendo islas, selva y parajes impresionantes, pues nos estamos cargando todos los pulmones arbóreos por los que respiraba el planeta, ya que no queda cadena montañosa o selvática que no estemos arrasando, con esto, digo, el resultado no puede ser otro que el colapso final. Las catástrofes del presente no son más que estornudos quejosos de nuestra madre tierra, que no tardará en decir ¡hasta aquí hemos llegado!

Y de lo que no nos damos cuenta es que, con este tipo de macro-ciudades, estamos determinando el cómo acabaremos. Y sí, nos acabaremos matando entre nosotros, más si cabe que en las guerras de siempre y actuales, pues cuando llegue el día en el que por cualquier catástrofe de las sobrevendrán nos quedemos sin luz, energía, sistemas de funcionamiento en estas macro-ciudades, nos empezaremos a matar entre vecinos, en un *todos contra todos*, pues la cuestión será sobrevivir, escapar de una muerte cierta en ciudades sin vida, huir hacia el principio, el campo, la montaña, la

arboleda, los ríos, la vida pues, no lo duden, ese es el sistema u organismo que da vida al planeta, y ese, precisamente, es el organismo que nos permiten vivir y que nos estamos cargando, sin pensar que lo que hacemos es destruirnos a nosotros mismos.

No queda un río (que son como las venas de la tierra) sin contaminar, lo que traslada dicha contaminación al mar (corazón del sistema); no queda una selva sin explotar, lo que le quita lo que es el pulmón por el que la tierra respira y nos da la vida a través de su atmósfera; no queda una zona en la que exista el equilibrio, pues estamos trasladando el peso de los glaciares, hacia los océanos, a través de los deshielos, lo que provocará un giro en el eje terrestre que hará que se inunden muchas zonas de tierra, tal y como ya ha ocurrido en el pasado, en otros ciclos terráqueos. Y es que, quizá, otras civilizaciones precedentes fueron igual de inconscientes que la nuestra y acabaron con la vida en el planeta. El diluvio universal, del que hablan muchos textos y leyendas antiguas, así lo confirman. Y así ocurrirá con nosotros.

En fin, es lo que hay. Y aquí no vale el ¡sálvese quien pueda!, pues todos estamos condenados al mismo final.

(16 de diciembre de 2016)

Parte climático, sobre el cambio que tal ...

¿Hay alguien que siga dudando de que el cambio climático que hemos provocado cada vez tendrá un comportamiento más impetuoso y devastador?

Lo digo por si ese alguien no entiende el aviso que nos está dando la gota fría que asola algunas zonas en España, y que no es otro que el de que “lo peor está por venir”.

Parte climatológico (ilógico y puto ideológico) del día. (Y de la semana, del mes, del año y así hasta el final de la historia que no tardará en llegar)

Hoy, seguimos destruyendo el planeta a razón de...

- Unos cuantos millones de hectáreas de terreno arbustivo, agrícola y de matorral que arden en Siberia... ¡quién lo diría, ¿eh?!
- En España, como es costumbre veraniega y mientras algunos hacen guerras de sombrillas en las playas, medio territorio ibérico está en llamas con lo que ya van miles de hectáreas quemadas. Bueno..., es que somos muy dados a la “caló”
- Y mientras, Bolsonaro y otros destruyen la selva por miles de km², los glaciares se derriten llevando a los mares miles de toneladas de agua bien fresquita, los yanquis se matan entre ellos como deporte nacional mientras su presidente les ríe la gracia y los que huyen de la guerra y la miseria mueren en el fondo del mar, matarile, ríe, ríe, ya que, aunque algunos valientes lo intentan y en algunos casos los rescatan, luego no encuentran puerto ni humanos que les den acogida, y es que son muy malos estos migrantes, dejar su país, la guerra y la miseria porque sí y no contentarse con su destino que es el de ser “nadies” entre este mundo de elegidos entre la mediocridad ¡Amos, qué ...!
- La Amazonía ya no es lo que era y de seguir así, pronto será un desierto...
- Y no digo nada de la contaminación cada vez más creciente en países como India, China, etc., que parece que van a ennegrecer a todo el planeta y llenar de gases tóxicos toda la atmósfera.
- Y..., en fin, que ya la previsión de mañana será pues ... ¡más de lo mismo!

(noviembre del 2019)

A finales del año 1919 se darían los primeros brotes de *la pandemia del coronavirus* que se haría fuerte ya desde primeros del año 2020.

Recurro a mi memoria que guarda un encuentro en junio del año 2015 en el que paseo por una recóndita playa del lago Titicaca buscando piedras meteóricas que allí son habituales. Intercambio conocimientos y reflexiones sobre el mundo y sus seres en agradable conversación con mi amiga María, persona muy conectada con el universo y la madre Tierra y conocedora de sus secretos, así como con los espíritus que pueblan ambos mundos, y también bien relacionada con chamanes y gentes de aquí abajo que, como ella, ven más allá de lo presencial y vivencial, lo obvio e inmediato. Nos acompañan otra amiga, Naira (ojos en lengua Aymara), conocedora sobre los usos de las plantas, tanto medicinales como alimenticias, y Faustino, un Amanta, un hombre sabio vibrante de energía, conocedor del pasado y del futuro; y yo, claro, el único que tiene como único atributo el de ser un curioso viajero en busca de conocimiento y de la verdad histórica.

En ese paseo, mi amiga María me confió una de sus visiones de futuro: “*Entre el año 2020 y el 2025 va a ocurrir algo que hará cambiar a la humanidad*”, dijo.

En el 2020 hace su aparición masiva el coronavirus que confina durante meses a toda la población mundial obligándonos a todos a modificar nuestras costumbres y usos sociales ¿Casualidad o era lo que predijo María? Yo no lo sé. Pero..., sigamos.

Pasados esos pocos meses de confinamiento y con el virus controlado en parte ¿volveremos a la normalidad de antes? Yo, no lo percibo así. El virus nos irá recordando que sigue ahí, al acecho. Es lo que dicen los expertos.

Y si mi amiga María está en lo cierto (y sé muchas cosas de ella en las que acierta plenamente), no será hasta el año 2025 cuando se tenga un cierto control del virus, aunque quizá no lo derrotamos nunca. O puede que aparezcan hijos o mutantes del mismo. En esta tesitura...

- ... ¿Nos hemos dado cuenta ya de lo vulnerables que somos? ¿Nos hemos dado cuenta de que toda injusticia y daño que inflijamos no sólo a nuestros semejantes, sino también a la naturaleza, a nuestra madre Tierra, conllevará un castigo por la alteración del orden cósmico que provocamos?
- ¿Hemos aprendido la lección?
- ¿Tenemos claro que el universo tiene sus leyes y que si las transgredimos con premeditación y alevosía como viene haciendo el humano desde hace algunos cientos de años, esas leyes universales restaurarán el desequilibrio causado con el consiguiente castigo a sus infractores, los humanos?
- ¿Tenemos claro que la vida artificiosa y alejada de nuestra natura nos lleva a consumir productos manipulados y artificiosos, que le hemos perdido el respeto a lo natural y auténtico y que no hacemos nada más que degradar sin fin el medio ambiente tan necesario para la vida?

Pues..., si no lo hemos aprendido, *a la fuerza ahorcan*, dice el dicho. Así que, paciencia pues las leyes universales nos lo seguirán recordando cada día, semana, mes o periodo de tiempo que esas leyes decidan. Y serán esas leyes cósmicas que no respetamos ni queremos entender las que nos castigarán por nuestros actos irresponsables.

Y no, no volveremos a la normalidad de antes. Muchas cosas habremos de cambiar en la conducta tan poco humanizada e irresponsable como la que nos ha guiado hasta ahora y que es la que nos ha traído la pandemia, por un lado, y la falta de recursos y previsiones para afrontar con acierto la lucha contra la misma.

Que la humanidad se merece otro tiempo..., puede ser. Pero..., ¿seremos capaces de “*darle tiempo al tiempo*”? En lo humano, quiero decir.

Pues..., no lo tengo tan claro. Lo que lamento (por mi edad) es que yo veré solo algo de ese largo tiempo que se avecina lleno de incertidumbres y el cómo reacciona la humanidad. Es lo bueno (o lo malo, según se mire) de estar ya entrado en años. En fin...

Reviso lo escrito anteriormente (comienzos del año 2020) ya en la primavera del 2021 y seguimos con el virus potencialmente fuerte y sin un plazo corto para desembarazarnos de él. Así que, lo dicho entonces, sigue siendo válido.

Sigamos con algunas reflexiones sobre lo mismo.

Año 2020, un año perdido

2020. Un año de tiempo perdido para los que ya nos queda poco tiempo.

Un año perdido para una mayoría que no han sido capaces de comprender que hay que cambiar de modelo de vida, pues no han entendido nada.

Un año perdido escuchando sandeces de muchos políticos en vez de ofrecer soluciones.

Un año perdido en el afianzamiento personal de asegurarse casa y techo, excepto para aquellos que ya van sobrados de todo.

Un año que, en líneas generales, es para olvidar, si bien deberíamos tener presente las muchas lecciones que nos ha dado.

Un año perdido para los que, en fin, siempre son los perdedores.

Pero..., algunos han aprendido lo que es, o debe ser, la humildad. Y otros han aprendido a convivir con duras dificultades, si bien muchos ya vivían en dificultades.

Y a otros, muchos, vemos que les importa un comino la esencia de lo que significa la palabra sociedad o social, esto es, que o somos todos iguales y la igualdad se esparce en todas direcciones llegando a todos los grupos humanos, o vamos derechos al desastre, si bien pasando primero por muchas injusticias como las que este año de 2020 nos ha mostrado con toda su crudeza.

Riqueza y pobreza son dos palabras que deberían acercarse y mucho hasta hacer desaparecer el significado de ambas, por innecesario.

2020 nos ha mostrado que no somos nadie, que somos solo seres insignificantes nacidos del polvo de estrellas y sujetos a las leyes cósmicas. De ahí que, lo de competir y luchar por ser el mejor, el más grande, el más adinerado, el más admirado sea algo estúpido. Cualquier persona con buenos sentimientos y que comparta con los demás, es cien veces más importante que el banquero más rico, el deportista más premiado o el político con más poder.

¡Bienvenido el 2021! Aprendamos las muchas lecciones que nos ha dado el 2020 e iniciemos una humilde senda de unidad en lo social y en lo humano, si no queremos seguir inmersos en la degradación del planeta y en la división entre los pueblos que habitan esta única casa que es de todos la TIERRA.

2021 ¡Te esperábamos desde hace tiempo con ganas de cambio!, pero...
... ¡Reflexionemos! Planteemos otra forma de vida, sí, pero con cordura.

Las relaciones sociales pueden tener otro formato, dando prioridad a la empatía e incluyendo en nuestro círculo familiar e íntimo a aquellos con los que empatizamos, no importa su nacionalidad, cultura o creencias, pues todos somos de la misma familia humana. ¡Y de aquellos que nos resultan tóxicos, alejémonos!

Nuestras fiestas y tradiciones tienen fechas inventadas y muchas se han creado con la simple idea del consumismo, del regalo obligado. Por tanto, todo eso podemos cambiarlo y ajustarlo a una idea grupal y de proximidad y no caer en el error de estar celebrando algo que nada tiene que ver contigo y con cientos de personas a las que no conoces de nada ni te interesan.

Es urgente un cambio profundo en nuestra relación con el medio ambiente, de respeto a la naturaleza y a sus criaturas pues todas merecen ser libres y respetadas. El daño que hemos causado a nuestra madre Tierra en los últimos años es imperdonable. De ahí que nuestro deber sea el restaurar todo aquello que hemos dañado.

El consumismo debe eliminarse al tiempo que se debe potenciar un consumo saludable y con alimentos frescos y productos del entorno, de la comarca, evitando así los largos procesos de congelación de algunos alimentos y disminuyendo el transporte de mercancías con lo que también se ayuda al medio ambiente.

La libertad es exigible siempre. No seamos borregos o serviles siervos de los poderes establecidos, defendamos la democracia y la libertad. Es nuestro derecho.

La política y los políticos no están a la altura de lo que la ciudadanía necesita y tiene derecho, aunque no todos, afortunadamente. Hay muchos que no escuchan a la ciencia ni la voz de los expertos, así como no les importan las necesidades ciudadanas, están en política solo para beneficio propio y utilizan para ello cualquier resquicio incluso ilegal. Así, que, ¡hay que castigar esas conductas!, y a pesar de unas leyes electorales no siempre y del todo democráticas, con nuestro voto podemos conseguir una mejor democracia y mayor justicia social y libertad.

En cuanto a planes personales, empecemos *suavecito, con cautela*: planes a corto plazo, ya que en un mundo tan cambiante hay que ser precavido; y tener listos esos otros planes que nos ilusionan para que, en el mejor momento, puedan ser puestos en marcha; y no dejar de estar al día en todo, pues desde el trabajo hasta nuestra forma social de vida trae cambios.

En conclusión: ¡cambios sí y muchos! Pero con la mente pensante y fría.

Y casi como una premonición, escribí a finales del 2019 lo que sigue sin conocer aún las consecuencias que tendría el coronavirus especialmente para los ancianos, pues murieron muchos en residencias y solos y sin la atención médica requerida por la negligencia culpable de políticos mediocres y asesinos, y por la lección que nos dieron muchos de los que componen el cuerpo de sanidad, desde personal de la limpieza o enfermería, hasta médicos y a los que, una vez más, esos falsos políticos no dieron la cobertura y medios necesarios para hacer su labor en las mejores condiciones.

Producción básica

La prioridad básica del animal humano es la de la alimentación, de ahí que dedique a ello el tiempo necesario para aprovisionarse o producir lo que requieran sus necesidades. El tiempo restante lo dedicará a la relación grupal, especialmente a tener sexo para la continuidad de la especie. Y punto. No hay más deberes, solo vivir y disfrutar. Esto es lo que pasaba, que yo sepa, cuando el animal humano actuaba como tal. Pero...

..., pero al parecer nos hemos convencido de que somos algo más que animales y que nuestras necesidades son otras, como la de ..., esto, la de ser un jefecillo de poca monta, pero jefe, a fin de cuentas, con lo cual mandamos sobre otros; o queremos ser famosillos y a ello dedicamos todo nuestro esfuerzo; o simplemente queremos ser un poco más importantes que el vecino, tener mejor coche, mejor casa, mejor..., mejor. Eso sí, seguimos siendo el mismo mediocre o inteligente animal humano que somos.

¿Y en qué nos ha beneficiado o qué nos ha traído esta revolución evolutiva? Pues, sobre todo, el que haya otros que aprovechando el momento se han propuesto guiarnos en nuestros avatares, con lo que así han nacido los gurús de la inversión, de los nuevos negocios, del desarrollo, de la moda, del estilismo, de los viajes exclusivos, etc.,

con lo cual parte de los que deberían estar plantando patatas ahora están pensando en qué demonios le vendemos a este iluso y estúpido humano.

Llegados a este punto, estamos manteniendo a una caterva de vagos tremenda, con los políticos y sus asesores en primer lugar puesto que lo que producen es solo ruido y discordia, en vez de patatas; de policías, militares y personal para la función pública, pues nuestra forma de vida requiere de normas y de quiénes han de hacer porque sean cumplidas; de gestorías, abogados y asesores, pues pocos entienden el lenguaje oficial; de sicólogos y psiquiatras, pues la locura viene sustituyendo a la cordura; y, en fin, para redondear el pastel, de reyes y sus cohortes y la religión y sus “comecocos” que, ¿se puede saber? ¿qué demonios de papel productivo hacen para el bien humano?

Yo, aquí lo dejo. Y hace mucho que dejé de creer en los reyes magos, así que...

A propósito del cambio climático

A propósito del **cambio climático**, cumbres, acuerdos y compromisos que no se cumplen y mentecatos que lo niegan. Estos días se está celebrando una cumbre (otra más) para..., bueno, para que parezca que estamos haciendo algo.

Y sí, lo estamos haciendo. Por ejemplo, para asistir a dicha cumbre se han usado cientos de aviones venidos desde todas partes y vehículos de traslado, con lo que se han generado muchas de toneladas de gases contaminantes a la atmósfera; y hay comidas de gala, con sobras tiradas a la basura que podrían alimentar a cientos de hambrientos, y otros derroches varios que van justo en la dirección contraria a lo que se debe hacer para parar este desastre.

Porque, como saben, en los últimos tiempos las catástrofes que nos dicen que son naturales, no lo son, y estas nos muestran un día sí y otro también que el cambio climático es provocado por la irresponsable acción de la actividad humana, algo que los científicos confirman, aunque haya quiénes por ignorancia o intereses malignos lo nieguen. Nuestro maltrato a la madre tierra es la causa de todos sus males y a todos afecta, por lo que los humanos somos los únicos culpables. Es una herencia envenenada que dejamos a nuestros nietos y que ellos, en su inocencia, no merecen.

Y, créanme, esto no ha hecho nada más que empezar, pues parece seguro que en los próximos tiempos vendrán más y más catastróficas muestras de ello. No lo digo para asustarles, sino para prevenirles. Por eso, esos acuerdos que se firman de reducciones de no sé qué, de reciclar no sé cuánto, de llegar a no sé qué porcentaje de emisiones, etc., etc., no nos va a solucionar el gran problema que hemos creado en el planeta y que nos va a amargar el poco tiempo de vida que ya le queda a la especie humana.

Yo propongo, más bien recomiendo, una acción total. Tenemos que cambiar radicalmente nuestro modo de vida, pues todo lo demás son parches que no nos van a llevar muy lejos, como ha ocurrido hasta ahora. Porque..., ¿podemos hacer algo, quizá se pregunten? Pues sí. Una buena forma de empezar a actuar sería que...

- Vuelvan a la tierra, al contacto con la madre tierra, y déjense de torres y rascacielos, de inhumanas macro ciudades, de aviones, coches y demás vehículos contaminantes, de una vida estresada y estresante.
- Taponen definitivamente los pozos petrolíferos y utilicen solo energías renovables. Cierren y destruyan las industrias armamentísticas, que solo traen muerte y destrucción entre la familia humana.
- Eliminen las armas, los ejércitos y todo aquello que sirva para matar seres vivos, para matarse entre humanos, para la esclavitud. Las fuerzas militares y policiales mejor será

convertirlas en fuerzas sociales de ayuda a la ciudadanía, y no de represión de la ciudadanía. Hermánense, puesto que todos somos hermanos.

- Abandonen el consumismo exacerbado. Hay que vivir de lo que producimos en nuestro entorno y no de productos artificiosos. Los productos comarcales son tan exquisitos como los importados, y no necesitan de medios de transporte contaminantes para llevarlos a nuestras tiendas y casas, ni de procesos de congelación o refrigeración exagerados como los que solemos usar.
- Defiendan, practiquen y consigan la igualdad real entre todos los seres humanos, eliminando barreras o fronteras artificiosas y repartiendo la riqueza entre todos, pues a todos pertenece. Abrir puertas y corazones y compartir la casa de todos que es la Tierra con todos nuestros hermanos de especie.
- Y olvidense de dioses y religiones, pues lo único que nos han traído es guerra y dolor a lo largo de los tiempos. Y, créanme, he buscado por una gran parte de nuestra galaxia y colindantes y no hay ni rastro de dios, de ningún dios. Y desde luego la ciencia lo confirma: *ningún dios ha sido necesario para que se forme el universo y surja la vida*. Ese invento de los dioses es fruto solo de la maldad humana de algunos para dominar a los demás, para esclavizarlos con amenazas de castigos divinos y a cambio conseguir vivir “como curas” *sin dar un palo al agua* en toda su vida, la vida de esos falsarios predicadores que solo son nuestros esclavizadores.

Si alguien necesita un dios en el que apoyarse o refugiarse de sus miedos, que lo cree para él solito, pues puede hacerlo, sin necesidad de que un intermediario lo haga o rece por él. Cada persona se puede entender directamente con su espíritu, dios o como quiera llamarle, si es que lo necesita. Pero..., insisto, yo no me he topado con ninguno hasta ahora, pueden creerme. Y lo he buscado con ahínco.

¿Darán resultado estas recomendaciones que les doy? Estén seguros de que, al menos en sus vidas, sí tendrán resultados positivos. Y con respecto al planeta pues..., ¡depende de lo que hagamos todos como grupo humano!

Y les recomiendo, también, que empiecen a poner nombre a los entes o personas que más responsabilidad tienen en los desastres que estamos viviendo para señalarlos, excluirlos, culparlos y eliminarlos, ya que un cuerpo enfermo se cura extirpando los cánceres o virus malignos que provocan esa enfermedad. Así, pues, ¡manos a la obra!

Sí, lo confieso, **yo también soy culpable**. Y, aunque me arrepiento de no haber podido o sabido hacer más, no puedo decir eso de “**lo siento mucho, no volverá a ocurrir**”, pues eso sería mentir a todos. Y a mí mismo.

Y, por eso, por esta culpa que es de todos, nos encontramos como borregos en el redil, con miedo a salir y perder nuestro sitio o rol grupal, aunque este sea un miedo estúpido, pues no somos nadie en realidad, solo somos meros números en el grupo, no lo duden. Y esto se ve muy claro ahora: no solo estamos confinados, sino también acojonados. Y aunque guardamos ciertas distancias sociales, nos miramos de reojo y con sospechas, con caras de culpabilidad de los unos contra los otros, y que, sin decirlo, nos decimos: ¿y tú qué coño miras, so cabrón? ¡Yo hago lo que quiero, yo no soy el culpable! ¿lo serás tú, so pringao? ¡Venga ya!

Algunos culpan de este virus que nos ha tocado vivir a los chinos... ¡qué malos, ¿verdad? Otros, a la mala suerte. Otros al gobierno, o a este o aquel político, o a los inventos de algunos países... Pero nadie, nadie se siente culpable, ¡faltaría más! Nadie tiene la culpa de que, con nuestro voto y complicidad, estemos gobernados por políticos mediocres, marionetas las más de las veces de quién realmente manda, don dinero, ya

que estos gobernantes son los que permiten que el salvaje e injusto capitalismo inunde nuestra casa y madre, que es la Tierra, de basura y contaminación.

Y lo hacen encerrándonos en inhumanas ciudades polucionadas, con los plásticos como bandera, el ruido, la comida basura y el despilfarro del usar y tirar tan modernista... Claro, que, para ello, se arrasan o queman bosques y selvas ancestrales, no importa que esto reste oxígeno a la cada vez menos respirable atmósfera.

Y se arrasan campos productivos para ensanchar la red de movilidad que lleve mercancías a todo lo largo y ancho del mundo... Y se construyen espacios lúdicos como campos de golf que consumen millones de litros de agua dulce... Y se masifican las playas y las zonas costeras... Y se amontonan miles de toneladas de basura y residuos tóxicos y radiactivos por doquier...

Y se llena el espacio de artefactos espías (o estúpidos, no sé bien cuál es su mejor denominación) para controlar cada metro cuadrado de terreno... Y nos llenan la casa de aparatos para no dejarnos ni un segundo de libertad para pensar, ¡ah, no!, ¡eso sí que no! ..., ¿qué? ..., pensar la ciudadanía esclava es malo..., malo para ellos, claro, para los que nos gobiernan.

Al tiempo, los polos se derriten aflorando un pasado en el que también había virus, dándoles a estos otra vez la vida. Y los mares suben de nivel, lo que conlleva un calentamiento global del planeta. Y, esos mares, los inundamos de basura plástica que estará ahí por miles de años matando la vida. Y se pierden especies de vida por miles cada año, por ese cambio climático que algunos poderosos o interesados niegan.

Y tiramos toneladas de comida a la basura a diario, así como otros desechos domésticos e industriales, al tiempo que unos pocos se enriquecen con ello mientras que millones de seres sufren de hambre, de malnutrición, de trabajo esclavo, de esclavitud sin más... Y, por eso, las hambrunas y las sequías prolongadas hacen estragos entre la población más desfavorecida, población mundial que ya ha rebasado con creces la capacidad que tiene la Tierra de alimentarnos de forma natural.

Y seguimos matándonos los unos a los otros en unas guerras injustas y crueles que sólo alimentan el negocio de la industria armamentística. Y lo hacemos por unos dioses inexistentes e inventados, por un terreno que apenas vale nada como tal, o por el capricho de un lunático y loco dirigente poderoso y peligroso. Y todo ello ocurre porque los humanos inhumanos han inventado eso de las fronteras, de la división de la humanidad en grupos afines socialmente por su economía, principalmente, o por su religión, o ambas a la vez, sin considerar que todos nacemos sin la malicia de la diferencia, sin religión alguna y considerándose solo un miembro más de la humanidad. Y..., y... Y lo hacen, dicen, por el bien común de la humanidad, cuando en realidad solo buscan el beneficio capitalista de unos pocos.

Y es que seguimos sin pensar porque, aunque nos gustaría, quizá, nos han atrofiado la mente. Somos meras marionetas en manos de unos diabólicos, poderosos e inhumanos seres que son los que realmente nos gobiernan, no los gobernantes que conocemos, no, son otros los que llevan el timón de esta nave, una nave que se va a estrellar, sí o sí, si no lo remediamos.

Aunque... ¿Nos queda tiempo para ello? ¿Se puede hacer? Pues... yo tengo demasiadas dudas al respecto: habría que cambiar de mentalidad, de actitud, de personalidad, de forma de vida, de....

¿Estamos dispuestos? Y aunque así fuera ¿estamos a tiempo de revertir todo el daño infligido a nuestra madre Tierra? Ella ya nos está enviando sus castigos: plagas víricas (en su tiempo las llamaron bíblicas), terremotos, sunamis, olas de calor y frío, lluvias torrenciales y a destiempo, inundaciones, ... Y esto irá a más, seguro.

Por eso pido perdón, por haberme dejado arrastrar al desastre, por no haber liberado mi mente ante las intoxicaciones de los poderosos que lo han hecho usando, las más de las veces, los medios de comunicación; por no haber entendido el engaño a que hemos sido y estamos siendo sometidos, por haber tardado demasiado tiempo en comprender lo que ocurría, aunque eso ya pasó hace tiempo pues, aunque tarde, reaccioné y salí del redil hace ya mucho y desde entonces lucho sin más armas que la palabra para que, el que quiera abrir su mente a la verdad, sepa que puede hacer lo mismo, esto es, liberarse a sí mismo de la esclavitud a que estamos sometidos y, entre todos, podamos frenar o ralentizar la extinción masiva de vida a la que nos dirigimos sin remedio ya.

Así, que... ¡tú mismo!

¿Vale la pena salvar esta civilización?

Según los contundentes y abundantes datos disponibles, estamos al borde del abismo por el que caerá estrepitosamente la actual civilización humana y así concluiría el quinto (o el sexto según algunos) ciclos de vida en la Tierra. Los anteriores, al parecer, fueron la consecuencia de catástrofes naturales las que llevaron a la desaparición de la vida en el planeta. Esta vez, sin embargo, sería consecuencia de la destructora actividad humana para con el planeta y para sí mismos como humanos.

Poco hay que decir al respecto que no se sepa ya: una civilización irrespetuosa para sus congéneres y el resto de los animales y la vida en la que los numerosos grupos que la forman están egoístamente posicionados en una guerra de enfrentamiento perpetuo con y hacia los demás que no son de su parecer; una sociedad que aplaude a los gánsteres y líderes de poca catadura moral y los eleva a puestos gobernantes mientras machaca a los que sinceramente quieren cambiar la vida de las gentes más humildes; una sociedad en la que el capitalismo (y en él incluyo a las religiones o, al menos, a sus hipócritas dirigentes) tienen como referente el poder a toda costa, caiga quien caiga, sin importarles las desigualdades que esto crea por lo que el resultado es el de una sociedad de poderosos absolutistas imponiendo a sus mediocres gobernantes unos deshumanizados regímenes esclavizadores en los que lo que prima es el dinero y el poder, y no los ciudadanos a los que se les trata con mano de hierro a través de sumisas policías militarizadas y jueces; una ... ¡todo es un sinsentido, vamos!

Y es que la consecuencia de todo eso es que tenemos una sociedad aborregada, desorientada e ignorante que abunda en el consumo de productos manufacturados a miles de km de su ubicación en vez de comprar al vecino hortelano y que prima la tecnología y no las relaciones sociales y humanas, convirtiéndose en una sociedad consumista mientras que millones de personas mueren de hambre y pasan penalidades.

Y, en fin, una sociedad que quema miles de hectáreas arboladas cada año con afán de lucro, puesto que no pone los medios necesarios para que esto no ocurra y, en demasiados casos, promueve esta salvajada buscando un beneficio de parte; una sociedad de desigualdades sociales como nunca se habían visto en la era humana y que mira para otro lado con respecto a esas desigualdades; una sociedad que, debido a un injusto reparto territorial, impide que las persona circulen libremente por esta Tierra que es de todos, y no de nadie en particular; una sociedad en la que el militarismo va por delante de la salud en la que, por cierto, las farmacéuticas crean, fabrican y propagan enfermedades para luego curarlas con pingues beneficios; una sociedad que....

... en fin, que quieren que les diga, me parece que una sociedad así no es digna de salvarse de nada de todo lo malo que le pueda ocurrir. Es más, puede ser que lo que

se merezca es que nuestra madre Tierra se deshaga de ella y **¡que todo el peso de la ley cósmica caiga sobre ella!**

Así, que, demos unos pasos atrás, por favor. **Volvamos a la aldea, al pueblo, a la madre Tierra.** Hemos perdido el rumbo. Sobre pasamos y mucho la capacidad que tiene la Tierra para alimentarnos de forma natural, de ahí que comamos productos artificiosos. Al tiempo, las hambrunas se ceban con una gran parte de la población, la más vulnerable. Y los ricos se hacen cada vez más ricos, sin importarle mucho que cada vez haya más pobres sin acceso a unas mínimas condiciones para una vida digna. No, ellos siguen explotando con los mercados y sus poderosas empresas e industrias a su servicio, a esos más débiles y menos afortunados. Siguen pisoteando su condición humana que, en la mayoría de los casos, son mejores humanos, más solidarios y responsables que esos ricos esclavistas y explotadores.

Y la Tierra se retuerce de dolor por los vertidos contaminantes, por la desertización, por el irresponsable, imparable e irracional crecimiento urbanístico, por los incendios devastadores e interesados, por los deshielos polares que hacen crecer los océanos mientras falta agua dulce y limpia para tanta boca humana... Y por las guerras fratricidas justificadas como causas que son injustificables pues, si bien no hay ninguna causa justa para una guerra, las de religión, de castas, de poder económico, de intento de supremacía, de territorio, etc., no tienen perdón de dios. Perdón por mencionar a dios, ya que es uno de los principales responsables de que en su nombre se guerree. O, dicho de otra forma, son los jerarcas religiosos los que lo usan para sus inconfesables fines.

Mientras, los gobernantes en general se doblegan a esos poderosos *mandamases* obligando a la población a un injusto e injustificable reparto de la riqueza que es lo que genera todo lo anteriormente dicho. Ni las llamadas democracias, que no lo son tanto, ni los reyes y su poder, injusto a todas luces pues nadie es más que nadie, ni los dictadorzuelos que se rodean de guardias personales bien pagadas para que les hagan el trabajo sucio y ni siquiera los ejércitos o policías hacen lo que deberían para que la justicia social sea la que predomine en la vida de los ciudadanos, ningún poder ha cumplido su papel de forma digna, esto es, implantar la justicia social y sin equívocos.

No, no deberían existir ni reyes, ni dictadores, ni democracias que no lo son, ni ejércitos o policías, ni dioses, papa, ayatolás u otros líderes religiosos y sus secuaces, no y no, los ciudadanos no necesitan salvadores ni salva patrias, lo que los ciudadanos necesitan es justamente que los salven de ellos, mejor dicho, librarse de ellos por ellos mismos.

Pero..., ahí entran otros actores en función, como son los medios de comunicación controlados por esos poderosos para condicionar la vida de la ciudadanía atrofiando la mente de cada uno con un lavado de cerebro para que estos acepten como justas sus condiciones. Hay estudios que muestran que el 95% de la población está sometido a esas directrices (somos como un rebaño que no se atreve a salir del redil) y que solo el 5% restante si sale del redil, suele volver a él por miedo a lo desconocido, que es lo que nos han inculcado. Solo una mínima parte de esos osados no vuelven al redil e, incluso, osan criticar ese modelo de vida, pero dado que son pocos no molestan demasiado a los poderosos, pues estos suelen controlarlos sin problemas tachándolos de locos y, si alguno se sobrepasa, se le quita de en medio y santas pascuas.

Esta es la situación. ¿Lo ves, lo vemos? No, claro, seguimos en el redil *maniatados* de mente, enclaustrados en grandes ciudades..., ¡acojonados!

Y ese el mal. Nos han hecho creer que vivir en una gran ciudad es lo más afortunado que te puede pasar en la vida, que los atascos, la contaminación, el metro abarrotado, las prisas, los rascacielos, el asfalto y más asfalto sin parque o jardines suficientes que lo contrarresten, las multitudes, las colas, la comida enlatada, el trabajo

de oficina sin nada productivo y con luz artificial es bueno, y..., en fin, que el poco tiempo de ocio que te pueda quedar y dinero, también te han dicho que es bueno que te lo gastes yéndote a la playa unos días y esparciendo basura por doquier, pues no toda ella la vas a esparcir en la ciudad, etc., etc.

¿Pero qué mierda de vida es esa? Acabas con los pulmones destrozados, atiborrado a pastillas, dándole al alcohol para aliviar tus frustraciones y cargado de hijos, hipoteca y compromisos sociales que te importan un carajo. Es lo que hay.

Así, que, sí: volvamos a la aldea, al pueblo, a pisar la tierra, a la naturaleza que ella solita nos da todo lo que necesitamos ¡Fuera artificios!

¡Luchemos por un nuevo manto para nuestra madre Tierra!

El vestido que luce está lleno de jirones por la perversa acción de sus hijos, los humanos, y ya no puede abrigarles ni a ellos mismos ni a sus otros hijos, los animales y las plantas, que también están feneciendo por culpa de los primeros.

Yo apuesto por recoser su manto para cubrir de nuevo de verde las zonas carbonizadas por el fuego, así como las deforestadas por los hombres, esas criminales acciones a que la someten esos malos hijos. Démosle un nuevo manto florido y frondoso que la haga respirar sano y así proteger mejor a sus hijos.

Y si yo tuviera poder, castigaría a aquellos (des)humanos que han provocado esta terrible desolación a nuestra madre y a que se hicieran cargo o fueran ejecutores de su reparación pues, este mal, tiene como efectos perversos un calentamiento global que nos llevará al exterminio. Y también castigaría a aquellos otros que, por acción u omisión, lo han permitido. Enumero algunos:

- Los fabricantes de armas que promueven la caza y la guerra para vender su mercancía y así obtener pingües beneficios y que son responsables de millones de asesinatos de animales y humanos. Su negocio, nuestros males.
- Las inmobiliarias y los bancos que incitan a comprar casas y a hipotecarse de por vida con el engaño moral de que nuestro deber es casarnos y tener hijos, para así ellos poder seguir vendiendo más casas y obtener más beneficios. ¿Tienen en cuenta de que ya somos unos 2,5 miles de millones de personas más en esta superpoblada Tierra? Pues no, ese no es su negocio.
- Y la industria alimentaria, claro, que no para de inventar nuevos productos artificiosos para alimentar a tanta población. Pero el reparto se hace de forma desigual pues, mientras millones de humanos mueren de hambre o sufren carencias alimentarias, una pequeña parte de privilegiados malgastan cantidades ingentes que van a parar a la basura y que con ellas sería suficiente para alimentar a esa población hermana abandonada a su suerte. Pero ¿les importa eso a los privilegiados o a esas industrias? Pues no.
- O las farmacéuticas que exageran los males en la salud, para vender sus remedios y, también como los fabricantes de armas, propagan esos males para vender más. Su cuenta de resultados se lo agradecerá, no sus pacientes.
- Mientras, miles de aviones surcan los cielos para llevar turistas a ese nuevo negocio de la (in)humanidad que hace que personas que no conocen ni siquiera su comarca o región se desplacen a miles de km para visitar ese lugar turístico de propaganda en el que va a encontrarse en un resort cerrado solo para turistas igual en cualquier parte del mundo y en el que le llevarán o visitar solo aquellos lugares para los que está diseñado el paquete turístico, pulserita incluida. De conocer a la sociedad auténtica del lugar, nada de nada.
- Igual, miles de aviones y cargueros llevan mercancías a miles de km. Nos hemos acostumbrado a tener de todo, no importa de dónde venga. Compramos naranjas de la

china, teniéndolas a pocos km de casa. Nuestra comarca da de todo, pero tiene que exportarlo porque no se lo compramos, preferimos los productos exóticos. ¡Cuánta superficialidad, cuánta ignorancia, cuánta irresponsabilidad!

- Las grandes ciudades lucen su especial “boina de contaminación”, en especial en China y la India, mientras que siguen creciendo en rascacielos y sistemas de vida invivibles. Y eso que aún nos queda mucha tierra para llevar nuestras vidas y casas, no necesariamente a rascacielos. ¿Cuándo perdimos ese engranaje con la tierra para levantar nuestras vidas en familia y alimentándonos de lo que esta con generosidad nos brindaba gratis? Pues eso, estúpido humano.
- Todo esto nos conlleva a que cada año se pierdan cientos de especies animales y vegetales y que otros cientos de miles estén en peligro de extinción. Las zonas desérticas de muchas zonas y la desaparición de una gran parte de los glaciares que nos preservan del calentamiento son las culpables. Y los que lo provocan.
- Y mientras, las religiones con sus grandes ornatos en templos y personajes que las representan son un ejemplo claro del “haz lo que yo digo, no lo que yo hago”, pues mientras millones de ciudadanos se mueren en la pobreza ellos despliegan y exhiben sus riquezas sin ningún recato o vergüenza. Solo con las riquezas que atesoran las entidades religiosas se saciaría el hambre en el mundo.
- Y, sí, alguien tiene que decirlo, miles de ciudadanos esclavizan y encierran en un hábitat inadecuado a su mascota y le hablan como si esta les entendiera mientras le dan su escaso y diario paseo, quizá faltos de cariño social o ignorantes pues, mientras esto hacen, cientos de miles de personas especialmente niños viven solos y muchos de ellos abandonados buscando desesperadamente alguien con quién compartir su vida. El gasto en una mascota es equivalente al gasto en una persona. Ustedes mismos.
- ¿Y qué dice nuestra madre Tierra a esto? Pues se defiende como puede, con terremotos, volcanes, tsunamis, inundaciones ... Y lo que vendrá.

La leyenda de **la torre de Babel** tal vez fuera una realidad que vivieron nuestros ancestros. Y se está repitiendo. Hoy día tenemos cientos de miles de grandes rascacielos en grandes ciudades que nos lleva a una vida completamente deshumanizada y en la que los humanos no se entienden entre sí aun hablando el mismo idioma. Además, la dependencia que esto genera para el humano en tecnología y acopios nos lleva a perder ese contacto vital con nuestros congéneres y con la Tierra. Y, por la misma razón que antaño, pereceremos (por extinción suicida en este caso) al no ser capaces de entendernos entre nosotros y con el entorno que nos rodea, no lo duden.

Las guerras están pensadas, motivadas y provocadas por los intereses capitalistas que rigen el mundo con su eslogan de “*destruyamos, que luego lo reconstruiremos*”, con lo cual obtienen dos ganancias. Y las ejecutan y sufren el pueblo llano, que es el damnificado y perjudicado, mientras que los ricachones están seguros en sus nidos de confort, sus mansiones del caribe o cualquier otro paraíso terrenal y lejos de los conflictos que tanto sufrimiento causan a la población.

Y el origen de todos los conflictos armados que sufrimos son consecuencia de la colonización y posterior descolonización europea, en la que se repartieron el mundo las grandes potencias sobre un mapa y sin tener en cuenta para nada ni la geografía física o vida social de los pueblos. Y ahí también estuvieron las grandes religiones recibiendo su parte del pastel y quedándose con el control de las mentes y la esclavización de los

ciudadanos a su antojo, así como las industrias militares, de construcción o energía, para seguir explotando territorios que no les pertenecían.

Los estudios oficiales sobre la historia que se derivan de estas colonizaciones no reflejan la realidad histórica real, pues se ha ocultado la historia verdadera de muchos grupos indígenas o étnicos, se ha borrado del mapa su historia y costumbres sociales, culturales, religiosas o políticas, y se les ha obligado a aceptar las religiones y dioses que les ofrecían los colonizadores bajo amenaza de muerte si no lo hacían. Y ni siquiera se les ha permitido continuar en sus territorios originales, lo cual ha generado conflictos y conlleva enfrentamientos tribales también.

Quizá la mejor división territorial que cabría tener en el mundo para representar a las diversas culturas o grupos étnicos sería la que ya se dio en el pasado con las ciudades-estado, en la antigua Grecia, Mesopotamia, Líbano, etc. En realidad eran una suerte de asociaciones grupales en torno a un pequeño territorio liderado por una ciudad importante de la época que nada tiene que ver con lo que hoy día consideramos importante pues, entonces, era la cultura y la filosofía que ello conllevaba, así como el desarrollo artesanal y artístico principalmente lo que las hacía importantes, y era el comercio que se generaba en torno a estos intercambios comerciales lo que las hacía grandes, y no solo el poder depravado y los recursos económicos como ocurre hoy día.

En fin, la evolución humana me parece que va hacia un final completamente equivocado, y digo final, pues ese será su fin. Acabaremos con nosotros mismos, al igual que ya lo hemos hecho con miles de especies que nos han estado acompañando durante milenios en este pequeño paraíso terrenal, extravagante y maravilloso en un universo del que no conocemos ni límites, ni historia, ni casi nada de nada, por más que continuemos intentando llegar hasta sus orígenes y predecir su futuro.

Pero..., lo que fue, es o será está ahí y no sé si llegaremos a conocerlo algún día, si bien para nosotros sería mejor dedicarnos a pensar más y guerrear menos, ya que deberíamos cuidar más a nuestro pequeño paraíso, que es tanto como cuidarnos a nosotros mismos. Pero..., me temo que la imbecilidad humana tampoco tiene límites. ¡Es lo que hay!

Volcanes

En el año 2010 una erupción en Islandia del estratovolcán Eyjafjallajökull obligó a paralizar el tráfico aéreo y a cerrar puertas y ventanas en los domicilios durante días o semanas en gran parte de Europa. Los gases que dicho volcán expulsaba a la atmósfera contenían elementos dañinos para los motores de los aviones hasta el punto de que podía paralizarlos en vuelo, así como su toxicidad podía afectar a la vida. Este volcán registra actividad desde hace unos 8.000 años, según los datos de que se dispone, y se formó hace unos 780.000 años, con erupciones sucesivas cada cierto tiempo.

Islandia tiene una gran concentración de volcanes activos, algunos de ellos submarinos, lo que provoca erupciones continuadas, como la citada del 2010. Se tienen datos de que durante los últimos 500 años los volcanes islandeses han producido un tercio de la lava total del planeta y esta actividad tiene que ver con la posición de la isla en referencia a las placas tectónicas que la rodean. Y hay otros que podrían estar a punto de erupcionar, pues hay hasta 8 con esas características, volcanes subglaciales.

Y hay otros volcanes activos en el planeta, no solo en Islandia. En Italia, el Etna o el Vesubio nos regalan cada cierto tiempo de humaredas y lava. Y en Japón, el Congo, Indonesia, Papúa Guinea, Filipinas, Hawái, Colombia o en Guatemala y algunos otros que me dejo han tenido actividad en el año 2021. Y también hay 5 más en Hawái, con el Kilawea en primer lugar, así como muchos otros en el resto del planeta.

La cuestión es: ¿Qué ocurriría si coincidieran en el tiempo erupciones de varios de estos volcanes más lesivos, pongamos una docena? Pues caos total, con un tráfico y actividad prácticamente paralizada. ¿Y qué harían los humanos tan acostumbrados a su rutina y acceso fácil a sus medios de vida moderna y placentera, si se les cambia esta rutina? Pues probablemente se comportarían de manera caótica también, si bien con nefastos resultados en incidentes graves por la lucha por la subsistencia en cada ámbito local o regional. Es decir, guerra, muertes y destrucción.

Pero..., la cuestión de fondo es: ¿Por qué se ha llegado a esto? Fácil: por la acción irresponsable del ser humano para con el planeta, pues hemos pasado de un desarrollo evolutivo acorde a la naturaleza de este, a adaptar las condiciones del planeta a nuestro capricho y exigencias o modo de vida artificioso, con lo que los glaciares se derriten y despiertan a los monstruos que hay bajo ellos. Es lo que hay.

Errores en la evolución

Uno de los graves errores cometidos en la evolución humana es el que, debido al desarrollo de nuestra aparente inteligencia, hemos adaptado el territorio, climatología, alimentación e, incluso, al resto de las especies a nuestros gustos o intereses, tiempos y medidas, en vez de habernos adaptado nosotros a esos territorios, climas o convivencia pacífica con los demás animales. En vez de adaptarnos nosotros a esos ambientes más inhóspitos u hostiles quizá, y como era costumbre, los hemos modificado para que se adapten a nosotros. Hemos pasado de ir paso a paso en el hecho evolutivo a adaptar cualquier territorio a nuestros deseos o intereses, con lo que hemos destruido el sentido evolutivo de las especies al tiempo que la propia naturaleza terráquea y su vida.

Esto ha conllevado a que la población se haya multiplicado de forma excesiva debido a esa adaptación del medio, y no de nosotros al medio, así como al uso de la medicina y mejora de las condiciones adaptadas de vida, con lo cual la selección natural ya no existe, nosotros hacemos la selección que queremos, que no siempre es la más correcta. Solo hay que ver la cantidad de productos artificiales o artificiosos que hemos creado, así como la cantidad de especies de las que hemos hecho caprichosamente diferentes modelos, como de los perros, por ejemplo, con más de 500 modelos diferentes de una procedencia canina única emparentada con el lobo.

Todo esto nos lleva a un tema crucial. El agua potable y la energía y electricidad necesaria para este tipo de vida, va escaseando y poco a poco llegará casi a su desaparición, con lo cual la lucha por estos elementos cruciales para la vida será cruel. Los sistemas actuales no podrán desarrollarse a la misma velocidad que el apetito humano, por lo que llegará un momento en que el caos atormentará al humano en una lucha entre grupos e individuos pues estos elementos, tan necesarios para el sistema, serán escasos, caros y difíciles de conseguir. O sea, estaremos en el principio del fin.

Y no tardaremos en tener humanos robóticos con diferentes funciones, desde los grupos adaptados a hacer de controladores o jefes, a los grupos serviles, robóticos y esclavizados, aunque ya lo somos en muchos casos y circunstancias. Esto, claro, pues también hemos cambiado el curso natural de la genética, siendo capaces de adaptarla a nuestras necesidades o deseos. La simbiosis robot-humano ya está en marcha y parece ser que nadie quiere pararla. Muchas personas viven ya unidas a elementos artificiales en su organismo y no tardará el día en que haya repuestos para cada órgano. Y, por otra parte, los robots ya los tenemos aquí sin que podamos prescindir de ellos, o eso parece, pues sin ordenadores nada funciona. Y el dinero ya existe solo en forma digital, pues poco tiempo le queda al dinero físico, al billete o moneda de curso legal. Y el trueque hace ya muchos años que murió por falta de uso. Por tanto ¿hacia dónde vamos?

Todo esto nos lleva a un paso más en el error, en la evolución equivocada, puesto que, sí, podemos cambiar el hecho evolutivo humano para que sea solo un animal sin sentimientos, un soldado obediente al mando de su amo y señor controlador del poder a través de la ciencia genética, la mecánica y la robótica pues podemos modificar genéticamente al humano o insertarle órganos artificiales para que se adapte a las condiciones que puedan existir en otros planetas o lunas y así poder colonizarlos y vivir en estos espacios estelares sin necesidades especiales de elementos o escudos protectores que nos faciliten la aclimatación a sus condiciones ambientales.

Los “*mitad humanos mitad robots*” será el futuro humano, o unos *humanoides robóticos*. Se nutrirán de la energía necesaria no solo a través de la alimentación habitual, sino que también absorberán esta del sol, mares, vientos y tormentas, por lo que se adaptarán a cualquier medio, ya sea acuático, ya aéreo, ya terráqueo o ya sea en cualquier astro del cosmos. Y la forma física también será adaptable a la necesidad que requiera cada hábitat. Podrán hacerse hibernar durante largos periodos, alcanzar edades de cientos de años en una juventud eterna, o dar por concluida la vida mediante programación de su tiempo biológico-técnico cuando se quiera. Podrán, en fin, ser solo máquinas pensantes pero disciplinados y obedientes a lo que dicten sus programas de funcionamiento, pues su función social estará perfectamente organizada y jerarquizada y su periodo de caducidad predeterminado, a lo que suele llamarse “obsolescencia programada”. ¿No serán esos a los que llamamos extraterrestres que solo son unos terrícolas del pasado adaptados a la vida en cualquier parte del cosmos? Pues...

Está claro. Si podemos realizar modificaciones genéticas que mejoren las capacidades del organismo de cualquier ser vivo y, por ende, del humano ¿por qué no vamos a poder modificar a este ser para que pueda habitar otros lugares del cosmos? No digo que sea ya, pero quizá pueda serlo en un futuro no muy lejano.

Sí, así es. Hemos cambiado el curso evolutivo de la naturaleza y con ello hemos puesto fecha de caducidad a la vida en el planeta que, quizá o casi seguro será diferente a la que sería la lógica y natural, pues parece que nos dirigimos cada vez a más velocidad a un exterminio de la vida en la Tierra, a un cataclismo global provocado sobre nuestra casa, sobre nuestra madre Tierra, debido a esos cambios antinaturales que hemos hecho y en lo que seguimos.

Pero..., no nos lamentemos demasiado. La vida, después del colapso que se avecina y que será el quinto exterminio de vida en el planeta, según dicen casi todos los expertos en el tema, y cuando pasen cientos o miles de años, renacerá nuevamente en el medio acuático como ha ocurrido en la actual fase y, quizá, aprovechando los mismos espacios, los *tubos volcánicos* que se forman después de una erupción en los que las condiciones climatológicas son ideales para esa función. Así, que, allá retornaremos algún día pues, no lo olviden, la materia de la que está hecha el universo y todo lo que en él existe no tiene fin, solo se transforma en otro tipo de materia con otras propiedades que, en cualquier caso y algunas de ellas, contienen la semilla de la vida, ese “polvo de estrellas” como lo llamaba el eminente astrólogo Carl Sagan.

Así, que, ¡nos vemos en la próxima!

Joelius, julio de 2021

La manipulación de la historia

No solo hay mucha falsedad en la historia oficial, sino que la burda manipulación del relato de esta la hace indecente. Hay cientos de personajes históricos a los que se les debería cambiar las referencias que tenemos de ellos nombrándoles cómo se merecen. Veamos algunos nombres y denominaciones que se dan en los hechos históricos o los personajes.

Alejandro el magno. ¿Cómo se puede denominar magno a un guerrero que invadió, saqueó y destrozó bienes y culturas de medio mundo dejando tras de sí solo muerte y desolación? ¿Dónde está su magnanimidad? ¿Por qué no se le titula, Alejandro, el malvado conquistador y asesino de medio mundo?

El gran capitán. ¿Darle el título de gran(de) a un capitán que su trabajo era el de conquistar y matar inocentes es lo correcto? ¿Por qué no, el gran asesino que capitaneó grandes batallas solo para demostrar su valor y poderío?

Obviamente ha habido otros muchos conquistadores de territorios que han dejado tras sí millones de muertos, si bien como título normalmente se le daba el de conquistador, cuando no eran más que dictadores o reyes absolutistas. Hablar de los romanos como Julio César, Nerón y otros, o del mongol Gengis Khan, de los británicos colonizadores de África, Australia, Nueva Zelanda, por ejemplo, o de los franceses, españoles, portugueses, etc. conquistadores de medio mundo, pues...

Colón, descubridor de América. No solo no fue quién la descubrió, pues ya estaba habitada y habían llegado otras culturas antes que él incluso desde Europa, como los vikingos y se dice que también los celtas, sino que su objetivo fue el saqueo del oro y la conquista de territorios para la corona española, al tiempo que dejó tras de sí unos 70 de millones de indígenas asesinados en sus conquistas. Debería ser, Colón, conquistador, saqueador y asesino en territorios indígenas.

Indios salvajes. Así les llamaron los europeos a los indígenas americanos, cuando en realidad los salvajes fueron los invasores europeos. Además, indios son de la india, mejor dicho, son los hindúes. Y, por cierto, los indígenas americanos eran los auténticos originarios del territorio americano, no como los españoles, ingleses, franceses y demás que fueron solo a saquear, conquistar y matar.

Migrantes ilegales. ¿Pero dónde está la ilegalidad? La Tierra es de todos y de nadie en particular. Las fronteras son líneas imaginarias que dividen culturas y pueblos trazadas por los vencedores en las contiendas habidas. ¿Por qué no puede uno moverse por cualquier territorio siempre y cuando no cometa atropellos contra los nativos? ¿Por qué no puede uno buscarse la vida o una mejor vida en cualquier sitio? ¿Qué hay de ilegal en ello? Todos somos iguales, miembros de la misma raza, hermanados a través de nuestros ancestros... ¿Por qué nos enfrentamos los unos a los otros? ¿Por qué las barreras policiales, muros y vallas que nos dividen?

Revolución. Se habla de revolución cuando algunos se enfrentan al poder establecido. Pero, si así no hubiera sido, todavía existirían los esclavos como tales y no habría la más mínima libertad. Ciertamente, nos falta libertad y democracia y la esclavitud sigue campando por sus respetos, esta vez en forma de salarios de mierda que pagan unos desaprensivos especuladores llevándose ellos el beneficio del trabajo ajeno. Pero algo hemos avanzado, si no ¿qué hubiera sido del humano sin las revoluciones?

Rebelde. Ser rebelde es enfrentarse a las injusticias. Lo es no aceptar una verdad impuesta sobre fantasías imaginativas, como la de las religiones y dioses. La rebeldía es la que nos hace evolucionar, pues si no sólo seríamos borregos en el redil. Pero, desgraciadamente, la inmensa mayoría ciudadana está encerrada en ese redil y no parece que se vaya a rebelar para salir de él.

Incendios devastadores, temperaturas extremas, glaciares derritiéndose aceleradamente, lluvias torrenciales, inundaciones catastróficas, terremotos, volcanes en erupción, desertización, ¿Desde hace cuánto tiempo los científicos nos vienen avisando de que esto es consecuencia del cambio climático provocado por la acción humana irresponsable? ¿Y desde hace cuánto no les hacemos **ni puto caso**? Pues eso.

El mundo, nuestro sistema de convivencia humana, se va acercando aceleradamente **hacia el desastre total**. Y no hablo del cambio climático provocado por esta humanidad irresponsable, aunque esa sea otra forma perversa más de ir no solo hacia el desastre total, sino hacia la extinción de la vida en la Tierra.

Pero, en este caso, me quiero referir a la desafortunada evolución tecnológica que conlleva una involución en el comportamiento que, como humanos, deberíamos tener. No sé si se han notado que, prácticamente la mayoría de los estados van incrementando en mayor proporción sus presupuestos dedicados a los gastos militares y policiales, mientras que los dedicados a la sanidad, educación o cultura disminuyen. Y hablo de gastos, pues no son mejoras o inversiones como nos quieren hacer creer. Inversión sería hacerlo en educación y cultura, no en cuerpos militarizados.

El control a la ciudadanía, la represión y la merma de sus libertades es facultad de esos cuerpos policiales y militares, cuando si esa misma ciudadanía se educara bien y tuviera esa asistencia social y cultural y una sanidad pública que garantizara su salud, así como los medios necesarios para una vida digna, no serían necesarios ni policías ni militares. Las guerras no existirían si no existieran armas para luchar. Los pueblos no se enfrentarían si fueran educados y respetuosos y tuvieran garantizada su integridad física, salud y trabajo digno que les permitiera una vida sana y confortable.

En otras palabras, los gastos militares y policiales son un despilfarro total, es como tirar el dinero a las alcantarillas pues, con ese mismo dinero, tendríamos una ciudadanía satisfecha y feliz que no necesitaría de policías o militares. Las fronteras, en todo caso, serían imaginarias, ya que el entendimiento y el respeto serían los protagonistas pues una ciudadanía educada no busca el enfrentamiento, sino la concordia, el diálogo, el respeto y el acuerdo sintiéndose gustosa de compartir, incluso con los diferentes, esta única casa que es la de todos, la Tierra.

GRUPO CUATRO*Y, como animales que somos, pues...*

Las necesidades fisiológicas imprescindibles para la vida

¿De dónde soy, vengo, estoy...?

Evolución emocional frente a tecnología

La esclavitud de ser ... ¡Número 1 en la competición de la imbecilidad!

Todos somos esclavos y sirvientes de poderosos amos

El individualismo

La vida es un puzzle inacabado

El viaje de la vida

¿Cuál es el sentido de la vida?

Guía de prioridades

La edad de una persona

La compraventa de bebés es el crimen más horrible

Desentrañando la evolución cerebral

Emprendedores sociales

Falsedades y errores

Los juegos, una competición absurda

La nueva sociedad humana será feminista o no será

Subir salarios mínimos, limitar salarios máximos

Un reto para mi querida amiga Ranchi que, seguro, ella es capaz de añadir algo más a esta lista, que no es tan lista, sobre un tema vital para la humanidad:

Las necesidades fisiológicas imprescindibles para la vida pues, ya muerto ¿p'a qué?, ya no las necesitas. No he visto a ningún zombi meando, vaya.

. **Beber.** Nuestro cuerpo físico lo necesita, pues en gran parte somos agua. La cerveza también vale ¿vale?

. **Comer.** ¿Qué decir? Es el carburante energético más importante. Si no comes, ni bebes, la espichas. Tú mismo.

. **Mear.** Si no eliminas las impurezas líquidas (y la cerveza) a tiempo, explotas.

. **Cagar.** Más de lo mismo. ¿A ver qué guapo aguanta mucho después de un buen cocido o unas judías?

. **Eructar.** Es bueno para el ajuste del tránsito en las tripas. Además, sienta bien.

. **Tirarse pedos.** (¿Por qué no habrán inventado un verbo adecuado para esta imperiosa necesidad?) En fin, no los reprimas ¡disfrútalos!

. **Sudar.** Se eliminan toxinas y queda bien en el sexo salvaje.

. **Follar.** Si no lo haces, no hay nada de lo anterior, no hay vida, no sé si me explico... Y, además, ¡qué coño!, ¿a qué hemos venido a *este puto mundo*? ¿Solo a trabajar y a aguantar a *politicuchos* y *mandamases* ignorantes, criticarlos (y a los vecinos y amigos también, por supuesto), a cotillear con quién se tercie, a ver el fútbol como los energúmenos que somos, o a darle a tu cuerpo alegría... ¡Ajááá!?! ¡No hombre, no...! ¡Hasta ahí podríamos llegar! Lo dicho, como los plátanos de Canarias, todos los días uno por lo menos.

Siendo así y dada su importancia, hay que considerarlo como el primero y el más útil de estos sencillos y naturales mandamientos. Nuestros ancestros más sabios, *los bonobos*, nos legaron vía genética este don de la naturaleza que es divino..., (no que venga de ningún dios, no nos confundamos), y ellos sí que saben montárselo bien, los muy primates de nuestros primitos, tan bonobos ellos.

¡Así que, disfruten, hagan y usen con prudencia todas sus necesidades que, ya saben, los excesos no son buenos para la salud! Los defectos, tampoco.

(16 agosto 2016)

¿De dónde soy, vengo, estoy...?

¿Dónde estamos? Esta pregunta nos puede surgir en algún momento de despiste, aunque enseguida solemos respondernos “en tal sitio”. Pero, claro, ¿responde eso totalmente a la pregunta? En mi opinión, no, en absoluto.

A veces confundimos el “de dónde soy” con el “dónde vivo” o “dónde estoy”. Ser, como ser, puede uno ser de varios sitios a la vez, pues en esos sitios has vivido y sentido la vida y, por tanto, te identificas con ellos. Nacemos en un sitio, que puede ser incluso por pura casualidad, porque allí estaba tu madre en ese momento, si bien podemos vivir en muchos sitios y estar en otros muchos más aún.

Pero, en este último caso, el estar en un sitio dado, se hace difícil de contestar, porque, ¿somos conscientes de qué lugar ocupamos en este inmenso y vasto planeta? ¿conocemos suficientemente los diferentes territorios y culturas que pueblan la Tierra? ¿tenemos una idea espacial de qué lugar concreto ocupamos en ella?

Sé que hay muchos que esto lo resuelven con un ¡claro que lo sé!, cuando en realidad no han salido de los alrededores del territorio que los vio nacer o, en todo caso y si han salido, apenas saben dónde han estado, son incapaces de reconocer otros territorios o culturas, esa gran diversidad de vida que puebla la Tierra.

Yo, que llevo hechos ya muchos kilómetros recorriendo territorios y culturas, apenas tengo idea de “dónde estoy”, pues la respuesta no se basta con nombrar un territorio dado, ciudad o nación, sino que hay que contemplarla en un plano incluso atemporal y mundano. Así, que, ¡no se bien dónde estoy ni si este es mi lugar!

Y, dado que estamos con preguntas rebuscadas, ¿qué somos? Pues según Carl Sagan somos polvo de estrellas, ya que el polvo estelar es el causante de la formación del universo y del nacimiento de la vida en el mismo. Y moriremos y nos convertiremos, otra vez, en polvo, es nuestro destino.

Mientras tanto, aquí estamos con una vida que siente y comprende todo esto. La pregunta en este caso sería: ¿cómo es posible que del inanimado polvo (o no) surja una vida inteligente que se reconoce a sí misma como tal y el ente del que procede? Pues..., ¡yo no lo sé! Así que, ahí lo dejo.

(septiembre del 2019)

Evolución emocional frente a tecnología

Vamos a iniciar el año 2019, siglo XXI de la era cristiana. Y ¿qué podemos decir del tiempo que vivimos? Pues..., que los individuos, como tales, **HEMOS SIDO** abducidos, seducidos, adoctrinados, teledirigidos, domesticados, ..., sí, ese es el mundo en el que vivimos, un mundo en el que nos han cortocircuitado la neurona del pensar, del razonar, del reflexionar y, por tanto, **SOMOS** seres robotizados y esclavizados, pues no podemos ser y sentirnos personas libres por los condicionamientos externos irrazonables y negativos o contra natura que nos guían y moldean. Y, ¿qué es lo que **SEREMOS** en un futuro más o menos próximo? Pues..., lo previsible, es que seremos simplemente la NADA, seres mecánicos sin alma ni sentimientos, ya que esos condicionantes nos llevan a la autodestrucción como especie y, por la maldad inducida que nos acompaña, acabaremos con el resto de los seres vivos y el planeta.

Solo hay que echar un vistazo a nuestro alrededor o ser capaces de comprender que los desastres que sufre la tierra, cada vez más y más destructivos, son solo el

aperitivo de lo que será la hecatombe final, el llamado apocalipsis que nos ofrecen algunas religiones, un mundo con fuego y humo volcánico y bosques y espacios ardiendo sin control, con imprevistos huracanes y terremotos contundentes, con lluvias torrenciales e impetuosas inundándolo todo y, probablemente, con un giro del eje terráqueo que, como ya ocurriera en tiempos remotos, volverá a cambiar de lugar las aguas de los mares y océanos en lo que se llamó “la gran inundación”, aunque otros lo llamaron “diluvio”.

Y es que el desarrollo evolutivo de la sociedad humana se ha centrado en la I + D (investigación y desarrollo) dirigido a crear armas, máquinas, útiles y herramientas cada vez más mortíferas y eficaces, pero no en hacer una humanidad más humanizada, no en el desarrollo de nuestra potencial capacidad cerebral para una mejor comprensión de la vida humana y del resto de los seres vivos. Nos condicionan para actuar como animales irracionales y a utilizar (bien solo sea como uso, aunque también como abuso) esas armas, máquinas y herramientas destinadas a cambiar el entorno que nos rodea y a nosotros mismos como personas, haciendo cada vez más ricos a los ricos, que son los que nos manejan, y cercenando cada vez más nuestros derechos como ciudadanos libres.

Y es que el enfoque evolucionista de la especie humana ha perdido el rumbo. Debería ir hacia el hacernos cada vez más humanos, más reflexivos y llenos de razón y de verdad, y no el de darnos cada vez más, mejores y más potentes armas, máquinas y herramientas que, a la postre, nos están destruyendo como humanidad y haciéndonos retroceder evolutivamente hasta el primitivismo, haciendo que cada vez actuemos más como animales salvajes, más que los propios animales denominados salvajes, que es a lo que estamos llegando.

Hoy día, desgraciadamente, casi todos los trabajos son esclavizantes y las personas como tales son meros números en el ranking productivo para los que los explotan. Ni la dignidad personal, ni los derechos como persona existen. Y da igual que seas hembra o varón, aunque ellas, desgraciadamente, llevan la peor parte.

Pero..., analicemos esto. La *igualdad desigual* entre hombres y mujeres, entre varones y hembras se agranda cada vez más. La mujer carece de equiparación en cuanto a persona con sus iguales (supuestamente) los hombres. En muchos países ellas como persona no valen nada, ni siquiera su vida, y se compran, se venden y se trafica con ellas como mercancía fácil, sometiéndolas, las más de las veces, a una forzada esclavitud, ya sea en su labor como madres y amas de casa, ya sea por ser compañeras sexuales y sujetas a las normas que sus parejas les imponen, ya sea ¡porque sí!, pues la preeminencia masculina-machista se hace patente en todo.

Incluso pierden hasta su identidad genética en muchos países, entre ellos el supuesto país más importante y avanzado del mundo, USA, ya que al casarse pierden su apellido en favor del de su marido, por lo que su herencia genética se perderá con el tiempo reduciéndose el recuerdo de su estirpe a lo que estipule la parte masculina.

¿Sociedad humana? ¿Mundo civilizado? Miren, remiren y comprendan que esto no es lo que vemos en nuestro entorno, sino todo lo contrario, un mundo incivilizado y cruel carente de toda humanidad. ¿Me creen o consideran pesimista? Pues no, soy tremendamente realista y esto es lo que veo.

En fin, que la evolución tecnológica que sufrimos, perdón quise decir que gozamos, no ha ido paralela a los avances de nuestra evolución cerebral, sino más bien todo lo contrario y, por eso, cada día estamos más idiotizados. ¿No me creen? Pues...

Solo hay que echar un vistazo a los cientos de miles de individuos sonámbulos y traspuestos mirando la pantalla del móvil o con los pinganillos clavados en las orejas hablando de fruslerías como si les fuera la vida en ello. E incluso lo hacen estando en

grupo, como si no existieran los otros y, los más adictos, a dos manos, con dos o más móviles. ¿Evolución o involución cerebral humana? Ahí lo dejo...

(noviembre del 2019)

La esclavitud de ser ...

¡Número 1 en la competición de la imbecilidad!

La sociedad ejerce una presión insoportable que obliga a sus individuos a luchar casi sin piedad por ser número uno en algo. Y al que no lo hace, se le tacha de mediocre, un don nadie al que no se le tiene en cuenta.

Y, desgraciadamente, esto hace que niños y adultos vuelquen su admiración hacia determinados destacados deportivos o artistas convirtiéndolos en sus ídolos y por los que harían cualquier cosa (y esto se ve a menudo en el seguimiento de partidos de fútbol y las consiguientes discusiones en torno a sus “estrellas”, como se les llama a los que destacan). Y, qué duda cabe, que esto hace que el entorno social de *esos individuos del grupo de los mediocres seguidores de élites* sea de casi permanente infelicidad y frustración, solo aliviada por algún éxito parcial de sus ídolos.

Y hace, también, que el esfuerzo que se le pide a los niños y jóvenes para que sean los mejores, los primeros en algo, genere en estos esa misma sensación de fracaso y que lleva a algunos padres a pegarse con los padres de otros más aventajados por eso de querer ser el primero en algo..., perdón, quise decir por la competitividad (y esto también se suele ver en los campos de fútbol en partidos de juveniles).

Y, claro, nadie se pone a analizar que muchos deportistas de élite solo saben darle al balón, por ejemplo, ya que para lo demás (y sobre todo para la vida desde un punto de vista humanista) son unos negados, no saben ni de qué va esto e, incluso, están muy alejados de lo que es la educación y el conocimiento. Pero son números 1. Y eso les basta y llena completamente, aunque estén vacíos por dentro como humanos.

Yo no entiendo a esta sociedad que promueve estos valores. Quiero decir, que sé del sentido capitalista que conlleva, sí, pero eso no genera buenas personas, sino todo lo contrario. Y se cuentan casi con los dedos de las manos los que unen ambas cualidades.

Por eso, sí, considero una auténtica imbecilidad ser el primero en algo por lo que hay que competir duramente y sin piedad ni siquiera para ti mismo. ¿No sería mejor dedicar tu tiempo a pulirte como persona humana, por dotarte de educación y estudios, por luchar por una felicidad personal que no suponga fracaso e infelicidad para otros?

Yo me siento genial conmigo mismo y más feliz que una lechuga, sin competir con nadie ni crearme, querer o ser número uno en nada. Estrés CERO.

Dicho lo dicho, lo anterior nos lleva a otra y más grave imbecilidad: la compraventa de personas humanas, hecho que se produce especialmente en el fútbol y otros deportes, y que es algo que lo vemos como normal. Se suele hacer a través de unos contratos por el que una persona se somete a las directrices que dicta el empresario y que le impiden, salvo cláusulas de difícil y caro cumplimiento, a ser libre para tomar otra decisión sí así lo quisiera esa persona. Es decir, para tener la capacidad de ser libre para decidir. Pero, lo curioso al tiempo, es que esas personas se someten a dicho pacto, eso sí, por el vil metal y por la consideración que se les hace como élites. Este tipo de contratos esclavizadores deberían estar prohibidos y sujetos a la legislación laboral corriente que existe para cualquier otro trabajador. ¿Por qué lo consentimos, y sufrimos, y nadie parece escandalizarse?

De igual manera, pienso que ¿cómo es posible que alguien acepte un contrato de trabajo que le obliga a cumplir determinadas reglas sí o sí, sin que pueda tener la libertad para cambiar si así lo decide?

Me dirán que, si puede, ¡claro que sí! pero pagando una altísima cláusula monetaria para liberarse, cláusula que él previamente había aceptado. ¡Ojo!, he dicho *liberarse*, pues es lo que es, no es una persona libre, si no que está sujeta a los términos que el esclavista, perdón, quise decir el gran empresario, le ha impuesto.

Ya sé que los esclavistas de la antigüedad disponían no solo del trabajo del esclavo, sino también de su vida y hacienda y de la familia de este o esta. O sea, que eso lo hemos cambiado modernizando la esclavitud mediante contrato. Pues ¡qué bien!, pero no deja de ser esclavismo, se mire como se mire.

Sí, ya sé, los demás trabajadores también están en muchos casos esclavizados, pues no pueden, quieren o saben las más de las veces cómo escapar del ingrato trabajo que les ha tocado en suerte, bien sea porque no tienen la formación adecuada, bien porque la sociedad les ha llevado a hipotecarse y a cargarse de hijos “porque así son las cosas”, bien porque no tenga “pinreles” para hacerlo. Pero...

No quiero seguir con el tema, si bien creo que daría para muchas más reflexiones por los abundantes casos con que nos encontramos, aunque pienso sinceramente que más de uno debería hacérselo mirar.

Todos **somos esclavos y sirvientes de poderosos amos**. Desde que naces, ya te van imponiendo esa condición: “eso no se hace..., eso no se dice..., eso no se toca..., ahí no te subas..., etc.”, y todo ello acompañado con un “que te vas a caer..., que te come el coco..., que eres un niño malo, muy malo..., etc.”

Más tarde te infunden valores morales insertados en el sentimiento de tus ancestros a través de la misma mecánica, la de la manipulación mental, con un “te va a castigar dios..., eso es pecado..., así lo hacía mi madre y así lo hago yo..., es la ley..., es lo que manda dios..., los que mandan, mandan..., etc.”

Y un poco más tarde te invitan a que participes de este montaje, es decir, cástate cuánto antes, porque nadie puede estar sola/o; celébralo por todo lo alto, ya que es el día más importante de tu vida; ten hijos, pues así lo quiere dios; hipotécate y compra una casa, pues el casado casa quiere, y trabaja, trabaja duro ¡so cabrón!, que aquí se viene a sufrir, no a gozar de una buena vida. ¡Ah!, me olvidaba: lucha, lucha por ser el primero, el más rico y pudiente, competencia al límite ¡caiga quien caiga!

Y claro, la mayoría sigue esas normas impuestas, no es capaz de superar la presión que le llega por todos lados y acaba tragando con todo hasta que...

... te echan del trabajo una y otra vez, o no ganas una mierda ni para sobrevivir dignamente, o acabas separado y divorciado, y, claro, por mucho que le reces a santa Rita la cantaora, seguirás siendo un *pringao* toda la puta vida. Y da igual que seas un currante del montón, un jefecillo que se cree algo, o un jefe mayor que se cree aún más importante. Todos, repito, todos somos iguales ante esta esclavitud impuesta, ante esta servidumbre a los poderosos. Pues, al fin y a la postre, son solo unos pocos los que se llevan las ganancias de todos, y esos pocos no suelen aparecer en los medios de comunicación como esclavistas, pues de ellos son los medios de comunicación. Ni se les ve en los gobiernos, pues ellos mandan sobre los gobiernos. Ni los puedes identificar con el cura de tu iglesia o el imán de tu mezquita, porque los que mandan están muy por encima de ellos jactándose del tinglado y negocio redondo que se han montado.

Y, por redondear la idea, hasta los ricos son esclavos de su ego y avaricia, de su deseo de poder pues, no, no se libran de su esclavitud. Hablo de los ricos, claro, no de los poderosos que también son ricos, sí, pero que son los que realmente mandan y son inidentificables, y que, incluso, usan a esos otros ricos para que les hagan el trabajo sucio. Es lo que hay.

Si lo quieres así y calentito, bien, y si no, ¡tómalo frío!, pues sabe igual.

El individualismo y la brutal competencia que exige la sociedad moderna a los seres humanos (que no la natural competitividad evolutiva) nos están llevando al desastre y acabará con una masiva extinción de vida en la Tierra, extinción que ya se viene produciendo desde hace mucho, pues son ya miles las especies desaparecidas y otras muchas que están en lista para desaparecer muy pronto por culpa de la acción, inacción y malévolos conductas humanas.

La traca final se acerca y acabará a lo grande, con una rápida extinción masiva. Hacia ese fatídico final se dirige la humanidad, sí, provocado por la misma especie humana y arrastrando con ella al resto de los seres vivos y a la Tierra misma.

Todo empezó cuando algunos consideraron que no era suficiente con vivir y convivir, sino que quisieron acaparar (y lo hicieron) todo aquello que se les pusiera por delante para hacerse, para demostrar (o demostrarse a sí mismos) que había clases entre los humanos. Y ello nos llevó al imperialismo, al negocio de poderosas religiones y sectas y al capitalismo, que viene a ser lo mismo, dónde, unos pocos, acaparan todo, mientras que unos muchos, se quedan sin nada. Así de simple. Tanto de forma individual como a través de sociedades instrumentales, asociaciones o religiones se dedicaron al saqueo de lo que es de todos. Y esto es sabido y conocido por todos, supongo, pues, solo con la riqueza que atesora la iglesia católica, por poner un solo ejemplo, se saciaría el hambre que asola a la humanidad en gran parte del planeta y por el que mueren millones de personas al año. Pero, claro, ese tesoro es suyo y solo suyo. Aquí viene bien esa frase que se dice con codiciosa avaricia de “¡*mi tesorooooo!*”.

Y le sigue una lista de desaprensivas religiones con otros credos, pero con el mismo fin, así como una serie de poderosos personajes que lo son por su dinero saqueado de lo que es de todos y que controlan grandes imperios que son los que nos imponen las reglas del juego, su juego. Y en el otro lado, el 99% de la población.

Pero..., no debería ser así. Todos somos iguales al nacer, todos, pues venimos al mundo desnudos, sin nada. Lo que nos diferencia viene después, en unos casos por la diferente cuna de nacimiento (rica o pobre), por imposiciones políticas, sociales o religiosas o, en otros casos, por el lugar de esa cuna o nacimiento, ya que no todos los territorios son iguales..., mejor dicho, lo que no es igual son los planteamientos sociales, económicos o políticos que se aplican en los diferentes estados o naciones que se han creado de forma artificiosa e interesada por la geopolítica mundial.

Y, para que no te desvíes de tu destino, ya desde que naces te convierten en un muñeco diabólico y malvado obligándote a una dura competición por ser el primero en algo, aunque, eso sí, condicionado por los valores de otros y sujeto a sus reglas. Desde niño te empiezan a inculcar sus credos y normas y a modelarte para configurar a su antojo a ese muñeco maléfico. Se empieza con “eso no se dice”, “eso no se hace”, “no des saltos en el sofá”, “compórtate”, “obedece a tus mayores”, etc., en fin, que lo que sigue es una serie de alegatos de obligado cumplimiento que te llevan hacia el aborregamiento y sumisión a las normas establecidas convirtiéndote en una pieza más del engranaje con el que funciona la sociedad que esas mentes brillantes han diseñado, en vez de inculcarte valores de pensamiento, libertad, respeto e igualdad hacia todos los seres vivientes, de hacer valer tu yo como persona social y grupal. Te convierten solo en un número frío y calculador para que trabajes para ellos, para que sirvas a sus intereses.

Y es que... ¿Por qué hay que ser el primero en algo? ¿Por qué tenemos que hipotecarnos, vivir en macro ciudades, luchar día a día por sobrevivir en un teatro de buitres y trabajar duramente para, a duras penas, llevar una vida medianamente digna? En un pasaje de la biblia se dice que “los pájaros ni siembran ni tienen granero, pero dios les provee de todo”. Pues bien, ese dios inexistente ¿no pudo hacer lo mismo para con los humanos a los que, según nos dicen, eligió como su animal preferido de los por

él creados? Pues bien, la respuesta a la pregunta de inicio del párrafo es que nos obligan a ser los primeros en algo porque lo que se pretende es que nos enfrentemos los unos a los otros en un reto continuo para producir más para nuestros amos.

Me viene a la mente una anécdota de cuando yo era joven en años (sigo siéndolo, pero ya solo de mente), en la que yo como peón de albañil me divertía dada mi juventud y fortaleza de entonces al ver “picarse” en su trabajo a dos oficiales, lo que nos obligaba a los dos peones a un esfuerzo inaudito (el otro pobre peón era ya mayor y lo sufría como podía), tanto que cuando el maestro encargado pasaba dando una vuelta para ver cómo iban los trabajos del día, se daba media vuelta moviendo la cabeza de un lado a otro y con media sonrisa como diciendo “esto no puede estar pasando, están locos” y sin decir palabra se marchaba. Y ellos, en su pique, podían estar así todo el día haciendo el doble o el triple de trabajo que les debiera corresponder. ¿Y quién salía ganado? El patrón, claro. Y yo, porque aquella locura me divertía, no sé por qué, quizá solo fuera por mi juventud.

El trabajo en equipo, el de “*uno para todos y todos para uno*”, es la clave. El ajedrez nos enseña que, sin el trabajo de los peones, no se puede ganar una partida. El rey o reina solos no valen nada, por muchos caballos o torres que tengan. Y en el cine o el teatro el protagonista no es nada ni nadie si no tiene un buen elenco de secundarios y figurantes. Ni siquiera un buen director puede arreglarlo. Y en cualquier empresa o negocio ningún directivo produciría ni crearía nada, sin el trabajo de los obreros o empleados. ¿Entonces? ¿Somos o no somos iguales y nos necesitamos o no los unos a los otros? A veces, casi siempre, los menos valorados son los más necesarios.

Y esto último lo hemos podido corroborar en la crisis que estamos atravesando de la pandemia vírica (y que representa un serio aviso de lo que nos espera si no corregimos la trayectoria, no lo duden). Y ha resultado y resulta que las personas más importantes y necesarias son las que están en el escalón más bajo del estrato social, esto es, personal de limpieza, peones agrícolas, personal sanitario y del pequeño comercio, dependientes varios, cajeros, cajeras y reponedores en grandes superficies alimentarias, transportistas, etc. Como se ve, ni los políticos, ni los curas o entes religiosas, ni los toreros o directivos empresariales, ni las élites del deporte, aunque sean del fútbol, ni los personajillos del famoseo, ni los que tienen como regalo algún título de nobleza del tipo que sea son necesarios, es más, en bastantes casos son los que más entorpecen el buen funcionamiento de la sociedad como tal.

¿Es que no somos capaces de entender lo vulnerables que somos todos, pues todos somos entes vivos e iguales ante la naturaleza que, no solo nos rodea, sino que exige ser respetada? El virus con el que nos ha tocado convivir es un ser vivo como nosotros y debemos tenerle respeto, no temor, no, sino respeto y tratarlo como se debe, con valentía y medios adecuados y no parcheando todos los males y errores que antes hemos cometido para atraerlo.

Pero no, no lo hacemos ¿cómo que vamos a reconocer nuestros errores?, ¡faltaría más”. No, no somos capaces de unirnos ni siquiera en la adversidad. Esta regla no nos la han inculcado. Sí, es cierto, algunos sí lo han hecho como colectivo o con su espíritu individual, algunos lo han dado todo, pero como sociedad hemos fracasado y seguimos manteniendo y apoyando a muchos mediocres y de visión corta en los puestos de mando, sin que el rebaño, que somos todos, los eche a patadas. Y en esos mediocres y cortos de visión incluyo, entre otros, a los negacionistas y escépticos sobre los hechos científicos y que desde hace ya mucho tiempo nos vienen avisando del desastre que estamos creando. Pero, claro, ni caso.

Y eso que nuestro legado ancestral es diferente, pues en tiempos ancestrales aprendimos que, para sobrevivir y evolucionar como especie, nos necesitábamos los

unos a los otros, de ahí que nos uniéramos para cazar, para cultivar tierras comunales, para el cuidado de los hijos y mayores, etc. y escuchábamos y respetábamos el consejo de nuestros mayores que, por ser mayores, eran normalmente más sabios. Sin todo esto, hoy seguiríamos siendo unos monitos lindos saltando entre los árboles. Pero llegó la evolución y tomó el camino equivocado, el del individualismo, la división en castas y grupos sociales, la del desinterés, cuando no el odio y la violencia hacia el diferente. Y así nos va cómo nos va.

¿Tenemos arreglo? Pues..., a estas alturas, mi impresión es que no. Vamos derechos hacia el precipicio y, por muy conscientes que seamos de ello, no vamos a variar el rumbo como colectivo afectado, por más que algunos individuos luchan, luchemos por hacer ver la situación real en la que estamos y hacia dónde vamos. Y, si no me creen, echen un vistazo al caso que se ha hecho y se viene haciendo de las recomendaciones y advertencias de los científicos que, no solo por ser mayores sino por ser científicos, saben de lo que hablan. Pero..., ni puto caso. Es lo que hay.



La vida es un galimatías tal que

se puede resumir en frases inconexas,

Momentos, tiempo.
¿Cuánto me falta, cuánto?

No es mucho, no.

Final de ruta.

¿Quién te espera? Nadie.
viví...

Sigue tu marcha.



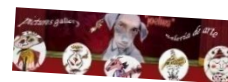
¿De dónde eres?

Allá nací... Allá y allá

¿De dónde soy?



en momentos encontrados o perdidos,



en trozos de materia que la alientan.



La vida es movimiento. Si te paras, no vives.

**La vida no es solo algo físico,
sino también sensorial.**

Si no sientes, no es vida.



Hay dos formas de vivir la vida. La **fácil**, sencilla, natural y en armonía con tu naturaleza y su entorno, el que tú creas en torno a ti, claro, y adaptándote en cada momento con realismo con todo aquello que se plantee, y ...

... la **difícil**, complicándotela, con prisas y estresado, con ansias por destacar por lo que vas rompiendo todas las dificultades que se cruzan en tu camino.

En la primera, y siguiendo tus primeros impulsos de la niñez, vas aprendiendo todo y de todos, con humildad y paciencia, sin ponerte metas finales, sino yendo paso a paso en tu formación, educación y conocimientos, por lo que cada nuevo logro es para ti finalista y de lo mejor, lo que te hace sentir feliz e ilusionado. En esta, es como si fueras escalando una pirámide con tranquilidad por un lateral empinado, saboreando caso paso o logro y, cuando llegas arriba a la meta, comienzas a bajar suavemente por el otro lado, una pared en larga rampa que va llevándote a tu final, y que te permite disfrutar de toda tu trayectoria de vida en cada metro de bajada.

En la segunda, te impones logros inmediatos y destacados, te machacas y te humillas por conseguirlos no importa el cómo, te martiriza el que otros de tu entorno los puedan lograr antes que tú, te, en fin, estresas en grado sumo y nunca tendrás bastante con tus pequeños logros a los que no prestas la más mínima atención, pues tu meta última es lo que te importa. Y, obviamente, esto te hace infeliz, inseguro, malhumorado y desilusionado. En esta, subes la misma pirámide empinada pero apresuradamente, con impaciencia, por lo que te cuesta mucho más llegar arriba y sin que hayas podido saborear el trayecto. Y cuando ¡por fin! estás arriba, la bajada es brusca y precipitada pues, tu lado de bajada es casi como un acantilado en el que no tienes tiempo de ver nada de lo que ha pasado por tu vida, caes y fin.

El viaje de la vida empieza cuando naces y termina el día de tu muerte. Así de simple. Sí, se dice que el feto tiene vida, y es cierto, pero supeditada al flujo materno, no por sí sola. Cuando naces ya eres otro ente con vida propia. Y entre que naces y mueres, hay un tiempo para vivir.

Naces sin que tú puedas decidir si lo quieres. Vivir y morir sí puedes decidir tú tanto el cómo y casi hasta el cuándo, aunque en ambos casos no te lo ponen fácil. Vivir (entendiéndolo en su máxima expresión) tiene sus dificultades, pero estás en mejores condiciones para decidir cómo que con respecto a la muerte, ya que ahí te encuentras con serias dificultades también. En cualquier caso, es cuestión, las más de las veces, de tu propia elección.

Para vivir tu vida, tienes algunas opciones. Es verdad que no es lo mismo nacer en cuna rica que pobre, ni en un entorno social o en otro, pero sí es verdad que tú tienes opciones de poder cambiar esto. Se puede hacer, es posible. Tú puedes decidir si vas a vivir una vida fácil, o complicártela. Tu entorno ya tiene trazado su plan para ti, claro, pero tú puedes cambiarlo, aunque para ello tengas que romper con tu entorno o alejarte de él pues, como poco, te llamarán loco, raro, osado y cosas peores no reproducibles, por no atenerse a las reglas sociales grupales impuestas. Pero se puede, ¡claro que sí!

Solo tienes que no dejarte arrastrar por los hechos inmutables que te aconsejan, por las conductas sociales o morales que te imponen, por las tradiciones y el “porque así ha sido toda la vida”, por las bonitas palabras que te dirigen y aborregan (aunque los que así habla están queriendo decir “haz lo que yo te digo, no lo que yo hago”), así que, por eso, solo tienes que ser tú mismo, pensar y decidir por ti mismo y no condicionado por lo que te dicen que pienses o hagas, no creer en nada que no puedas verificar para lo que la ciencia es, o debe ser, tu primera opción...

Nacemos sin creencias en dioses ni religiones, sin maldad ni envidia, sin avaricia o lujuria, sin un exaltado ego que sitúa (o eso pretende) al que lo tiene, el estar por encima de los demás. No, nacemos todos buenas personas y hermanados con todos y todo aquello que nos rodea, incluidos los animales, aunque, una vez que nos

domesticar, los consideramos inferiores. Y no lo son. Solo son diferentes, como lo somos nosotros todos y cada uno con respecto a los demás.

Pero nos malean los dogmas impuestos. Por eso, no dejes que te adiestren, pide y, sobre todo, ¡exige!, que te eduquen en el respeto y la tolerancia, en la justicia e igualdad, en compartir la regla de “no hacer ni querer para los demás lo que no quieras para ti” ayudando a que el mundo sea un grupo de iguales que comparten una forma de vida, la que nos da y permite nuestra madre Tierra.

En cuanto a la muerte que, no nos olvidemos, forma parte de la vida, se da en el último capítulo de tu historia, es el FIN de esa película que es tu vida, y también puedes incidir en ella y decidir cuándo, no tanto el cómo. La sociedad que se llama así misma evolucionada tiene también su plan, como para la vida, y ha decidido que vivas hasta el último suspiro a costa de tu bienestar físico, mental y social, dándote todo tipo de píldoras químicas e interviniendo en tu cuerpo físico mediante operaciones y remiendos que te den un aspecto de viviente, aunque, todo ello vaya solo en beneficio de las industrias farmacéuticas, no lo duden, no tiene nada que ver con el bienestar que se merece ese paciente y sufridor a la fuerza, que es forzado a vivir por una sociedad que quiere doblegar a la naturaleza a base de beneficios empresariales para unos cuantos.

Pero no es así, no (o no debería serlo). El tiempo para morir es el que es y punto. No se debería de prolongar artificialmente la vida, pues eso conlleva un sufrimiento innecesario para la persona que ya ha llegado a su final natural. Y ese sufrimiento no es solo el de soportar los rigores de alguna enfermedad o mal, no, sino también el de los sentimientos encontrados en los que, por una parte, se considera a sí mismo un lastre para los de su entorno y, por otro, las formas y el respeto con el que ese entorno familiar le trata, pues no siempre es el que se merece. Y esto último lo sufre más que los propios rigores de la vejez.

Cuando una persona llega a ese final natural, cuando ya le abandonan las fuerzas para valerse por sí mismo, cuándo, por edad o enfermedades su cuerpo físico o mental se convierte en un lastre tanto para sí mismo como para la sociedad que le rodea, cuándo, en definitiva, la persona adopta (o parecer ser) una forma más de vida vegetal que animal, cuando tú ya no sientes la vida, sino el sufrimiento que conlleva el vivir en esa situación esclava en la que te postran *los tuyos* porque, claro, tu familia aunque en vida te haya tenido olvidado e, incluso, ignorado, ahora dice que te quiere mucho (¡ahora, no antes!) y no quiere que te mueras ¡faltaría más!, aunque te vea sufriendo y tú mismo pidas a gritos (gritos débiles ya que son los únicos que puede emitir tu garganta, dado que ya no te quedan fuerzas ni estás en condiciones para otra cosa), cuando pidas a gritos, decía, morir ya de una puñetera vez, que tú tiempo se ha acabado, que tú no quieres ni por asomo mantener esa vida artificiosa que te dan, cuándo...

... en fin, que no lo consigues. Morir en tu tiempo, quiero decir.

Esta sociedad evolucionada incluso se ha inventado una palabreja por si acaso. Lllaman eutanasia a sí tú te quitas la vida o eres ayudado a morir por otros. Otros, los que físicamente pueden, se arrojan a un barranco, desaparecen, o se tiran desde un puente y así acaban antes y sin trámites. Y a eso, esta sociedad evolucionada, lo llama suicidio. No muerte porque le tocaba o quería, sino suicidio. Son cosas del lenguaje de las sociedades *evolucionadas*.

Hay varias sociedades y culturas a lo largo y ancho del planeta que entienden y aceptan el final natural dejando que la naturaleza cumpla su papel, el que le toca. Estas, que viven en relación directa y acorde con la naturaleza, deciden dejar que cada cual muera cuando le toca o quiera. Claro que las sociedades más *evolucionadas* llaman a esas “culturas atrasadas, prehistóricas, salvajes o insensibles”, pero...

Así, los esquimales, por ejemplo, abandonan en la nieve a los que han llegado a sus límites físicos para que mueran por congelación y sean alimento para los animales, sirviendo así en beneficio de la cadena trófica en su último adiós. Los masáis mueren en la espesura de la selva para que sean alimento de los carnívoros salvajes. En algunas culturas de china y japon los suben a una montaña para que mueran pacíficamente y sean alimento para los buitres. Los hindúes los queman, como igualmente hacían los indígenas de muchas culturas americanas, para que el polvo vuelva al polvo, pues somos solo polvo de estrellas como bien dijo Carl Sagan. Y otros más de los que mis referencias son menos sólidas, por eso no las doy.

Y hablo en presente en el párrafo anterior porque aún lo hacen, si bien ahora toca hacerlo a escondidas, casi en la ilegalidad, ya que esta sociedad civilizada y evolucionada lo considera un gesto de gentes atrasadas y salvajes. ¿De verdad qué dejar morir a las personas cuando les toca de forma natural es inhumano? ¿No lo será más forzarles a vivir en condiciones de sufrimiento físico, mental o moral y que el único alivio que se les da sea el de mantenerles vivos con drogas medicinales? Valdría la pena reflexionar sobre ello.

Pero, claro, nosotros, la sociedad evolucionada, no hacemos ciertas cosas, no, ¡qué horror dejar que la gente se muera cuando le toca! No, nosotros los mantenemos vivos cuánto más tiempo mejor (mejor sobre todo para la cuenta de beneficios de las farmacéuticas), no importa que el candidato a su final no quiera y que ya le haya llegado su tiempo natural para dejar esta vida y poder dormir el sueño profundo de la muerte, para volver a ser solo la nada de la que nació. En fin, somos así, ¡qué le vamos a hacer!, y mientras no seamos capaces de cambiar para regresar a nuestros orígenes más pegados y acordes con la naturaleza que nos creó y rodea pues...

Yo no quiero, ni por asomo, ese final para mí, un final obligado a vivir una vida que ya no es vida; ni quiero toda la parafernalia que rodea un funeral con sus múltiples hipocresías. Porque, qué curioso, cuando alguien muere resulta que era una bellísima persona, no importa lo h. de p. que hubiera sido en su vida. Todo está olvidado. Pues no, yo no quiero eso y mi hijo y allegados lo saben. Quiero morir el día que tenga que ser, ya sea de forma natural o accidentada da igual, sin más, e ir directamente al crematorio para volver a ser solo la nada de la que nací. Nada de funerales, tanatorios, curas, iglesias, ni parafernalias, y menos llantos de los que me quieran (los que no me quieran, aunque lagrimeen, reirán por dentro), así que solo les pido que, si quieren, lo celebren con una copiosa copa de champán (o más, si se puede), y solo un adiós como despedida.

Porque, aunque muera en tal día, permaneceré vivo en el recuerdo de algunos mientras ese recuerdo siga vivo en su memoria. Y ese recuerdo será para bien o para mal, según hayan sido nuestras relaciones. En ese sentido, también animo a taponar cuanto antes ese recuerdo, sobre todo si es para mal, porque cada uno tiene su propia vida y debe de vivirla armoniosamente con su entorno, el que elija, y en felicidad plena. Así de simple, igual a cómo debe ser la vida de cualquiera. Y así está siendo la mía.

¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Qué estamos haciendo aquí, en un universo que suponemos infinito? ¿No les parece raro que haya solo un pequeño planeta, el nuestro, con seres pensantes en la inmensidad del cosmos con millones de astros? Y, sobre todo, ¿cómo se consideran así mismos y como se relacionan esos seres pensantes entre ellos? Pues...

Un análisis ligero, por encima, nos dice que cada uno de nosotros transitamos por la vida sin tener ni idea de cuál es nuestro cometido en esta, si es que lo tenemos, y solo nos dejamos llevar por aquello que ocurre a nuestro alrededor. Para la mayoría,

esto es así. Nacemos sin intervención propia y crecemos acorde a unos valores dados y que son los que se dan en el grupo tribal en el que has nacido o los que mandan las circunstancias del momento, que suelen combinarse. Estudias hasta dónde se pueda, de acuerdo con esas mismas circunstancias y te sueles esclavizar haciendo un trabajo que probablemente no te guste. Te casas, tienes hijos, casa, hipoteca, ... Eres un número más de los que hacen rodar el mundo, sin que tú sepas realmente cuál es tu papel en la obra de la vida, eres un figurante sin papel en el reparto. Hablo de la mayoría.

Pero hay una minoría, muy pocos, que realmente son capaces de hacerse las preguntas con que inicio esta reflexión, se atreven a enfrentarse a las normas que rigen su comunidad o grupo social. Y a mí me gustaría estar entre ellos, ser uno de ellos, si bien me reconozco ser solo un humilde aprendiz. Y es por eso por lo que me planteo esas y algunas otras cuestiones, cómo...

... ¿Qué he hecho y qué hago yo con mi vida? Mis comienzos fueron más o menos los de todos en mi entorno, me educaron en que las cosas eran así como se vivían y que yo tenía que adaptarme a ellas. Pero no pude. Muy pronto empecé a darme cuenta de que algunas cosas que me decían o que ocurrían, no eran realmente lo que debería ser. Había otras formas de verlo o de hacer las cosas. Había mucha hipocresía en las celebraciones festivas, la religión, la política e incluso en las relaciones sociales. Y no fui capaz de adaptarme a las normas establecidas, pronto empecé a saltarme las normas, si bien, dentro de un orden como entonces era obligado, pues cualquier rebeldía en una dictadura suele acabar mal. Pero yo, toda mi vida he sido un rebelde, si bien ya en los tiempos de las canas diría que casi un pacífico revolucionario. Al menos con respecto a la verdad histórica, y no a la verdad que nos han contado tan llena de falsedades.

Y..., hay un tema más importante aún para mí que requiere de pregunta y de respuesta. En cuanto a mi vida personal, profesional e íntima ¿he estado acertado o he fallado y cuál es realmente el sentido que le he dado, valió la pena? No estoy seguro de haber acertado y supongo que he cometido numerosos errores. Caí en la fácil trampa como todos de la pareja, hijos, casa, hipoteca, etc., siendo demasiado joven, pues no había madurado mi forma de entender el mundo y el qué estamos haciendo aquí y ahora. Y no es que tenga un arrepentimiento por ello, las cosas eran así, y en lo íntimo tengo un hijo estupendo y unos nietos a los que adoro y estos dos hechos hay que vivirlos para entenderlos. Y realmente son importantes. Pero hay más.

Sí hubiera esperado un poco más en tener pareja e hijos, supongo que habría explorado otras cosas, pues creo tener alma de aventurero. Y realmente si así hubiera sido, no se realmente qué sería yo hoy. Pero las cosas vinieron así, como programadas por esas normas no escritas por las que se rige la sociedad. En cualquier caso, supongo que habría tenidos hijos y nietos también, claro, pero mi vida quizá estuviera más cerca de la vida que inicié a partir de mis 50 años, una vida de exploración, investigación, estudios, aventura, etc. Y a partir de ahí pues...

... pues, bueno, hay otro aspecto en las relaciones a analizar: el amor. El amor es una palabra muy mal usada a veces, pues se otorga solo al amor físico o químico entre una pareja. Y no es así, yo al menos no lo veo así. Tengo una amiga íntima con la que he compartido vivencias y confidencias íntimas además de sexo, que me dice que es que yo nunca he estado enamorado. Yo le contesto que quizá lo que ocurre es que he estado enamorado varias veces. Ella no lo entiende así, como la mayoría, creen que el amor es único hacia una persona, no puede haber más. Y no, no es así, al menos en mi caso.

En primer lugar, el amor de pareja yo lo he tenido varias veces y con varias mujeres. Y a todas ellas las he amado de verdad. Pero llega un momento en que ese amor decae, pues no es duradero, no es "hasta que la muerte os separe". Para mí, el amor más importante es el que se siente por otras personas y no solo en el sentido

sexual, no como pareja. El amor a un hijo, a un nieto e incluso a algunas personas ajenas a tu entorno familiar, personas que conoces en el deambular de tu vida y a las que las amas de corazón, sin pedir nada a cambio, sin que medie la familiaridad genética, amor de corazón, de sentimientos encontrados, de empatía personal y emocional. Yo tengo a varios nietos y nietas en el cariño, como yo les llamo, así como a alguna hija o amiga con los que siento ese amor fraternal. Los quiero porque sí, sin saber por qué.

Y...

... y si es verdad que he disfrutado de lo que he hecho, que lo es, supongo que tal vez habría emprendido otros caminos profesionales y haberlos disfrutado igualmente si hubiera podido o mi vida hubiera transcurrido de otra forma pues, en esto, es cierto que lo que he hecho profesionalmente siempre ha sido acorde a mi elección o lo he disfrutado, al menos desde que soy adulto y con la premisa de cumplir ciertas reglas imposibles de soslayar, claro. Al principio, en mis primeros años muy joven aún, fue mi padre y mi madre un poco los que me guiaron y lo hicieron bien, si bien pronto fui yo el que elegía lo que quería hacer y me he cambiado varias veces de ámbito de trabajo e incluso de empresa, cuando ya estaban agotadas mis expectativas del saber en alguna.

Resumo y concluyo. ¿Qué sentido o aporte ha dejado el paso de mi vida por este mundo? ¿Y en qué me ha beneficiado o perjudicado? Pues..., he tenido una vida de la que no me arrepiento de nada y que si volviera a vivirla supongo que haría las mismas cosas. Otra cosa es que tuviera una segunda vida con la experiencia de la primera, ahí sí que ya la llevaría desde el primer momento planeada a mi manera. En fin, **sí** he disfrutado numerosos *momentos de vida* como yo los llamo, que son esos momentos únicos que se dan de tanto en tanto y en el tiempo a veces, y en todos los ámbitos, personales, profesionales, emocionales, etc. Por tanto, ha valido la pena vivirla.

Pero en cuanto a mi aporte o huella dejada en el transcurso de mi vida ..., no estoy seguro. He educado a mi hijo de la mejor manera que he sabido y tengo la impresión de que no ha estado nada mal, pues tengo un hijo con la mente bien puesta, aunque, como todos, tenga sus cosas, cada persona es diferente a cualquier otra. También he disfrutado de la amistad de diferentes personas que, supongo, algo habrá quedado en ellas de esa amistad. Y en el campo profesional también creo haber aportado algo allá dónde he prestado mis servicios o con aquellos con los que he tenido oportunidad de darles un poco de información o formación. Y en cuanto a mis escritos, a mi faceta de escritor, pues no sé realmente de qué servirán mis libros, si habrá alguien que los lea y aprenda algo de lo que en ellos informo.

Así que..., sí, pienso que me puedo sentir medianamente satisfecho del paso de mi vida por este mundo y pienso también que algo he aportado en beneficio de algunas personas, ya sea en el ámbito profesional o personal. Por lo demás, estoy y soy feliz con lo que tengo y soy, no necesito ni ambiciono nada y ya, en el tiempo que me quede, solo quiero seguir aprendiendo y difundiendo mis conocimientos o pensamientos. Y cuando ya las fuerzas no me acompañen, tranquilidad en espera del último adiós.

Y en cuanto a si hay más planetas con vida en el universo, la respuesta es que sí, puede ser, es casi seguro, o pueden existir otras civilizaciones cósmicas con ciertas diferencias con nosotros. Y ¿en qué me baso para ello? Pues en lo visto y aprendido en estos últimos años de mi vida, sobre todo, si bien yo vengo estudiando el tema desde joven. He recorrido medio mundo buscando información sobre las civilizaciones antiguas y todo me hace ver que han existido otras civilizaciones en el pasado que, incluso, estaban más adelantados tecnológicamente que nosotros. Es fácil comprobar ciertas construcciones que hoy día seríamos incapaces de hacerlas, ni siquiera de imaginarlas. Y ellos lo hicieron en el pasado. Yo llamo a estas civilizaciones o culturas *nómadas cósmicos* y considero que pueden habitar en cualquier planeta, luna o astro del

universo, su casa, por así decir, está en las bases que mantienen en diferentes lugares del universo, incluidas en la Tierra. Y hay datos e información sobre ello, información que se conoce por algunos estados y que lo mantienen en secreto. Yo hablo de ello en mi libro “Así somos si así os parece”.

Así, que..., sí, tiene sentido la vida. Solo que necesitaríamos dos vidas al menos para comprender el universo y qué demonios estamos haciendo aquí.

A estas alturas evolutivas de la historia de la humanidad, creo que deberíamos tener una **guía de prioridades** y que están en concordancia con el respeto a los derechos y deberes de los seres humanos y que es los que enumero a continuación. Parto de la base de que, al igual que el resto de los animales, lo único que tenemos al nacer es la herencia genética que nos puedan haber legado nuestros ancestros y que esa herencia solo responde y contiene cuestiones naturales y de comportamiento en el marco de esa naturaleza de la que hemos nacido. Y de que, una vez se inicia nuestro ciclo de vida, este dependerá de cómo la gestione cada individuo, si bien puede estar mediatizada por los roles de su entorno más íntimo, especialmente en la niñez y juventud pues, ya en la adultez, puede decidir por sí mismo si quiere. ¿Y qué caminos o forma de vida debe tomar, cuál es la buena dirección y cuáles sus deberes y derechos? ¡Helos aquí!

1.- Educación y respeto. Como seres pensantes que somos, nuestra prioridad debería ser la de mantener al bebé, niño y joven al margen de dogmas heredados y de tradiciones impuestas, pues estas están llenas de hipocresía, fanatismo y son un sinsentido en sí mismas. Dejemos libertad para que el bebé busque y encuentre la verdad, la suya, a través del conocimiento.

De ahí que imponerle una religión es lo más contradictorio que hay para la formación del ser humano. En la enseñanza general se le debe instruir con respecto a las religiones y sus hechos, sobre todas, y asimismo sobre las diferentes ideologías políticas y sus hechos, todos, pero no elegirle una religión ni mucho menos exigirle obediencia a un dios inventado, sea este el que sea, ni seguidismo a una opción política impuesta.

2. Vida saludable. Dado que una alimentación sana y equilibrada es la prioridad natural de cualquier ser vivo a fin de mantenerse fuerte y sano, seguido del sexo como función fisiológica y de continuidad de la especie que, juntas con el comer, el beber, defecar, miccionar y sudar forman parte del mismo principio, es necesario educarle en todos estos aspectos dejando de lado en la parte sexual el idealismo del amor que no es más que una ilusión poética.

Más conocimiento sobre salud, alimentación y sexo, y menos fantasías sobre medias naranjas o su otro yo, algo que es imposible, puesto que cada uno somos único e irrepetible y, por tanto, difícil de encontrar al otro yo, pues no existe.

3. Naturaleza y medio ambiente. Y, priorizando la salud, veremos que cuidar el medio ambiente nos lleva al consumo de productos comarcales, no los que vienen de allende los mares; y que respetar a los animales y no maltratarlos ni esclavizarlos significa que nada de meterlos en hábitats inadecuados, jaulas, circos, zoos, corridas de toros o crianza bestial en granjas; que las vías de comunicación deben ser las necesarias, no las caprichosas de algunos políticos; o que en línea con lo anterior es mejor vivir en pueblos y ciudades medianas que no en esas inmensas urbes que deshumanizan.

En fin, todo lo dicho si se hace redundaría en una escasa o nula contaminación, lo que iría en beneficio del cuerpo físico y psíquico y del medio ambiente al que nos estamos cargando por no hacerlo.

4. Desarrollo cerebral. Estudiar no es una opción, es una necesidad. En todo momento de la vida, siempre. Qué duda cabe que cada cual tendrá unas u otras opciones

personales, pero hay que seguirlas y no renunciar nunca a seguir y seguir aprendiendo. Esto nos llevará a un desarrollo cerebral y amplitud de pensamiento que nos hará más humanos y a entendernos mejor con los demás y con nuestro entorno.

Desde siempre, la historia que nos han contado los vencedores en las contiendas y guerras está llena de falsedades, hipocresías y manipulación y, por tanto, no tenemos la versión real de nuestra verdadera historia. Hay que buscar esa verdad y hay que derribar los muros y el secretismo que hay en torno a ello, hay que desmontar esa falsa historia para reconciliarnos con nosotros mismos.

5. Compartir es avanzar. El individualismo es bueno para la mente, pero no para el desarrollo y avances evolutivos. De la misma manera que nos nutrimos de los conocimientos que nos transmitieron nuestros ancestros, hemos de compartir los que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida para enriquecimiento mutuo de la especie pues, lo queramos o no, nos necesitamos los unos a los otros para el hecho evolutivo.

Así que, sí, pensar y reflexionar individualmente es lo correcto, pero también compartir esas reflexiones con los demás como intercambio cultural y no como medio de obtención de privilegios o posición social preferente. Al conocimiento no se le debe poner precio, sino que hemos de compartirlo generosamente.

6. Un solo hogar y patria común, la Tierra; una sola raza, la humana. Partiendo de las 5 premisas anteriores, considerémonos como lo que somos, solo miembros de una única raza humana. Que existan grupos diferentes o diferenciados no hace que seamos muchas razas, sino que en cada zona o tiempo hemos ido adaptándonos al medio que nos acogía. Lo dice la ciencia con rotundidad.

Por tanto ¿qué pintan las fronteras entre países si somos una sola raza conviviendo en una casa única, la Tierra? ¿Qué lugar hay para criminalizar a unos u otros según su lugar de procedencia? ¿Para qué es necesario mantener costosos ejércitos que nos enfrentan los unos a los otros? ¿Por qué hemos dado lugar a enormes desigualdades sociales siendo como somos todos hermanos? ¿Acaso no es lo propio entre familias el compartir lo que se tiene?

La realidad es que no es así, ya que un 10% de la población posee el 90% de la riqueza, mientras que ese otro 90% de la población sufre de necesidades básicas muriendo por millones por no tener ni siquiera acceso a agua o alimentación adecuadas.

7. Nuestra casa, nuestro espacio. ¿Qué entendemos por nuestro espacio? ¿Los pocos metros cuadrados de casa o piso que habitamos? Pues no, no es así. Vivimos en comunidad y, por tanto, las calles, plazas, zonas ajardinadas y demás espacios de la ciudad forman parte de nuestro espacio vital, son como una extensión del salón de nuestra propia casa. De ahí que debemos cuidar estos espacios sin mancharlos o llenarlos de basura o utilizarlos en beneficio propio, pues son de todos.

Pero voy más allá. Por cada lugar de la Tierra que pasemos es nuestro sitio y, por tanto, démosle el mismo respeto a este y sus gentes, pues es de todos, de ellos y de nosotros. Es lamentable ver como en ciertos países, ciudades o lugares la basura de las zonas más ricas se acumula llenando de plásticos y desechos ríos, mares y calles y haciendo que la contaminación ambiental sea trágica, algo que a todos nos afecta.

8. Vuelta a la natura. Vuelta a casa, a la tierra, a la naturaleza, a la vida local o comarcal, al pueblo y la vida sana que su entorno produce. Vuelta a una agricultura y ganadería natural, no extensible y cargada de contaminantes e ingredientes engordantes y nocivos. El suelo, la tierra da los mejores productos naturales sin química ni explotación intensiva y son suficientes trabajados adecuadamente. El poder ir al trabajo sin largos desplazamientos desde casa, tener el descanso necesario y adecuado y una vida familiar plena. Y nada de esto ocurre hoy día en un alto porcentaje de la población, ya que se calcula que la mayoría pierde hasta tres horas diarias en desplazamientos.

9. **¿Hay un futuro poblacional adecuado?** Los expertos lo cifran en torno a los 6.000 millones y ya somos unos 8.000 millones. La madre Tierra es la que es y no da para un crecimiento continuado en el tiempo como viene ocurriendo. Y hay 2.000 millones más de personas en la Tierra que las que esta puede alimentar de forma natural, de ahí que estemos comiendo productos artificiosos, algo que va en contra de nuestra salud. Y esto nos debería llevar a una reducción de la población mundial que se conseguiría, simplemente, con una planificación familiar acertada. Seamos conscientes y actuemos en esa dirección.

La edad de una persona no siempre es el resultado de contar años desde que nace hasta un momento dado, pues esto es pura ilusión o fantasía. Habría que descontar el tiempo en que ha estado durmiendo, ya que eso no es vivir exactamente, o el tiempo que ha pasado sin hacer absolutamente nada, un tiempo muerto o perdido.

Pero, lo más importante no es todo esto, que también, sino la edad que siente esa persona, no la que su estado físico y años representa. Yo he conocido a personas de 18 años que vivían como si tuvieran 80, y a otras de 90 años que parecían vivir en sus 15 o 25, tanto da, pues su jovialidad era tan potente que te hacía sentir más joven.

Por tanto, y en mi caso, mis huesos dicen a veces, no siempre, que ya sobrepaso los 70 bien llevados, pero mi mente vive o está en torno a los 40, quizá menos. Así que ¿qué edad tengo? ¿La que siento o la que represento físicamente?

Aquí entra en juego el modo en qué vives y cómo lo vives. Si te abandonas o te ajustas a vivir solo según lo que dictan las conveniencias sociales, entonces la vejez te alcanzará pronto. Sí, en cambio, no dejas de producir positivamente alicientes para tu vida y los sigues con los actos que le correspondan, la vejez tardará en llegar a ti.

Y yo en eso estoy, en vivir como si no hubiera un mañana, pero con planes de futuro de todo tipo sin pensar en que la ancianidad, y la muerte, claro, me impedirán realizar todos o parte de esos planes. Pero, hoy por hoy, esa es mi actitud.

Pero, dicho esto, la infancia y juventud es **la edad más frágil de la persona**, pues ahí está el que aprendan unas cosas u otras, el que se formen en el cómo se entiende la vida que vivimos y sus valores, sus reglas, sus hechos positivos o negativos. De ahí que llevarlos por el camino de la competitividad y el ansia de ganar, de ser los números uno en algo, no sea la mejor forma de educación, sino más bien la peor.

Concursos para ser el mejor cocinero, o cantante o artista de cualquier tipo, no solo les obliga a luchar por ser el mejor, sino que le inducen a usar todas las armas que tengan a mano para pasar por encima de los demás. Y eso les marcará su vida. Y me parece muy negativo someter a unas personas en formación como seres a tales retos.

Competiciones deportivas como fútbol, baloncesto, etc. en las que lo que cuenta es el gol o canasta y el tanto final del partido, les induce a la lucha por conseguirlos a toda costa y que, si bien deportiva, no deja de ser perjudicial para su educación como personas vinculadas a las buenas maneras y formas participativas. No, el deporte infantil y juvenil hay que encararlo como lo que es, y no como una competición por ver quién es el mejor, pues todos esos aprendices de humanos son lo mejor de lo mejor.

Entiendo que lo que se pretende es crear personas que luchen por el liderazgo, dentro de la regla de equipo y por tanto controlado por los que mandan. Pero, en mi opinión, no debería ser así. Los partidos deberían ser neutrales en el tanteo global, no importa los goles o canastas de uno u otro equipo, ningún equipo se apunta tantos. De concursos de lo que sea, nada de nada. Talleres sí, de aprendizaje de esas artes, pero sin puntuaciones que haga que unos lleven se lleven medalla y otros no. Todos aprenden,

unos más y otros menos. Y así en términos generales con las edades infantiles, nada de líderes o ganadores, pues todos son aprendices y cada uno aprende a su ritmo.

No hagamos de nuestros niños máquinas de competición. Hagámosle humanos.

La compraventa de bebés es con toda seguridad **el crimen más horrible** que se puede cometer. En general, cualquier compraventa de un ser humano o de alguno de sus órganos es un acto criminal, pues no se debe comerciar con personas humanas puesto que es, o al menos yo así lo entiendo, un acto delictivo e inmoral, aunque algunas leyes los amporen. Las leyes no siempre están para hacer justicia, sino que algunas lo son para satisfacer a determinados colectivos o grupos de poder, o sea, justicia de parte.

Algunos creen que el tener hijos por subrogación es lícito, e, incluso, adoptarlos antes de que nazcan (vientres de alquiler) pues, dicen, así tendrán una mejor vida. Y no, ese no es el camino, eso también es delictivo e inmoral.

- Me voy a China, dicen, a adoptar un niño o niña (adoptar en estas condiciones es una palabra equívoca, pues equivale a comprar).

Bien, se puede adoptar, sí, y se debe, puesto que hay muchos niños y niñas que ya han nacido y están medio abandonados, sea porque han perdido a sus padres, sea porque el lugar dónde viven los niños van sueltos por la vida, ya que la familia no se puede hacer cargo de ellos como debería. Las guerras y las hambrunas hacen estragos, desgraciadamente. Pero, en estos casos, lo más justo sería ayudar a esas familias para que puedan atender a sus hijos en vez de “quitárselos” adoptándolos *para darles mejor vida* (esa frase es una estupidez, ya que tendrían mejor vida si se les apoya en su entorno y exigiendo siempre una sociedad justa, en vez de alejarlos de su entorno familiar). Y, además de ayudar a esas familias, exigir a los poderes públicos que no permitan semejante disparate que va contra todo principio de humanidad.

Pero, y siguiendo con las sinrazones humanas y sus actos, aquí no acaba la cosa, pues hay otros casos en los que, ellos mismos y ya adultos se venden a sí mismos, o se prestan a ser esclavizados que viene a ser casi lo mismo, aunque hay casos en los que los padres se prestan a ello también para hacer de sus hijos unos individuos destacados y de élite (o eso dicen).

En el primer caso, están los deportistas o los famosos los que, a cambio de dinero, se venden al mejor postor y prestan servicios a “su señor”, al que más pague, sin importarles ir a dónde haya que ir y sea quien sea el que paga.

Y en el caso de los padres que, en vez de darles una educación acorde a su edad, los motivan para alguna actividad artística o deportiva, no solo se les puede considerar como malos padres o educadores, si no quizá también como esclavistas o alentadores de la esclavitud, pues hay que ver lo que tienen que sufrir muchos de estos niños para conseguir un sueño que, igual ni siquiera es el suyo, si no el de sus padres y que, las más de las veces, no les llega, por mucho que empujen y presionen sus padres.

Pero..., parece ser que la esclavitud y que nos esclavicen o esclavicemos forma parte de nuestro ser, y lo solemos hacer de diferentes maneras, bien sea por las modas, las dietas alimenticias, las drogas, el famoseo, el dinero, el poder o destacar en lo que sea, aunque sea por medio o a costa de otro o de vender tu alma al diablo.

¿Cuántos casos hay de matrimonios por interés?, por poner un ejemplo. Pues..., yo no lo sé, no hay estadísticas de eso, pero muchos. Y si eso no es someterse a una forma de esclavitud pues..., ¡yo no entiendo nada!

Desentrañando la evolución cerebral

El neurocientífico Mac Lean planteó en 1950 la idea de un modelo de **cerebro** compuesto de tres capas evolutivas a partir de la inicial, a la que se añadió el sistema límbico y el neocórtex en un proceso que duró al menos 250 millones de años.

El **cerebro reptiliano** sería el original y más antiguo y se encarga de las funciones más básicas, primitivas e instintivas, teniendo como principal objetivo la supervivencia. Ocuparía solo el 5% de nuestra masa cerebral y su tarea fundamental es reaccionar ante los estímulos del medio, poniendo en marcha la lucha o la huida para enfrentarse a las amenazas del entorno. Se ocupa también de las conductas involuntarias e inconscientes, como las funciones cardíacas y respiratorias incluyendo los ritmos de la vida. También, al parecer, nuestro miedo al cambio proviene de este cerebro que evalúa lo conocido como seguro y lo desconocido como peligroso.

Es el más primario y poco flexible, por lo que se resiste a los cambios, y es vengativo, mostrando ira o agresividad cuando se siente amenazado, y es el que le lleva a la guerra sin sentido pues responde de una manera tribal por defender lo que cree que es suyo, aunque no lo sea. Se encarga, además, de la reproducción de la especie y es el que permitió al reptil que fuimos a adaptarse al hábitat terráqueo. No es reflexivo, ni tiene en cuenta el pasado o el futuro.

El **sistema límbico**, primer desarrollo cerebral, incluiría nuestros estados de ánimo y emociones, la memorización de respuestas para el futuro generando nuestras conductas. Es el que nos ha iniciado en la senda evolutiva, empezando a construir y usar herramientas y el que nos introdujo en el ancestral medio de supervivencia usando la agricultura, la pesca y la ganadería. Mas tarde llegarían otros inventos más relevantes.

Y el último y más reciente, el **neocórtex**, sería el de las ideas, la inspiración y la imaginación, el eje cultural y educativo, en otras palabras, el que regula nuestra vida consciente, la planificación, la lógica, etc., es decir, todo aquello que nos diferencia del resto de animales.

En cualquier caso, las tres partes están conectadas por múltiples nexos y se influyen mutuamente, por lo que nuestro neocórtex actúa y toma las decisiones que considera más adecuadas según la información que recibe del cerebro reptiliano y el sistema límbico por lo que, desde esa perspectiva, las funciones más primitivas siguen procesándose con las mismas estructuras antiguas.

En este contexto, la primera etapa evolutiva o período pretecnológico, sería la que llevó a los primeros homínidos prehistóricos a utilizar herramientas, pero desde una lógica no racional. Algunos otros animales siguen aún hoy en esa etapa.

La aparición de la tecnología como tal sería la segunda etapa y ha sido posible por el desarrollo de la facultad racional, una vez andado el camino de la primera etapa que allanó el siguiente paso pues, la herramienta, como tal, más el esfuerzo o energía humana o animal para utilizarla, hizo comprender a esos homínidos prehistóricos de los beneficios de su uso, es decir, les hizo razonar y de ahí el desarrollo humano posterior.

Y la tercera y última etapa de esta evolución es la que nos lleva a las máquinas y los automatismos que no necesitan del control humano. Estas tres etapas se solapan en el tiempo e, incluso, útiles y herramientas de las etapas más primitivas siguen siendo ampliamente utilizados hoy en día.

Y si bien este modelo es aceptado por la mayoría como el lógico y real, ya sean tres o más cambios en el tiempo, hay más controversia en sí se ha llegado al final o simplemente sufrimos un parón o retroceso en el desarrollo evolutivo cerebral. Me explico. Desde hace mucho no avanzamos como humanos, si no que más parece que retrocedemos. Y no me refiero a avances científicos, no, que éstos ya están contenidos en los dos cerebros posteriores al de inicio, me refiero a la evolución como humanos. Y

es que las guerras, todas ellas injustas pues lo son entre seres de la misma raza que compartimos casa y vida en la Tierra, parece ser que forman parte de nuestro ADN mitocondrial y son fruto del primero cerebro, el reptiliano, que es el que nos hace tener miedo y enfrentarnos a lo que consideramos extraño o diferente a nuestro yo, sin importarnos si es, incluso, contra nuestros propios hermanos.

¿Es posible, me pregunto, que suframos una atrofia mental por culpa de los mantras religiosos? Parece ser que sí, que ese es el motivo. Ese miedo contenido en el cerebro reptiliano es el que usan las religiones para dominarnos. Miedo al pecado a la muerte, al diferente, a otro dios que no sea el que te imponen, ...

Por otra parte, qué duda cabe que el uso de nuestro cerebro parece estancado entre un 8 y un 14% solo de su capacidad real y esto lo afirma la mayoría científica. Solo aparece de vez en cuando algún humano que supera esas cifras, si bien tampoco es que suban demasiado, quizá hasta un 18% de uso de sus capacidades. Así, pues, a nuestro cerebro le queda aún mucho recorrido para llegar a comprender la realidad tal cómo es, de ahí que existan tantos enigmas en la Tierra que no logramos desentrañar.

Nos ha costado mucho tiempo llegar a tener conciencia, pero más cuesta llegar a la conciencia cósmica. Hemos transitado por un largo camino en el que el aprendizaje ha sido la clave para entender, si bien no llegamos a comprender ciertas cosas. La conciencia es una característica distintiva del humano, pero llegar a la conciencia cósmica solo será posible si pasamos por las múltiples escenas de conciencia de vida, desde la reflexión, los conocimientos y las experiencias. Se dice que somos humanos desde que nacemos, pero no es verdad, no lo somos hasta no llegar a ese punto de conciencia cósmica, ya que antes somos solo animales que tienen conciencia.

Última cuestión: ¿Estamos capacitados para comprender la vida y todo lo que la rodea? Pues no parece que sea así. Quiero decir que tener sí que tenemos esa capacidad, lo que no la tenemos es con el desarrollo que debería para comprender el mundo en que vivimos y lo que nos rodea, quizá debido a esa atrofia a la que me refería. Nos falta información y formación, nos falta por conocer la verdad sin aditivos ni manipulaciones interesadas, que es de lo que está construida la verdad oficial.

Emprendedores sociales

En cualquier negocio, ya sea familiar, de autónomo o pequeña o mediana empresa de no más de cinco trabajadores, el objetivo que yo considero óptimo es el de que los ingresos que se obtengan, una vez deducidas las materias primas necesarias, se dividan en tercios aplicando un tercio al pago de los trabajadores, otro tercio como pago del local o capital necesarios para su funcionamiento y el otro tercio sería el beneficio del emprendedor. De esa forma, los beneficios que son producidos por todos los intervinientes se distribuirán más proporcionalmente entre estos, teniendo el capital y emprendedor su parte y siendo los trabajadores, igualmente, recompensados adecuadamente por su contribución al negocio.

Esto es una fórmula aproximada, pues habría que considerar cada uno de los negocios por separado, ya que en algunos casos no se necesita apenas capital para su desarrollo mientras que otros requieren de un gran capital y otros, solo de una mente privilegiada y creativa, por lo que estos casos habrían de ser considerados aparte. No obstante, los trabajadores deben recibir un salario digno y proporcional a su participación en el desarrollo de la actividad comercial, si no, no es negocio.

Si se consiguiera transmitir a los emprendedores de cualquier tipo de negocio que lo importante no son los beneficios económicos que puedan obtener para sí, sino los beneficios sociales que pueden y deben generar con sus ideas de negocio, entonces el

mundo de los negocios se humanizaría y aquellos que apuesten por esta fórmula se diferenciaría de esos otros emprendedores desaprensivos que solo buscan el beneficio propio a costa de lo que sea, incluidos sus trabajadores.

Compartir es lo que más nos humaniza. Y, por otra parte, los beneficios de los negocios no los genera el emprendedor por sí solo, sino que lo hace mediante los trabajadores que son los que hacen funcionar el negocio, sea el que sea, pues él no conseguiría absolutamente nada sin la colaboración de otros, incluidos sus clientes.

Así, pues, repartamos los beneficios equitativamente valorando de manera justa la aportación de cada cual a la consecución de estos. Eso nos llevaría a un mundo más justo y equilibrado en el que no se darían las enormes diferencias que separan hoy en día a los ricos de los pobres pues, mientras unos nadan en la abundancia, otros pasan penurias e, incluso, mueren de hambre o por falta de recursos para su salud.

¡Seamos humanos, no malvados humanos!

Falsedades y errores

Entre la diversidad de especies animales surgida en el planeta Tierra de forma natural, se encuentra la que dice ser civilizada e inteligente, y se autodenomina humana como raza o especie, si bien realiza unos actos en los que no existe ni humanidad, ni justicia, ni civilidad, pues son de una crueldad a la que no llega ningún otro animal a los que, ese ser incivilizado, llama salvajes.

Y ese animal humano, que no lo es, también se considera así mismo racional, si bien ha inventado (o creado) miles de dioses y religiones en los que se refugia para tapan su irracionalidad, pues mata y se mata en nombre de esos dioses. Además, y con ello, ha creado todo un ejército de grupos de religiosos jerarquizados que imponen su ley, la del dios de cada uno, sin que ese sujeto “racional” pueda usar su racionalidad para ser libre, que es lo que le correspondería, pues acata y sigue normas y preceptos muy, pero que muy absurdos, pero de obligado cumplimiento según esas leyes sinsentido.

Y ese ejército de religiosos, que se ocupa de dirigir al rebaño, construir templos y palacios suntuosos, y a vivir como curas, claro (o como imanes, o líderes budistas, o cualquier otra categoría religiosa). Y es que, eso sí, todos los contribuyentes pagan su cuota directa o indirecta a esa ingeniería financiera que también han creado las religiones, lo que ha llevado a que sean estas las empresas más ricas del mundo. Y, además, esos religiosos han creado también miles de ángeles y demonios, santos y demás parafernalias que solo sirven para sacarle más pasta al personal, claro.

Pero..., es curioso, solo algunos pocos nos preguntamos ¿dónde está la racionalidad de ese humano y del hecho religioso? La ciencia ha demostrado ya con creces a estas alturas del siglo XXI y desde hace mucho que el universo se formó de la materia que siempre ha existido, y con él nuestro pequeño planeta en el que la vida también surgió y se formó de la materia contenida en ese mismo universo. En palabras de Stephen Hawking, el eminente científico: “*para la formación de la vida no ha sido necesaria la intervención de ningún dios*”. Y el prestigioso astrónomo Carl Sagan en respuesta a su hija que preguntó *¿qué somos, papá?*, este respondió “*somos polvos de estrellas, cariño*”. Y yo así lo creo. Pero no lo creo porque sea creyente, no, sino porque la ciencia así lo ha demostrado.

Pero..., hay más, pues, además entre los muchos inventos de ese ser que se autodenomina humano, están los del lenguaje, un lenguaje que disfraza las más de las veces la realidad y su esencia, esto es, de que se les vea como lo que son en realidad, pues solo son “*lobos con piel de cordero*”. Unos ejemplos:

Al torero se le llama maestro (también matador, que es lo que es), cuando solo es un asesino y maltratador de toros bravos. Y a las corridas de toros, fiesta, cuando son..., sí, una fiesta de sangre, sufrimiento y muerte por asesinato de un animal inocente.

Al cazador se le llama deportista, cuando solo es un asesino de animales, un ser despreciable que mata por placer y diversión, no por necesidad. Estos asesinos suelen terminar sus fechorías posando en fotos junto a sus abatidos trofeos o enarbolando sus cabezas, las que luego suele colgar en el salón de su casa como demostración de sus criminales actos. Se suelen acompañar para la foto de sus sofisticados rifles o escopetas de alta precisión, con los que los animales poco pueden hacer para defenderse.

A los militares se les llama héroes, cuando solo son criminales ejerciendo violencia, muerte y destrucción para y contra sus congéneres. Y, a veces o casi siempre, siguiendo órdenes de déspotas y absolutistas, dictadores que no respetan a sus compatriotas. Y muestran orgullosos su impresionante arsenal en paradas militares, solo para eso, para impresionar a sus señalados enemigos, sus hermanos de especie.

A los circos con animales se les llama espectáculos lúdicos, cuando solo son sitios dónde se maltrata a esos animales a los que se les esclaviza mediante encierro en jaulas. Y algunos descerebrados aplauden al ver cómo esos animales hacen piruetas que han aprendido a fuerza de latigazos por la crueldad de sus domadores.

A los zoos se les denomina refugio y custodia de animales, cuando solo son negocios que se hacen con la caza y el encierro de animales arrancados de su hábitat en la naturaleza, zoos que son muy diferentes de aquellos espacios denominados parques naturales, dónde a los animales se les protege en su medio de cazadores furtivos y no furtivos pues, sí, algunas cosas buenas también hacen algunos seres humanos.

A los que arrasan miles de hectáreas de bosque o matorral se les llama emprendedores, cuando sus actos son solo un atentado contra la naturaleza y nuestro futuro, ya que han cambiado la climatología y forma de vida en el planeta. Este “desabrigo” de nuestra madre Tierra la deja desprotegida frente a la dañina capa de ozono y tiene como resultado la pérdida de miles de toneladas de nieve glacial, lo que nos hace ir derechos hacia una catástrofe final con el exterminio de la vida en el planeta.

A los deportistas de élite, actores o actrices de renombre y otros privilegiados, como mediocres tertulianos, periodistas o políticos, hijos de papá o mamá, y demás golferío pijo que inunda los medios de comunicación, se les llama artistas y gentes de bien, y se les paga sumas astronómicas, aunque solo tengan talento para esos poco cualificados menesteres cuando, muchos de ellos, son bastante analfabetos. En realidad, los artistas verdaderos son los que practican profesiones sanitarias que nos curan nuestros males, maestros y educadores, que nos hacen ser mejores personas, el personal de limpieza sea en el puesto que sea, pues nos quita nuestra inmundicia que de eso sabemos mucho y, en fin, todos aquellos que contribuyen al sostenimiento del bienestar social, como son dependientes, activistas sociales, etc.

Al que tiene un perro en casa, o cualquier otro animal doméstico incluidos los pájaros enjaulados, se le llama amante de los animales, cuando solo es un secuestrador, maltratador y esclavizador de perros o animales. Los animales tienen derecho no solo a ser libres, sino a vivir en el hábitat que les es propio y que no es una casa o pequeño apartamento, jaula, zoo, etc. Y cuando les sacan de paseo, si les sacan al menos una vez al día, han de ir con bozal y atados con correa. ¿Eso es libertad, es amor a los animales?

Y el mismo humano se llama así mismo, humano civilizado, claro, cuando va dejando tras sí un rastro de basura contaminante, un desprecio por la vida de los animales e, incluso, de los de su misma especie, un arrasamiento de espacios y no solo de los terrícolas y, en definitiva, que por dónde pasa no vuelve a crecer la hierba, como se solía decir de Atila, el de los Hunos. Pues estos “otros” son peores que Atila.

Y a los machistas, xenófobos, racistas, etc., algunos los llaman patriotas, cuando son solo seres inmundos, criminales por acción u omisión, incapaces de reconocer su ignorancia y estado cavernícola y que hacen pagar con sus propias vidas a sus hijos o parejas, como en el caso de la violencia machista, pues, se dicen ellos mismos, “*o estás conmigo o estás contra mí y si no eres mía, no lo serás de nadie*”, lo que hace que el daño lo sufra toda la sociedad humana, la de verdad.

En fin, este es el energúmeno humano, que nada tiene de humano. Vive en ciudades incívicas, con altos grados de contaminación, con desprecio a los espacios comunes que suele llenar de basura, con falta de respeto hacia los demás, con ocupación de espacios en calles, plazas, terrazas o playas con ruido, peleas, borracheras y vomitonas pues, dicen, eso mola. Pero no, eso no mola, la incivilidad no es de recibo si uno se quiere llamar “humano”. La humanidad es otra cosa. Pero..., es lo que hay.

Y, ahondando en el tema, hemos cometido muchos errores. Los principales y más infaustos errores que comete el animal humano (¿?) para consigo mismo y la supervivencia de la vida en el planeta, son...

1. Creer en dioses y religiones. Ningún dios, ni mucho menos religión, ha creado nada. Ambos son un invento humano y la ciencia nos ofrece más que evidencias de ello. Dioses y religiones son solo un lastre enorme para el desarrollo evolutivo de nuestra especie. Y así nos va cómo nos va.
2. Creerse el rey de la “creación”, que no lo es tal, y con ello arrasar la vida de otras especies animales y vegetales y, con ello, las condiciones naturales para el sustento de propia existencia. La evolución no debería ser esto.
3. Además, se cree que el planeta es infinito y que puede albergar un crecimiento poblacional continuado. Por eso, ya sobramos cerca de tres mil millones de humanos en el planeta. La Tierra no puede producir ya de forma natural alimentos para tanto imbécil, de ahí que comamos comida muy adulterada. Lo único infinito es el universo, pero hasta ahí no llegamos.

Estos tres grandes errores generan a su vez otros muchos, pues, a la continuada pérdida de especies y vida en la Tierra, se suma la desertización, contaminación, basura y desechos que el humano (¿?) genera de forma incontrolada y que tienen mucho que ver con todo este desastre. Un modo de vida que, todo ello y en conjunto, es lo que nos llevará, más pronto que tarde, a la extinción de la vida en el planeta. Tiempo al tiempo.

Los juegos, una competición absurda

Solo el animal humano es capaz de exigirse un esfuerzo hasta los límites y más de sus fuerzas a fin de ser el primero en algo, no importa el qué, pero que, en los juegos olímpicos llamados deportivos, ese esfuerzo y lucha en la competición por ser el primero es absurda, pues el mérito de ser el primero es solo una ficción, siempre habrá otro mejor o más completo y, en cualquier caso ¿qué más da ser el primero o el décimo, qué valor tiene eso en sí mismo? Lo que nos impulsa y los que nos impulsan a competir no lo hacen por la gloria del atleta, si no por su orgullo egocéntrico.

Y, sí, ellos, los atletas, dicen sentirse orgullosos no solo de ser los primeros, segundos o terceros, sino también de haber representado a una bandera, a un país, como si todos no fuéramos humanos y hermanos, hijos de los mismos ancestros.

Esa guerra sin cuartel contra sí mismo y sus fuerzas físicas y mentales, dejan su huella, claro, el cuerpo y la mente lo sufren y pasa factura. Y es que esos guerreros no compiten por competir, si no para ganar, por más duro que ello sea y más sufrimientos que conlleve. Lo que cuenta es el oro como medalla, el número 1, el reconocimiento de

los demás como líderes en algo, porque la plata o el bronce no son perfectos. ¡Qué imbecilidad! ¿Por qué el animal humano se martiriza con tantísima crueldad?

El resto de los animales viven su vida sin más y aceptan su día a día sin más esfuerzo que el de sobrevivir cada día y estar sanos, sin más mamarrachadas. La competencia animal se establece solo para establecer las jerarquías grupales, de ahí que los más sanos y fuertes suelen ser los líderes de la manada. Pero no se matan por ello ni se exponen hasta límites imposibles.

¿Es esto lo que quieren emular los humanos, demostrar a los demás quién es el que manda en algo? Pues..., no lo tengo tan claro. Más bien parece que el estúpido humano quiere ser siempre el primero, el más guapo, el más listo y el de las mejores marcas, siempre parecer el mejor en todo. No se conforma con vivir sin presiones, sin maldad, sin pisotear al otro, sin mostrar su crueldad esclavizando animales, matándolos sin piedad y matándose entre iguales por un dios, una ciudad o un territorio. ¿Qué demonios hay de humano en todo eso?

Porque, la verdad, ¿qué animal invade, saquea, maltrata y mata con la crueldad asesina que lo hace el humano? Pues eso, solo el humano. Los demás, una vez establecidas sus jerarquías y reglas, no producen más daño a sus congéneres que los leves tenidos en su lucha incruenta por regla general y los aceptan tal cual. Solo el humano aniquila, mata y destroza todo lo que se le pone por delante.

En fin. Seamos conscientes de lo que naturaleza nos ha dado. Todos los seres vivos tienen sus ritmos y tiempos, tienen un estado físico y emocional determinado, ¿por qué solo los humanos se someten y someten a sus estados físicos y emocionales hasta límites no soportables? Pues, no lo duden, todos o casi todos salen “zumbados” de tales esfuerzos. Miren, miren a su alrededor cualquier contienda competitiva ya sea el deporte, las artes (cante, baile, danza, interpretación, ...) u otras actividades lúdicas o profesionales en las que también se obligan y son obligados a competir. Tenemos en esos grupos a muchos líderes, o que creen serlo, más zumbados que un bombo.

En fin, siempre ese estúpido humano creyéndose el rey de la manada.

La nueva sociedad humana será feminista o no será

Vamos hacia una nueva era humana en la que la evolución natural, tal como la conocemos, ya no será la que guíe nuestras conductas y comportamiento. La humanidad actual está en declive y va hacia su desaparición como tal y que puede ser por varias causas o una combinación de todas ellas. A saber, sucumbiremos por exceso de población; o lo haremos por las guerras que vienen y su potencial destructivo; o bien será por la destrucción del planeta por el cambio climático que estamos provocando; o, en todo caso, será por la disminución de la sexualidad reproductiva ya que, hoy en día, el uso del sexo se suele dar tal y cómo es, es decir, solo como una fisiología más del organismo, necesaria y placentera, sí, pero no como medio reproductivo. Hoy día, la reproducción se da cuándo y cómo se quiere, recurriendo a métodos artificiales muchas de las veces, pues son más seguros y efectistas. Así, que, las nuevas generaciones estarán en manos de las mujeres, serán ellas las que decidan el cuándo y el cómo y para ello no necesitarán de los hombres. En otras palabras, la nueva era de la humanidad será feminista o no será.

Y esto es así porque el hombre, el macho, ha perdido el poder que tenía, en parte porque lo ha ejercido de manera distorsionadora y egoísta y, también, porque la ciencia le ha superado en su aportación genética y reproductiva. Djerzinski y Hubczejak hicieron tesis sobre ello, si bien lo enfocaban hacia la modificación molecular que se avecina. El segundo dejó una frase que dice que “*la mutación no será mental, sino*

genética”, es decir, se seleccionarán genéticamente los nuevos individuos, los de la nueva humanidad, de forma técnica, en un laboratorio, y no mediante la reproducción sexual natural. Y ahí, el hombre, el macho no tiene función. O no necesariamente. Y hablan, incluso, de la fecha en que tendrá lugar este primer ser inteligente a imagen y semejanza del humano, pero mejorado en su inteligencia y, por tanto, será el principio del fin del humano actual. La fecha que dan es el 27 de marzo del año 2029 y, como ya ha ocurrido en otros tiempos pasados, esta nueva era de humanos mejorados desplazará y eliminará a los que puedan quedar de los antiguos, pues siempre ha ocurrido lo mismo con los cambios que se dan en una nueva raza más adaptada y mejorada, pues esta se hace con el control haciendo desaparecer a los anteriores grupos de su especie.

La humanidad que conocemos se va al garete, y solo hay que observar el comportamiento de los más jóvenes para darnos cuenta de ello. Estos no siguen ni reglas ni compromisos, no son ni siquiera conscientes de que el tiempo humano está terminando y solo piensan en el vivir el momento presente, sin preocupaciones y sin pensar en qué les deparará el futuro más cercano. Solo el presente está en su mente. Hasta ahí hemos deteriorado el intelecto, fruto de una religión sin compasión que solo ha hecho el mal para con la humanidad, con multiplicidad de guerras y muertes a sus espaldas y con una singular forma de alineamiento de la familia humana en torno a sus dioses más singulares, pues son solo algunos los más malignos.

En fin, es lo que hay. Demos la bienvenida a los nuevos humanos que, esta vez sí, espero que sean humanos de verdad, y no los hipócritas actuales.

Joelius, julio de 2021

Subir salarios mínimos, limitar salarios máximos

¿Por qué no se sube el salario mínimo? ¿Y por qué no se limitan los salarios máximos? Pues, muy simple. Porque los que manejan los hilos económicos son los ricos, el capitalismo está por encima de los poderes gubernamentales incluso, y por eso los ricos son ricos, por detraer parte de los salarios que justamente deberían pagar a sus trabajadores para engordar sus cuentas personales.

Es por eso por lo que existen enormes diferencias entre los que más tienen y los pobres. Es por eso por lo que existen quiénes derrochan en lujos y modo de vida y los que no tienen ni para vivir dignamente. Es por eso, en fin, por lo que esta sociedad no tiene nada de humana, sino de desalmada y cruel que no duda en dejar que muchos mueran de hambre para que unos pocos se den la gran vida. Es por eso por lo que el 90% de la riqueza mundial está en manos de menos del 10% de la población, mientras que el 90% de los humanos se las tienen que apañar con solo el 10% de una riqueza que es de todos y de ninguno en particular.

Termino diciendo que es por eso por lo que somos, como sociedad, la peor especie animal surgida en la Tierra, la que no tiene ni siquiera compasión con los de su especie, sino que los destruye sin contemplaciones. Y es por eso por lo que yo, animal humano también, desprecio a esos de mi especie que son o dan apoyo para que esta situación se perpetúe en el tiempo y no aporten, que podrían, soluciones más equitativas para vivir todos mejor y en concordia.

Joelius, julio 2021

GRUPO CINCO

Los otros animales son nuestros convecinos, pero...

Los amigos de verdad de los animales ¿quiénes son?

Los chuchos: una moda caprichosa

De los animales: los de compañía, la caza, la crueldad, el egoísmo, etc.

¡Pongamos un hijo en nuestras vidas, no una mascota!

Los amigos de verdad de los animales ¿quiénes son?

¿Aquellos que sin miramientos tienen a un perrito en un pequeño apartamento y le dan un par de paseos al día como mucho? ¿Quizá, a los que no les molesta que su perrito ladre, aunque esto moleste al vecino?

¿O lo son los que dejan a sus perritos mear en cualquier esquina o no recogen las cacacas llenando de suciedad la ciudad y poniendo dificultades, mierda y resbalones a los transeúntes de las aceras? ¿Tal vez, aquellos que creen que el perrito en cuestión tiene todo el derecho del mundo de entrar a los mismos sitios que su dueño, aunque esto molesto a terceros? ...

Podría seguir la lista con otros animales y el trato que les damos. Yo entiendo que la libertad debe estar por encima de todo, también para los animales. ¿Y qué hacemos? Tenerlos esclavizados, sometidos a nuestro capricho, vejados.

Los animales necesitan espacio, su espacio, y no estar prisioneros en una diminuta jaula o habitáculo; necesitan correr y tener una vida como tales animales, y no atados y sometidos a una domesticación esclavizadora. La domesticación animal debe estar al servicio de nuestra alimentación y/o servicios a la sociedad en lo que denominamos ganadería, no de nuestros caprichos personales.

Comprarse un perrito porque se siente sola una persona es, para mí, no querer comprometerse y relacionarse con la sociedad a la que se pertenece. Y digo perrito, cuando hay muchos que cargan con mastodontes como mascotas o llevan varios perros en jauría por la calle, en ambos casos sin poder prácticamente ni dominarlos.

Es triste ver como algunos ancianos son medio arrastrados por sus mascotas cuando los sacan a la calle ¿Quién se los regalaría? ¿Quizá algún hijo amoroso para que el pobre anciano/a no se sienta solo/a? Claro, mejor regalarle una mascota que acompañarle en su soledad. ¡Es que los abuelos somos muy cansinos! Así se ven algunos, manteniendo una conversación con sus mascotas como si estos les entendieran y respondieran a lo que les dicen. La mascota en cuestión, cuando ladra o pía como respuesta, igual lo que le dice a su amo es: ¡imbécil, déjame libre!

Y no entro en la cuestión de que con el dinero que gastamos en mascotas podríamos casi acabar con el hambre en el mundo, que esos sí que son animales de nuestro mismo rango y, en muchos casos, están totalmente abandonados y desamparados. Pero esa es otra historia, claro. En fin... ¡C'est la vie!

(14 enero 2016)

Los chuchos: una moda caprichosa

Perros a la imagen y semejanza de cada cual: pequeños, grandes, largos, cortos, gruñones, dormilones, ladrones (de ladrar, es decir, que no te dejan vivir en paz), de bolsillo, de usar y tirar... ¿hasta cuándo la estupidez humana usará de sus privilegios para clonar, mezclar y alterar la madre naturaleza, especialmente para usar y comerciar con seres vivos a su antojo? ¿No es una falta de respeto a la natura, una sinrazón que, antes o después, nos costará caro, y ya lo estamos viendo con las miles y miles de

especies que están desapareciendo y por las que poco hacemos para mantenerlas, cuando no por perjudicarlas con especies no autóctonas?

Y, sí, aquellos que dicen ser amantes de los animales y, por tanto, se supone, defenderlos y respetarlos ¿por qué los encierran entre cuatro diminutas paredes dónde no pueden casi ni moverse? Los animales, los perros en especial, requieren su espacio que no es el de un triste trastero, terraza o minúsculo habitáculo.

Resulta cómico y esperpéntico que, personas de mediana edad, jóvenes y viejos arrastren, o se vean arrastrados, por sus perros muy temprano por la mañana, algunos/as aún en camisón y zapatillas y bostezando, o bien por la tarde a la hora de la siesta o el aperitivo y que, a cada paso, les vayan hablando y razonando: “*venga, Pancho, no seas pesado, haz ya tus necesidades que he quedado*”, o “*anda, cariño, apresúrate que empieza Sálvame*”.

Todo esto conlleva el tener unas apestosas calles, pues las meadas están por doquier; algunas que otras cagadas, pues los hay muy, pero que muy cerdos, aunque se autodenominen humanos y dueños y señores de un bello y noble animal como es el perro. Y, en fin, esto es un trastoque de la realidad, pues muchos creen que los animales tienen el mismo derecho a usar los mismos espacios públicos que los humanos, cuando no todo espacio público es apto para los animales. Cada cual, en su sitio.

Y, en fin, lo más triste y desolador, a mi entender es:

¿Por qué muchos humanos recurren a un animal como compañía, despreciando a sus homónimos, los humanos?

¿Cómo de solo hay que sentirse en esta inmensa jungla humana para concluir que solo un perro puede ser nuestro compañero y compañía?

¿Por qué se (mal)gastan miles de millones en mantener a estos compañeros como animales domésticos, cuando existen otros muchos millones de *animales* humanos que mueren al no encontrar ningún humano que les socorra?

¿Realmente se puede decir que amar a los animales es tenerlos esclavizados y privados de libertad, en tanto que atados a una correa, bozal y estrecheces en su habitáculo?

¿Por qué estos humanos que se autodenominan *amantes de los animales* priorizan sus cuidados y generosidad hacia los animales de compañía en vez de hacerlo hacia sus semejantes humanos?

Yo..., solo tengo las preguntas, no las respuestas. Que cada uno se responda a sí mismo. Pero, sinceramente, creo que nos lo deberíamos de hacer mirar.

Amar y respetar a los animales no es esto, como no lo es el respeto por el medio ambiente y la naturaleza de la que tenemos que vivir y con la que convivimos, con respecto al (mal) trato que les estamos dando.

Pero, en fin, ese es tema para otra ocasión.

(6 septiembre 2016)

De los animales: los de compañía, la caza, la crueldad, el egoísmo, etc.

Caza: ¿deporte? ¡NO! Cazar es matar animales sin necesidad y por puro placer, es matar a seres vivos sin que éstos hayan cometido acto alguno que lo justifique. Por tanto, la caza es una salvajada criminal contra un ser vivo, *un crimen*.

Toros: ¿fiesta nacional? ¡NO! Las corridas de toros son, simplemente, maltrato animal con muerte final para el toro, solo para disfrute de energúmenos violentos y sin piedad. Así que, las corridas de toros, las becerradas, los encierros, toros embolados, etc., son, simplemente una salvajada criminal contra seres vivos, *un crimen*.

Pues éstas parecen ser las prioridades políticas de algunos. Así, que ¿quiénes son los que dicen querer a los animales? Claro que, si por querer, entendemos que es querer verlos sufrir hasta la muerte..., pues sí, quizá eso es lo que entienden por querer a los animales para algunos. Pero..., ¡va a ser qué no!

Y, hablando de animales. Los llamados **de compañía** que se suelen tener en espacios reducidos o jaulas (pisos, apartamentos, circos, zoos, etc.) ... ¿Cómo llamamos a esto? ¿Amor a los animales? Pues..., ¡también va a ser qué no!

Encerrar a un animal o privarle de movimientos en libertad y de su hábitat natural es esclavitud y maltrato de seres vivos que, por más animales que sean, los que los esclavizan lo son aún más sin que los cuidados que dicen darles les sirva de excusa. Es, simplemente, una salvajada esclavista. Así, que ¿quiénes son los que dicen que aman a los animales?

O, ¡llamadme loco!, puede ser que el egoísmo de algunos les haga sentirse benefactores con dichos animales, muchos de ellos modificados genéticamente hasta encontrar el “juguete” perfecto para cada animal humano... ¿humano? ¿Y los otros?

Y es que se les llama animales de compañía a algunos animales domésticos (o a los que domesticamos para ponerlos a nuestro servicio en este transitar por la vida) e, incluso, se nos quiere convencer de que es así, que nos hacen unan gran y beneficiosa compañía, especialmente a abuelitos o personas a las que la sociedad activa va dejando de lado o no les presta la atención que se merecen como miembros de la misma raza humana que a todos nos une.

Y, en cierto modo, es así, pero no debería ser así, ya que aquellos que se sienten bien acompañados por un animal lo son más por egoísmo y actitud altiva, pues no buscan (o lo hacen desde posiciones exigentes) la compañía de otros miembros de su propia especie. Y me da igual aquellos que se quejan de que sus hijos, nietos, o familia los tienen olvidados y por eso se compran un perrito que les acompañe, pues hay muchas más personas con las que compartir la vida, ya que todos estamos hermanados lo queramos o no, y no necesariamente hay que estar al cien por cien de acuerdo, y menos que acepten el cien por cien de tus defectos, esos defectos que todos tenemos. Por tanto, respeto y comprensión son la receta y sirva como medicina la tolerancia para los diferentes que, no lo duden, todos somos diferentes los unos de los otros.

Así que está claro (al menos para mí). Todos aquellos que tienen esclavizado y maltratado a un animal (y el tenerlo en un piso de reducidas dimensiones y sacarlo a dar su paseíto diario es eso, maltrato y esclavitud, pues ellos necesitan de un hábitat amplio y apropiado) lo hacen por egoísmo y por sentir su superioridad sobre el pobre doméstico al que pueden doblegar, gritar y echarle en cara sus frustraciones personales sin que este les dé una mala respuesta o les haga ver la verdad mezquina de su actuación. En el caso de los animales, porque no hablan, y en el caso de la esclavitud humana del pasado (y que aún sigue en el presente) porque si dan una mala respuesta puede significar la pérdida de su empleo como mal menor, y a veces hasta la muerte o la imposición de castigos aún mayores que la esclavitud.

Y así, por completar el cuadro, los dueños de ciertos imperios esclavizan a miles de trabajadores mientras a ellos la sociedad mediática los considera como grandes emprendedores (¿para cuándo un lenguaje claro y auténtico pues, estos señores, dueños de haciendas y vidas, no tienen otro calificativo que el de “esclavistas”?)

Y, bueno, nos adentramos en el siglo XXI y así seguimos, deshumanizándonos un poquito más cada día.

¡Pongamos un hijo en nuestras vidas, no una mascota!

Incorporemos a nuestras vidas la felicidad de un niño o niña, seres de nuestra misma especie que necesitan cariño, educación y alimentos pues, desgraciadamente y debido a la indolencia de esta injusta sociedad que se denomina así misma humana, hay millones de ellos que no tienen esas necesidades básicas. Adoptémosles como propios y contribuyamos al derecho a la vida de los ya nacidos, cuidándoles, dándoles nuestro cariño y satisfaciendo sus necesidades, no importa en calidad de qué, si hijo o hija, sobrino o sobrina, nieto o nieta o ahijados y sin aprisionarlos en nuestra casa necesariamente, cuidémosle en su propia casa y con su propia familia.

Un ser de nuestra especie, especialmente en su infancia, es, y así hay que considerarlo, como nuestra propia familia, pues todos descendemos de los mismos ancestros. En cambio, a esas mascotas que acogemos, los perros, por ejemplo, a los que les damos el cariño y atención que igual se merecen, sí, pero lo hacemos después de haber modificado genéticamente a la raza canina que es una sola generando más de 500 subespecies hechas a nuestro capricho egoísta. Nuestros congéneres deben estar primero; los animales domésticos, en segundo lugar, si se quiere, y sin intervenir en su evolución natural, como es el caso comentado.

¡Pongamos un hijo en nuestras vidas! O un nieto, sobrino o ahijado, no importa el título ni si es varón o hembra, pues ellos son mucho mejor que las mascotas.

Pongamos en marcha una red de acogimiento de familias desfavorecidas, de aquellos a los que hemos excluido del bienestar del primer mundo, un mundo capitalista y sin corazón que solo genera desigualdades e injusticia.

Y, al tiempo, ¿qué tal si reducimos la sobrepoblación existente y de forma natural y sencilla? Primer paso, acoger a los menores en vez de a mascotas, y darles la alimentación, cuidados y educación que se merecen. Segundo, dejar de matarnos en injustas guerras, eliminar el armamento y los ejércitos y dedicar ese dinero a cubrir las necesidades de los más necesitados. Esto incluye reducir la riqueza de los más ricos, también, claro. Y, tercero, al acoger a todos los niños como nuestros, no hay necesidad de procrear y traer al mundo más hijos, al menos en dos, tres o cinco generaciones, dejando así que la naturaleza reduzca la población de forma natural, acomodándose a lo que la tierra puede soportar, pues ya somos cerca de tres mil millones más de lo factible.

Todo esto nos llevaría, además de a la desarticulación de los ejércitos, al desmontaje de los mantras religiosos y las religiones; al crecimiento incontrolado con la consiguiente destrucción del tejido natural de la Tierra; a la eliminación de las macro ciudades y sus enormes edificios impropios para una vida feliz, pues nuestro bienestar está pegado al suelo, no en las alturas; al consumo de forma comarcal, dejando fuera los transportes de mercancías, con el consiguiente beneficio para el medio ambiente; a la mejora en general de nuestra calidad de vida sintiéndonos más cerca del humano que deberíamos ser, y no del inhumano que somos. Y sobrarían recursos para mantener una sociedad humana feliz y satisfecha de sí misma.

¿Lo hacemos? ¡Hagámoslo!

Joelius, julio 2021

GRUPO SEIS

¿Cómo nos domestican? Pues...
 ¿Cómo nos domestican ...? Pues ...

Esclavistas humanos
 De imperios y emperadores
 Las máscaras que nos condicionan y anulan
 Y tú ¿qué máscara usas?

¿Cómo nos domestican ...? Pues ...

Érase una vez una familia que vivía en una casita con un pozo de abundante agua potable y rodeada de una hermosa y fértil huerta dónde cultivaban todo tipo de legumbres y hortalizas, así árboles frutales, y tenían un algunos animales domésticos, como gallinas, cabras, cerdos, pavos, un burro, una mula, etc., con lo que tenían ingredientes para hacer, y hacían, queso, compotas de frutas, mantequilla, etc., y tenían sus huevos y leche y la carne necesaria para sus guisos, en fin, lo que era antes la vida desde el comienzo de los tiempos, una vida pegada a la tierra, dura a veces, sí, pues dependía de la naturaleza y sus acciones, pero tranquila y sin sobresaltos si te adaptabas a ella, y ese es y ha sido en sí siempre nuestro objetivo, adaptarnos al medio en que vivimos.

Un día, llegó un promotor y les dijo: ¿para qué queréis tanta huerta? Eso da mucho trabajo ¿verdad? Os compro un trozo dónde construiré algunas viviendas y así tendréis vecinos con los que charlar, ya no estaréis solos, y con el dinero que os doy por la compra podréis comprar y tener un coche e, incluso, irs algunos días de vacaciones.

¡Oh!, pensó la familia: tener un coche y poder ir de vacaciones a ver a los abuelos y familia de pueblos vecinos y tener vecinos ¡qué buena idea! Y aceptaron.

Poco después, habían perdido unas vistas preciosas por los edificios que les habían plantado en la que fue su tierra y árboles, el coche no funcionaba, mejor dejarlo de lado, los vecinos más que hacerles compañía *les hacían la puñeta*, por lo ruidosos y pedigüeños, siempre a ver si pillaban algo de la huerta y..., en fin, el dinero que recibieron se había esfumado como la espuma.

Pero..., la suerte estaba de su lado, les llegó otra oferta, claro, con los mismos ingredientes y pensaron (no mucho, evidentemente): bueno, nos ofrecen más dinero; podremos arreglar el coche, irnos de vacaciones y..., y aceptaron y vendieron otro trozo de su tierra. Y luego otro y luego otro, y...

... y les llegó la última oferta: les ofrecemos un piso nuevo a estrenar de los que hagamos a cambio de la vieja casa y lo poco que queda de tierra, con una hipoteca muy bajita y con un trabajo fijo para el hombre de la casa y los hijos cuando puedan trabajar, con lo que no tendrán problemas para vivir, es más, vivirán mejor sin el duro trabajo de la huerta. Y pensaron, no mucho claro, y ... ¿Qué creéis que hicieron?

Pues aceptaron. Habían cambiado su modo de vida tranquila y sin sobresaltos, ruidos ni contaminación, por las incomodidades de la ciudad. Eso sí, tenían un pisito de 60 m² sin vistas, un trabajo que no estaba mal del todo y, podían vivir. Hasta que la hipoteca empezó a subir, la empresa cerró y se quedó sin trabajo el hombre de la casa, el único que lo había conseguido, y..., claro, fueron desahuciados.

Ahora viven refugiados en las cercanías de un río cercano, cambiando de sitio constantemente cuáles nómadas, pues no se lo permiten las leyes injustas e impuestas, y sobreviviendo de lo que les da la tierra gratuitamente y que ellos tan bien conocían, aunque, hay que decirlo, también acuden a los contenedores de basura cuando la oscuridad de la noche les tapa las vergüenzas, por si hay sobras útiles.

En fin, sin casa, sin tierras y sin base de sustento... ¿será ese el destino de todos nosotros? Pues..., no lo sé, pero ..., *colorín colorado, este cuento se ha acabado*. O no.
(noviembre del 2019)

Esclavistas humanos

La especie humana es, quizá por naturaleza o como acción evolutiva para la supervivencia, dominadora y esclavista. Desde la más tierna infancia vemos a los bebés intentar imponerse a los otros, a liderar. Más tarde, trataremos de hacernos con la chica o el chico más popular, ya sea para amistad, noviazgo, etc., en un intento de asemejarse a esta o este. Y poco más tarde ya estaremos compitiendo por liderar equipos, por destacar y ser el primero en todo, por ser dominante y que, más que respeto, lo que buscamos es que nos tengan miedo y/o envidia los demás.

Y esto, al tiempo, lo vamos acompañando de muestras de superioridad, ya sea ejerciendo liderazgo de grupo; ya sea en la competición de la pareja por ver “quién lleva los pantalones”, algo habitual y que acaba con el sometimiento de uno de los dos casi siempre; ya sea esclavizando a un perrito (¡que se note quién manda aquí!) porque, y esto suele ser casi siempre así, desgraciadamente, a ese pobre perrito solo lo trata bien cuando está en público ya que, en casa, ni le cuida como es debido y, además, le tiene maltratado en un ridículo habitáculo impropio para las necesidades naturales de su especie; o se regodea del maltrato a los demás animales, ya sea en los toros, encierros o becerradas, ya sea en la caza, en el circo, en el matadero, en los zoológicos y en tantos otros lugares hechos a la medida para el esclavismo animal, para el ejercicio de nuestra salvaje supremacía sobre nuestros hermanos animales vivientes.

Pero, claro, esto es solo una pequeña muestra. Hay mucho más, como es la prostitución ejercida por la esclavitud a los/las que someten las mafias; la esclavitud laboral, a veces fruto de leyes supuestamente legales; el trabajo infantil que se da en muchos sitios, también obligado esclavizándolos; las enormes desigualdades sociales en las que, unos pocos, acumulan casi toda la riqueza en detrimento de la mayoría, etc.

¿Y qué decir de esos millones de migrantes que huyen de las guerras y la pobreza sin que encuentren quiénes les abran las puertas de su país o de su casa, más bien les impiden con muros y vallas a acceder, a otra forma de vida a la que, sin duda, tienen derecho? Y qué con eso se llenen los bolsillos y tengan una vida de lujos los traficantes de armas, perdón, quise decir fabricantes pues, qué duda cabe que ¿para qué son las armas sino para matar? Pues eso, creemos guerras y conflictos que nosotros ponemos las armas para que otros se maten mientras nosotros, los fabricantes de armas y accionistas nos forramos. Triste no, lo otro, canalla.

Yo, a lo largo de mi vida, he sido testigo de muchos de estos actos inhumanos tan habituales: iglesias de dónde salen señoras enojadas y con la hermosa piel de un animal como estola y dan unos céntimos al típico pobre de iglesia y con eso ya se creen superiores en bondad y bendecidas por su dios; lo de los perritos tengo cientos de anécdotas inverosímiles; niños sin escolarizar trabajando todo el día, desde la salida del sol hasta que anochece; familias y pueblos enteros malviviendo, sin apenas agua potable, alimentos, atención médica, y en condiciones higiénicas deplorables; desplazados y migrantes por doquier... Un mundo triste, sin lugar a duda.

Y es que NO, de humanos no tenemos nada. No hemos sido capaces de entender el funcionamiento de la sociedad animal pues, por culpa de este estúpido animal humano nos estamos cargando el planeta, y son ya cientos, miles las especies animales que hemos hecho desaparecer con nuestro maltrato, también, a nuestro propio planeta, nuestra casa, pues no tenemos otra.

Pero, claro, ¿qué se puede decir de un animal “humano” que se viene matando desde que el mundo es mundo, los unos a los otros, entre los de su propia especie? Pues eso que..., ni es humano tal como se pinta así mismo, ni tiene buenas intenciones no solo para el resto de los animales, sino tampoco para sus propios hermanos de raza. Mi impresión es que hasta que algún poderoso no haya exterminado al resto, incluidos los suyos, no parará... Y hay muchas películas futuristas que lo muestran, el típico malvado que acaba con la tierra y la vida en un intento de ser el único en el control y poder. Y, desgraciadamente, ese será el Noé del futuro, un ser solitario en un planeta desbastado.

(abril del 2019)

De imperios y emperadores

Hubo un momento en el que aquél primate recién bajado de los árboles y con algo de inteligencia en su cerebro, se dio cuenta de que “en el país de los ciegos el tuerto es rey” y, claro, se autoproclamó el rey de la inteligencia dada la escasa, pero sutil distancia con sus compañeros de aventuras y la ignorancia de estos.

Así, que, usó el miedo a lo desconocido (tormentas, terremotos, volcanes, lluvias impetuosas, animales salvajes, etc.) para erigirse en brujo, hechicero u hombre que habla con los espíritus, o sea, consigo mismo, para guiar a su pueblo (a cambio, eso sí, de no dar un palo al agua y vivir como un cura, claro). Y, dada su “*inteligencia*” y poder para con los espíritus, o le aceptabas o eras expulsado de la tribu. O mejor aún, te sacrificaban para calmar a los espíritus. O sea, la santa dictadura religiosa.

Y así continuamos perfeccionando el método, pues esta capacidad de algunos para entontecer a los demás, ya de por sí incautos, mejoró más si cabe en sus técnicas. Y así fue como nacieron los imperialistas, los imperios, los emperadores y reyes, los papas y los profetas, las religiones regidas por cerradas cúpulas sacerdotales, e, incluso, las grandes cadenas multinacionales de negocios sean estos los que sean, y que no tienen otro objetivo que el de sacar de tu bolsillo aquellos pocos ahorros que puedas tener como fruto de tu esclava y mal retribuida actividad laboral. Esto último nos lo quieren vender como libertad de mercado. (¡Qué curioso!, usar la palabra libertad para robarte tu bienestar). Y es, solo, despiadado capitalismo, puro y duro, no le demos más vueltas.

Pero..., a lo que vamos. La lista imperial es enorme a lo largo de los tiempos: el imperio de los faraones egipcios, el romano, el musulmán, el otomano, el bizantino, el británico, el español, el francés, el inca, el maya, etc., siempre reinados imperialistas queriendo imponer su poder y control por la fuerza. Hay que sumar a estos a las religiones organizadas en torno a sus “imperios”, ya sea la cristiana, la musulmana, la judía, la budista y demás y con todas y cada una de las diferentes ramas en qué estas se organizan para un mejor saqueo a los pobres. Y en los tiempos más recientes y actuales, están los Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia, Corea, China, Israel y otros pequeños imperios (o que quieren serlo), por lo que la ONU es solo un grupo de amiguetes que no sirve para nada, por el veto de los poderosos. Así, cualquiera...

Claro que todo esto necesitaba de unos líderes sin escrúpulos que llevaran el timón, y así nacieron Pedro, el fundador del cristianismo y todo el séquito que le siguió y divulgó; a Mahoma con lo mismo; a algunos papas, muchos, demasiados y sus cruzadas; a los reyes católicos españoles y de otros lares; a Julio César y demás emperadores romanos; a Atila el de los Hunos (y los otros); a Mao, a Lenin, a Napoleón, a Hitler. Franco, Pinochet, Videla, ..., y dejo muchos otros en el tintero, pues no tengo memoria para tanto malnacido. Bueno no, citaré a algunos más recientes, como los Bush (padre e hijo), Reagan, Thatcher, Mitterrand, Trump, Kim Jon el coreano, Putin, el muy Putin, Hussein, Assad el sirio, Netanyahu, y algunos otros nombres, árabes o no, pero también de mal recuerdo.

La democracia y la independencia de los pueblos o el bienestar de sus ciudadanos poco importa a estos reyezuelos e imperios que solo buscan su gloria personal, su poder, atesorar riquezas, o las tres cosas a la vez. Estos personajes desprecian los derechos humanos, tanto individuales como colectivos, así como que los pueblos se autogobiernen y gestionen sus asuntos sin injerencias de extraños.

A lo largo de la historia han sido necesarias las revoluciones para poner un poco de orden en el devenir humano, pero estos descerebrados vuelven a lo mismo. Ahí tenemos la revolución francesa, la II guerra mundial, las muchas relacionadas con la descolonización que no acaba de llegar de una forma clara, las más recientes de los claveles, la primavera árabe y las que cada día se libran por una parte de los ciudadanos reivindicando unos derechos que, poco a poco, sigue perdiendo. Otros ciudadanos, sin embargo, tienen la cabeza embotada, alienada, y no responden ya a los estímulos de la libertad, pues han aceptado sumisamente su esclavitud. Y es difícil recuperarlos.

Y es que no aprendemos. Se sigue negando la libertad a los pueblos, a veces por puros formalismos como excusa. Ahí está viva aún la descolonización del Sáhara, Ceuta y Melilla como fenómenos de anormalidad territorial, la isla-continente de Irlanda dividida en dos, Sudán igualmente dividido, y otros muchos e, incluso, regiones que se quieren liberar como Escocia, Cataluña, Quebec, País Vasco y otros sin que los imperios quieran ni siquiera responder a sus demandas, dialogar para encontrar un mejor encaje en su estatus en el orden mundial.

¿Qué hacen, pues, los imperialistas? Pues poner muros y barreras, como entre México y USA, como en el Sáhara, en Palestina, en Ceuta y Melilla o como el que se pone nada menos que en el mar Atlántico para que no salten los africanos al paraíso europeo. Y si estos muros son físicos y sinsentido, luego están los monetarios y de exclusión social, que son aún peores que los anteriores.

Estas atrocidades y barreras artificiales en el planeta Tierra son irresponsables e ilegales, pues nadie es ilegal en ninguna parte del planeta, la Tierra no es de nadie en concreto, ningún país tiene derechos territoriales per se, y menos los ciudadanos tienen que estar sometidos a vivir en un territorio dado, cual reserva como las que se usaban (y que aún se usan) para limitar el movimiento de los indígenas. El lugar dónde nacemos no podemos escogerlo; el de dónde vivimos, sí. Y es un derecho...

..., sí, un derecho inalienable por lo que es una indignidad que se impidan los movimientos migratorios humanos, algo que hemos hecho desde que nos dimos al mundo como humanos y por lo que se ha llegado a poblar la Tierra tal como la conocemos. ¿Pero qué demonios nos pasa?

(junio del 2019)

Las máscaras que nos condicionan y anulan

No nos educan. Nos domestican y adoctrinan. Desde el mismo momento en que sales a la luz después de nueve meses de placentero y natural crecimiento como ser que se inicia a la vida, empiezan a condicionar tu forma de ser como futura persona. Lo primero, un azote te hará llorar pues ¡hay que despertar y sentir lo que es la vida!

Bueno..., sea bienvenido el azote ya que así despiertas, pero... ¡Coño! ¡Dame un grito y no una hostia! Y después vendrá el... ¡eso no se dice!, ¡eso no se hace, ¡eso no se toca!, ¡no te subas ahí!, ¡dale un besito a la tía! (o a la vecina, o al abuelo, o a cualquier desconocido que se cruce y diga ¡que niño más mono!) ¿Mono? ¡Mono lo serás tú, no te jode! Y la cosa no para ahí, pues luego siguen los, ¡no te tires al suelo!, ¡no corras!, ¡ves, te lo dije: ya te has caído!, ¡ven aquí!, ¡cómo me saque la zapatilla vas a ver lo que es bueno!, no, si verás tú si la vamos a tener...

Y sin darte tiempo a asimilar nada de nada, llega la educación reglada (qué frase más demoledora). Te enseñan la historia de los vencedores, no la de los vencidos..., mejor dicho, sí, te dicen que los vencidos eran los malos de la película, como los indios. Te adoctrinan en una religión (cuando existen miles o cientos de miles de las que nada te dicen). Te hacen pasar por el aro del bautismo sin enterarte, de la comunión de la que lo único que sabes es que te dan regalos y hay fiesta (el caramelito de la estafa emocional), te dicen que para ser persona de bien tienes que casarte (si es por la iglesia, mejor) y tener hijos que todo eso es lo que te hace social y confiable en el mundo de los falsos e hipócritas... Te enseñan (adoctrinan, obligan y esclavizan con sutiles prebendas que te hipotecan) que tienes que trabajar y obedecer las leyes corporativas y fiscales, que eso es ser buen ciudadano, que hacienda somos todos..., etc., etc.

Falsedades, hipocresías, mentiras y trolas a troche y moche... Pura, dura y salvaje domesticación y adoctrinamiento al uso de las élites o castas gobernantes (religiones y ejércitos incluidos). Y tú, por tu parte, solo expones la pasividad e inercia que puede exteriorizar una mente distorsionada, la de un cerebro manipulado para que sigas y acates las normas dadas y las tradiciones establecidas que te impulsan a seguir el carril (estrecho, muy estrecho) que la sociedad pone a tu disposición, sin salirte un átomo del mandato mental dado.

Los grandes caminos no son para ti. Ya están reservados para las castas dominantes. Es por eso por lo que te ponen máscara, tras máscara en tu cerebro, para que no veas, para que no sientas, para que no caigas en la tentación de traspasar los límites que ellos te han marcado (ellos: ese ente abstracto que es la sociedad y sus normas). La escalera de babel no es posible escalarla pues, a la postre y en su escalón último, están los que te están manipulando, los que mueven tus hilos mentales ¡cual marioneta! y no quieren ser molestados.

Lo correcto y natural sería que nos enseñaran (no que nos adoctrinaran) en el cómo enfrentarse en libertad a la vida, en cómo sortear los muchos baches que ya de por sí tiene la naturaleza reservados para todos y cada uno de nosotros. El deber de nuestros educadores y de la sociedad en general debería ser la de que te faciliten la información y conocimientos de los que ya disponemos, pero sin manipulaciones, sin dogmatismos, sin adoctrinamientos, sin tradicionalismos, sin falsas reglas y verdades...

Las fronteras terráqueas no existen, son inventadas. Las diferencias raciales son creaciones de los hombres, no de la naturaleza. Los recursos del planeta son de todos, no de unos cuantos privilegiados o poderosos. El odio, la maldad, el egoísmo, etc., es algo que se genera y promueve, no es intrínseco en nuestra naturaleza. El dios, los dioses, son creaciones imaginarias (y terroríficas) de los hombres y no al revés...

¿Para cuándo una humanizada civilización? ¿Cuándo conseguiremos quitarnos las muchas máscaras que nos han colocado traicioneramente? O, mejor aún ¿Cuándo desenmascaremos a los falsos educadores y élites y castas gobernantes y cuándo seremos capaces de ver sus míseros y mediocres personajes tal y cómo son?

Si has leído esto hasta el final es que tú eres uno de los que ya se han quitado algunas máscaras. Espero, si es así, que sigas con esa dura tarea de quitarte máscaras y acabes viendo solo con lo que tus ojos ven, y percibiendo aquello que es real, y no sigas con la visión y sentimiento de lo que tus manipuladores quieren que veas y sientas.

¡Máscaras y mascaradas, fuera! ¡Vivamos libremente la realidad!

(noviembre del 2018)

Y tú ¿qué máscaras usas?

Somos hipócritas. Quién más quién menos, se pone una máscara para cada situación, aunque algunos la llevan de serie o la cambian camaleónicamente según sea el ambiente. Unos usan la máscara de la hipocresía en sus diferentes variedades, para que su paseo por la vida sea lo más placentero posible, para no tener demasiadas fricciones con el entorno y los que nos rodean. Otros usan, además de ésta, otras muchas hechas expofeso para cada momento. Hay excepciones, claro, como en todo, supongo, aunque no estoy tan seguro de que haya quiénes no las utilizan o las hayan utilizado. Y algunos no las dejan nunca.

Pero ¿qué ocurriría si actuáramos de acuerdo con nuestro verdadero yo, en el supuesto de que hayamos conseguido saber cuál es? Pues seguramente estaríamos fuera de sitio, aislados, pues prácticamente todo lo que nos rodea está montado en torno a los roles creados por una fantasía hipócrita, un “tienes que ser” en oposición al “eres”.

Luigi Pirandello (siglos XIX-XX) poeta, ensayista, novelista, cuentista, dramaturgo y, por ende, filósofo italiano, utilizó la escritura como medio de desmontar las falsedades de la vida, de poner de relieve la hipocresía con la que nos conducimos, esa superficialidad que nos atrapa y nos lleva a aparentar, que no a ser. En su *Carta autobiográfica* decía, más o menos con estas palabras, que “la vida es una muy triste payasada puesto que, sin saber muy bien por qué o por quién, tenemos la necesidad de engañarnos continuamente con una realidad que se muestra finalmente falsa e ilusoria”. “Lo hacemos, seguía diciendo, cada uno para sí mismo, puesto que no es la misma realidad para todos e incluso aquellos que se auto reconocen en la falsedad, su falsedad, que así lo entienden y aceptan, no pueden dejar de seguir engañándose so pena de no poder experimentar el placer por la vida, pues se sentirían aislados y, por tanto, apartados de la aparente realidad”. Y sentenciaba con la idea de que “la vida es amargura ya que estamos condenados al engaño, a enmascaramos para existir o coexistir en relación con los otros”.

En la obra de Pirandello se trasmite que el hombre tiene la necesidad de las máscaras sociales, de la fragmentación de su identidad como solución para salvarle de la locura, muerte o suicidio interior, de ahí que se construya para sí mismo diversas máscaras sociales que utiliza según sea el fondo y el fin para las que las ha construido, entre ellas el uso de la palabra, palabra que usa no como nacida de sí mismo, sino como comparsa de entendimiento con el mundo que le rodea, como medio de comunicación adaptado a ese mundo. Y es que la palabra encuentra acomodo en cada estado hacia el que se enfoca, ya que puede modular, fracturar, gritar, susurrar, es decir, utilizarse como máscara definida y precisa para cada situación que se requiera.

En su obra, hay muchos “*flash back*” en sus personajes y esto es un acierto pues, al fin y a la postre, todos nos retroalimentamos de nuestro pasado, lo sacamos a relucir con frecuencia y nos influye o soluciona, o eso creemos, nuestro presente y el cómo afrontar el futuro. Aunque esto no es sino, otra máscara más. Y hay, sobre todo, unas propuestas de actuación escénica en las que la expresividad de los actores a fin de contrastar lo que hay en el interior del personaje y lo que exterioriza, les lleva a un estado mental de reflexión o de sueño aun estando despierto, que nos marca esas diferentes máscaras que el personaje utiliza en la búsqueda de sí mismo. Porque, a la postre, el hombre no consigue definirse adecuadamente, es un desconocido para sí mismo, es una unidad dispersa y cohabitada por sus diferentes yos, sus máscaras, y esto lo deja claro en un texto del año 1917 titulado “Así es (si os parece)”, que nos demuestra que la verdad absoluta no existe, que ésta depende del enfoque que se la dé o desde la óptica con que se mire. De ahí que los personajes del teatro Pirandelliano

actúan como si su mundo es abierto, sin definir, personajes exiliados de sí mismos en busca de sus orígenes y de conocer quiénes son hoy, tratando de entrar en el mundo real, acceder a su yo real, a través de las máscaras y de la interpretación artística, dónde lo único que ya les queda es desnudarse, despojarse de toda máscara para reencontrarse, para reconocerse como personas libres y seguras, de que son como son y lo que son por sí mismas, sin enmascaramientos.

Hay muchos soliloquios y frases definitorias de ese estado de ánimo en su obra, dichas o reflexionadas desde el interior de sus personajes, desde dónde se observan a sí mismos.

- *“Cuando estaba loco, no me sentía yo; es decir, no vivía en mi interior”, dice la persona, el personaje, en la obra “Cuando estaba loco”. Es decir, o parece querer decir, necesito la locura como máscara para aceptarme a mí mismo.*
- *“... miraba las cosas como desde lejos, observaba los aspectos cercanos como sombras remotas y evanescentes y dentro de sí, sus pensamientos y sentimientos”, es una cita de “La rosa”. O sea, Pirandello sitúa a sus personajes en otra dimensión desde dónde pueden observarse a sí mismos, desdoblándose para tratar de entenderse.*
- *En “El remolino” nos relata que la infidelidad puntual no alberga ningún tipo de culpabilidad pues, en aquel instante del éxtasis placentero no fueron ellos, otro yo ocupó ese momento sin dejar rastro de culpabilidad en la memoria.*
- *“Los que se consideran vivos creen también que lloran a sus muertos y en cambio lloran su propia muerte”, es una cita de “el viaje” que todos haremos y que refleja una realidad más enmascarada.*
- *En su performance sobre su obra “Seis personajes en busca de autor” dio vida a sus distintos personajes él mismo y, resumió, que “al oír su voz desde otra habitación parecía no la de una, sino la de diez personas”. O sea, diez diferentes máscaras que él mismo se colocaba según la situación y naturaleza del personaje pues, para cada caso, necesitamos una máscara diferente. Es decir, se cuestiona su propio yo, sus límites, lo multiplica o desnuda quitándose o poniéndose el disfraz adecuado a cada momento, lo dota de una complejidad o sencillez extraordinarios según sea el caso, pues puede pasar de la indigencia a la voluptuosidad sin desmelenarse.*
- *En relación con todo esto, en las “Confesiones de una máscara”, de Yukio Mishima, leemos: “Todos dicen que la vida es un escenario. Pero la mayoría de las personas no llegan, al parecer, a obsesionarse por esta idea, o, al menos, no tan pronto como yo. Al finalizar mi infancia estaba firmemente convencido de que así era y que debía interpretar mi papel en ese escenario sin revelar jamás mi auténtica manera de ser”. En esa misma línea, escribe Philip Roth en “la contra vida”: “El ser natural –el yo irreductible-, suponiendo que exista, será más bien pequeño, creo yo, y puede incluso que en él esté el origen de toda imitación: el ser natural puede hallarse en el talento, en la capacidad innata de imitar. Me refiero al hecho de comprender que eres, en lo fundamental, un intérprete, un actor, en vez de dar por válido el disfraz y creerte que no estás interpretando, que eres tú mismo”. Pirandello remata estas tesis en su obra “Seis personajes en busca de autor” poniendo en boca de uno de sus personajes (niño palpando la gran mentira del rostro de una actriz protagonista sobre fondo blanco que representa a Electra,) “Nadie pregunta si es real o irreal, si tú eres verdadera o falsa, la pregunta sólo importa en el teatro”. Esto es tan así, que cito a Batman como esclavo de su máscara en “Ciudad rota”: “Llevo*

máscara, y esa máscara no es para esconder quién soy, sino para crear lo que soy”.

- *En su última novela “Uno ninguno”, Pirandello usa una cita de la autobiografía de Serafino Gubbio, que dice: “Nosotros mismos nunca sabemos qué realidad nos otorgan los demás, quién somos para este y para aquel”. Y es que estamos en esa imposibilidad de juzgar a los demás, o cómo nos ven los demás, pues cada individuo es una realidad diferente y, por tanto, indescifrable en su exacta identidad interior pues de él solo vemos la máscara con la que se nos representa, con la que se comunica con nosotros.”*

Y una vez que hemos hecho este breve recorrido por la obra Pirandelliana y de otros en torno a las máscaras y sus entresijos, vuelvo a la pregunta del comienzo:

¿Qué ocurriría si actuáramos de acuerdo con nuestro verdadero yo, en el supuesto de que hayamos conseguido saber cuál es?

Qué duda cabe que lo primero que tenemos que saber es si realmente sabemos quiénes somos. Tremenda cuestión esta pues, si la contestamos desde una de nuestras máscaras no será sino una irrealidad la respuesta. Así que, para indagar en nuestro yo, primero tendremos que deshacernos de todas las máscaras. Es lo que hacían los personajes de Pirandello, que jugaban con sus máscaras indagando en cada recodo, sombra, rincón, estado o muesca que les rodeaba o emitían, hasta que conseguían quedarse desnudos frente a sí mismos. Esto lo sabe todo buen actor que haya trabajado con máscaras, pues las máscaras actorales te anulan como persona para dar vida al personaje. Pero hablo de máscaras adoptadas de forma consciente, máscaras que te ayudan a crear al personaje, recuperando a la persona una vez te las quitas. Pero en la vida real es diferente pues, nuestras máscaras, a veces las usamos de forma inconsciente e, incluso, éstas se apoderan de nuestro yo enmascarándolo.

Y, sí, resulta muy difícil desprenderse de todas nuestras máscaras pues muchas de ellas nos las han inculcado casi desde la cuna o, al menos, en nuestra niñez, son las máscaras del “eso no se hace”, “eso no se dice”, “eso no se toca”, “eso es así porque lo digo yo”, etc., o las grandes mentiras que nos incuban como verdaderas y que son, o parecen, como corazas que nos ponen para protegernos y hacernos personas de bien, (¿personas de bien con una mentira?, ¡venga ya!). Me refiero a Papa Noel, los Reyes Magos, la comunión, la cigüeña, la creación, etc.

Entonces, nosotros, como personas ¿qué tenemos que hacer para llegar a ese proceso de desnudez, de desenmascaramiento, de llegar a ser nosotros mismos?

En primer lugar, deberíamos hacer una lista de las posibles máscaras que hemos utilizado o utilizamos en nuestra vida cotidiana para, en su caso, proceder a ir dejándolas en el dintel de la puerta o en el baúl de los recuerdos, pero nunca llevarlas en el bolso “por si las necesito”. Y la lista puede ser larga. Veamos algunas posibilidades.

- La del uno que aparenta felicidad y placer en su trabajo, cuando éste le importa un carajo.
- La del otro que se muestra solícito con todos, aunque solo lo hace por temor a perder las escasas amistades que le toleran.
- La de una amante madre y esposa, que aunque lleva por dentro escritas las palabras hartazgo, desamor, cansancio, amargura, etc., pone cara alegre, sobre todo, de cara a la vecindad no sea que digan que si esto que si lo otro.

- O la de la otra, que todo lo anterior lo arregla con una canita al aire de vez en cuando, aunque sigue la misma receta que la primera, es decir, carita de niña buena no sea que digan.
- O la de este otro que, al igual que ellas, está lleno igualmente de amargura y cansancio si bien éste lo disfraza con el fútbol, las copas, y, si se tercia, también con una canita al aire. ¡Qué feliz es en el bar viendo el partido con el whiskito en la mano! Sí, ya sé, es solo apariencia pues su yo interior es infeliz.
- Y está la del jefe que muestra su firme autoridad hacia sus subordinados en reparación de la que no tiene en casa, ni con su mujer, ni con sus hijos.
- E, igualmente, el mal profesor se apoya en su autoridad en la materia en vez de hacerse comprender, de enseñar a través de inculcar la comprensión como arma educativa pues, ya se sabe, ningún profesor por bueno que sea podrá enseñar nada si el alumno no quiere aprender. Y si el alumno no entiende por qué tiene que estudiar y no comprende que la materia que estudia le va a resultar útil, el resultado será interés cero por el estudio y la materia. Pero el profesor, erre que erre en su machacón método de “la letra, con sangre entra”.
- Está el político, en términos generales y sea del signo que sea, que saca pecho, promete, critica la inferioridad de sus adversarios, vuelve a prometer, ... No, ese disfraz de todopoderoso lo adopta porque él supone que está por encima del bien y del mal y porque le pagan por ello en una empresa que no quiebra, el estado, de ahí su seguridad pero, en el fondo, es un pobre hombre (o mujer, pues ellas son iguales en esto y en otras muchas cosas), quizá más pobre en el sentido inteligente de la palabra que muchos de aquellos que le votan, a los que mira por encima del hombro y a los que no dudará en perjudicar si es necesario, si con ello el mantiene su puesto, su poltrona.
- Están, también, el corrupto y el corruptor, ambos presumiendo en público de ser gente de bien, gente honrada, mientras que en sus comedillas el uno presume de haber corrompido al imbécil de fulano, mientras el otro presume del dinero sucio que ingresa gracias al idiota de zutano. Máscaras a través de coches de lujo, trajes caros, fiestas de lujo, yates, viajes, droga...
- Podríamos seguir con el empresario que nunca sacia su avaricia, al igual que banqueros o gentes que comercian con dinero, muchas veces ficticio gracias a los mecanismos bursátiles al uso, o las personas o bandas que esclavizan a otros en su beneficio (y de muchos empresarios se podría decir que también lo hacen). Máscaras de todo tipo son utilizadas por estos defraudadores de la decencia.
- Pero hay más. Están los militares que se consideran los salvadores y garantes de la patria, lo quieran o no los ciudadanos, y también la religión, las iglesias, que se autoproclaman salvadoras de nuestra alma, lo queramos o no y creamos en ella o no, así como el Estado en su idea paternalista de que es el que se preocupa de nuestro bienestar y por eso nos prohíbe esto, lo otro y lo de más allá, eso sí, pagándole con impuestos su abnegada misión protectora. Hay infinidad de máscaras en estos comportamientos y muchas de ellas malignas.
- Para terminar este breve recorrido por las máscaras que utilizamos –y sé que me dejo muchas en el tintero-, citaré las que nos son más comunes y corrientes y que casi todo el mundo utiliza, amén de otras, y éstas son las del humor fingido, las del chiste fácil, las del “sé de todo” e intervengo en todas las salsas, las del bueno de turno, las de la sinceridad que no lo es tanta, las del que va de simpático por la vida, las del que pregona que “hay que hacer, hay que ir, hay que aportar,...”, pero nunca toma la iniciativa en nada, las del que dice y se desdice con la misma ignorancia y desvergüenza, las del presumido que se cree

un guaperas y ligón, etc., etc. Y aunque haya usado el masculino en las definiciones, chicas, lo hago de forma consciente pues ahí estáis vosotras igualmente representadas, - ya sabéis que así lo determina nuestra lengua-, y en algunos casos, os ponéis a la cabeza en el uso de estas máscaras.

He de terminar. No tanto porque no haya tema, que aquí hay tema para rato, sino porque como vengo diciendo, cada cual tiene sus propias máscaras y solo él tiene la capacidad de analizarlas, usarlas o dejarlas de usar; cada cual es dueño de su destino y del cómo quiera vivirlo, si en falsedad consigo mismo y los demás, o desde su propio yo pese a quién pese. Y, por tanto, que cada cual haga lo que entienda que le conviene o quiere hacer, no seré yo -desde mi máscara de sabelotodo en relación con las máscaras- quién le aconseje ni en este, ni en cualquier otro tema.

Yo sí he hecho mi análisis y he escogido mi forma de actuar. Y puedo asegurar que me siento más cómodo en la desnudez de mí mismo que con cualquier disfraz a los que, como todo hijo de vecino, he sido empujado a usar y, créanme, a veces me ha dado más problemas la desnudez que las máscaras. Pero hablo en pasado pues, mis máscaras, ya están todas (o casi) en el baúl de los recuerdos, ni siquiera han pasado por ser colgadas un tiempo del dintel de la puerta por si acaso.

Y es que, visto lo visto, si he de usar alguna máscara en algún momento, no duden que elegiré crear una nueva. Quizá la de la locura. O la del idiota que no se entera de nada, ya veremos. Y es que las viejas máscaras me asquean, sobre todo las relacionadas con la hipocresía rampante y vergonzante que nos rodea.

Quiero terminar, no obstante, con unas reflexiones por si nos fueran útiles, y con un cuento que no lo es tanto, cuento que nos cuenta lo interiorizadas que tenemos algunas máscaras tanto, que nos resulta difícil separar la verdad de la mentira.

Estas son las citas – reflexión a las que me refiero:

*Soy infiel conmigo mismo
No soy hijo de mi tiempo
No puedo huir de mí mismo
¿Qué o quiénes somos cuando soñamos?*

Y, ahora, el cuento “La mentira y la verdad”:

“Siendo una niña de poca edad sufrió una enfermedad que la tuvo al borde de la muerte durante bastante tiempo, tanto que su madre ya no sabía qué hacer para salvarla pues ni los médicos creían en esa posibilidad. Y fue su madre la que cambió el curso de las cosas negándose a seguir el tratamiento que los médicos lo recetaban. A partir de ahí, mejoró y sanó.

No obstante, en ese tiempo de incertidumbres, coincidió que hubo una procesión en el pueblo y ella, su madre, sacó a la niña en brazos para acercarla a la procesión, a la virgen, y al final de esta pidió a un asistente –y se lo dieron- un clavel de tela de los que adornaban las andas en las que iba la imagen.

Tiempo más tarde, cuando ya la niña se hubo recuperado y tenía edad para entender las cosas, preguntó un día a su madre por el clavel que lucía en su cuarto, a lo que ésta contestó que era un clavel de la virgen que le había salvado la vida.

Así creció en la niña la idea de su salvación divina. Pero un día, ya mayorcita, en una charla en el colegio que daba un cura, ella contó la anécdota del clavel y su salvación a lo que el cura contestó que no, que no era así, que ella se habría salvado por los medicamentos o por los cuidados recibidos, no por la intervención de la virgen, según los datos que ella daba.

Al llegar a su casa la niña, llorando con amarga tristeza, le recriminó a su madre que por qué le había mentado. Su madre trató de quitarle importancia al asunto diciéndole que, en fin, ella la cuidó mucho, sí, pero igual la virgen también echó una manita, o eso es lo que suele decir la Iglesia en estos casos, aunque ella, la verdad, no podía estar segura de eso, no lo creía del todo, pero..., así eran las cosas”.

Y es lo usual: los padres, los abuelos, los tíos, los profesores, los curas, etc., mentalizan a los niños, los adoctrinan, los aborregan, los manipulan, les introducen en su mente conceptos no probados ni probables, no les dan la oportunidad de que piensen por ellos mismos (claro, ellos también fueron adoctrinados así) y esto es lo contrario de lo que deben hacer. Y, curioso, pero en este caso, fue un cura medianamente racional y realista el que le descubre la verdad a la niña o, mejor dicho, le mentira en la que nos tienen sumidos por los siglos de los siglos. ¿Cuándo cambiará esto?

Por cierto, la madre es mi madre y la niña es mi hermana así que, esto no es un cuento más, sino la triste y falsa realidad en la que vivimos. Y mi madre, aún hoy, sigue pensando que ella fue la que lo hizo bien diciendo una mentira y no el cura al corregirle con la verdad pues, según ella, lo correcto habría sido seguir en el engaño, que para eso están los curas. En fin. Dejémoslo así.

Y termino con una frase que bien puede considerarse como una máscara más de las que usamos ya que este cuento nunca se acaba, pero...

Y colorín, colorado

Me quito la máscara de escritor

Pues este cuento, se ha acabado.

José Luís Sánchez o su máscara de “joelius”. 12 mayo 2014

GRUPO SIETE

Las tribulaciones que confunden mi atribulada mente

Me he perdido
¡Qué sapiencia hay en la vida!
Quizá debería decir felicidades, sin más, pero...
La pérdida de tiempo
Los cumpleaños
El otoño
La sapiencia
La razón de la sinrazón
Los dioses, la ciencia y los vándalos
El día de la sonrisa
El espíritu que nos guía y la felicidad
La mediocridad, maledicencia, bulos, los burros con orejeras ...
Los espíritus, la espiritualidad o el espiritualismo
Las turbulencias de la mente en la vejez
Calvos
Lista de prioridades de cualquier ser vivo
Los portales estelares y la invasión de Irak
Seres cósmicamente interconectados, almas gemelas
Perder el miedo
¿Pedir o exigir?
Psicología de los colores

Me he perdido.

Sí, no sé dónde estoy, ni de dónde vengo, ni a dónde voy.
No sé quién soy, si fui alguien o, si lo fui, si es lo que soy.
No sé qué hago, que he hecho, qué haré... ¿qué?, ¿qué?
¿Tengo familia, la tuve? Y amigos ¿tuve, tengo, tendré?
Dónde vivo, dónde viví o viviré pues..., no, no lo sé.
¿Qué o quién soy, qué, qué..., por qué?
¿Humano?... Sí, así me clasifican, aunque..., no sé, no sé.
¿Puede un humano vivir en una sociedad deshumanizada? Tal vez sí.
Si no te importan las desigualdades sociales.
Si puedes soportar la miseria a tu alrededor.
Si tu conciencia acepta que muchos miles mueran por falta de recursos.
Si permites las guerras que asolan la humanidad.
Si te agachas ante los poderosos con humilde sumisión.
Si aplaudes y das apoyo a corruptos y esclavizadores.
Si aceptas ¡por que sí! cualquier dogma o religión.
Si puedes mirar sin sentir vergüenza a tus hijos y decirles NO cuando ellos preguntan
¿papá, por qué, por qué? Y tú respondes ¡no, hijo, eso no se pregunta, NO!
...
Insisto: ¿Puede un humano vivir en una sociedad deshumanizada?
No, no puede ser humano este desecho humano, no. Y menos que se autoproclame
civilizado, no.
Este es un mundo cruel, antisocial, injusto, incivilizado, depredador, esclavista,
extorsionador, exterminador, ... Si a eso le llamamos humano pues...

¿Qué dios nos dicen, nos cuentan, que hizo a este despojo humano?

¿Uno bueno, benevolente, justo, amante de sus hijos...?

No, no puede ser ese dios. No existe un dios así. Si existiera algún dios, que no, éste sería cruel, vengativo, exterminador, inmisericorde...

Somos producto de un germen depredador, de una naturaleza cruel y salvaje, de un gen que pretende ser, como individuo, dominante y dominar sin miramientos ni concesiones, sin contemplación benévola alguna a sus congéneres.

Somos, esencialmente, de naturaleza salvaje a la que le cuesta llegar al estado de humano y a la civilidad que, supuestamente, esto conlleva.

Así que, desde esa óptica, no estoy perdido en cuánto a lugar o esencia, pero sí como humano civilizado pues me rodea la deshumanización más absoluta.

(19 junio 2014)

¿Qué sapiencia hay en la vida!

Cuando joven recorría cada nuevo lugar, cada nueva ciudad, para descubrir y admirar sus bellos rincones, sus edificios singulares, sus monumentos y lugares más emblemáticos.

Ahora, cada nuevo encuentro con lo desconocido lo recorro solo para orientarme, para saber moverme por el lugar, para acudir sin titubeos a las citas que me interesan. Los monumentos, edificios históricos, catedrales y demás singularidades me importan un bledo. Sólo me interesan sus gentes, la cultura que rezuma la ciudad, la relación directa con aquellos que hacen que la ciudad tenga vida, no con la materia inerte que, por muy bella que sea, no exhala ni un soplo que pueda levantar mis pasiones.

Sí, alegra su belleza, pero si no la vives en el sentir común con otros, parece irreal, como algo que te inventas pues no puedes contrastarlo. Valen más las respuestas a un ¡qué bonito!, el “y usted que lo diga”, que miles de miradas que solo interioricen lo que ves, la impresión que te causa.

Hay quien viaja con la sola idea de hacer fotos para mostrarlas orgulloso de los lugares tan bonitos que ha visitado.

Yo me quedo con las charlas con el vecino del bar, con el recepcionista, con el piropo a la azafata y su encantadora sonrisa, con la camaradería del anciano descubriéndome otros tiempos pasados, de las coincidencias de muchos viajeros que, por ese azar viajero, se encuentran y comparten jornada, comida y opiniones. Pueden intercambiarse direcciones, sí, pero a veces solo queda un “ha sido un placer”. Y ese placer es, realmente, auténtico.

(23 diciembre 2015)

Quizá debería decir felicidades, sin más, pero...

... no consigo entender cómo, en esta avanzada era de la informática y las comunicaciones, los ciudadanos, en tanto tales, no avanzamos con más rapidez.

¿Qué tenemos en la mente que no nos deja abrirla a la realidad, mejor dicho, a la verdad? ¿Por qué seguimos engañándonos a nosotros mismos aun sabiendo ya muchas verdades? ¿Por qué mantenemos ciertos ritos y tradiciones y una desfasada realidad religiosa que nos anula como seres libres y pensantes que, se supone, que somos? ¿Por qué aceptamos que nos engañen una y otra vez y, a su vez, mentir una y otra vez, tanto a

otros como a nosotros mismos? ¿Por qué aceptamos tantas injusticias, falsedades y mediocridades en nuestras vidas? ¿Es, quizá, nuestra condición la de vivir esclavizados, aborregados y sin ver que tenemos derechos, especialmente la de ser libres?

¿Qué más tiene que ocurrir para que de una vez por todas abramos la mente y contemplemos la injusticia y desigualdad que nos rodea, que nuestros ojos de humano sean capaces de ver a los otros como humanos hermanados y, por tanto, no les dejemos tirados a su suerte? ¿Qué es lo que nos impulsa al egoísmo y a la hipocresía? ¿Qué, a vivir en una constante falsedad, con unas orejeras de burro que solo ven lo que tienen delante de sus propias narices y no ven, o no quieren ver, lo que les rodea y la verdad?

No deberíamos olvidar que, antes o después, todos vamos a acabar en lo mismo, siendo la nada absoluta. Y si esto es así, ¿por qué no empezamos a ser algo digno, decente, realista y justo y dejamos de ser falsos y depravados?

Solo hay una verdad y, quizá, solo un solo camino para llegar a ella. Mis años, vivencias y experiencia solo me llevan a constatar la realidad con la que convivimos, una realidad cargada de mediocridad, ignorancia, miedo, egoísmo, injusticia, avaricia..., e hipocresía, mucha hipocresía.

Pero la realidad podemos cambiarla para encaminarla hacia esa verdad..., si queremos, claro, porque “querer es poder” ... La cuestión es ¿por qué no queremos? Yo no lo sé. Ni mi edad, ni mis vivencias y experiencia me han dado la respuesta.

Eso sí, yo seguiré queriendo y haciendo lo que esté en mi mano para que se abran las mentes y la verdad se extienda por doquier. Aunque sé que es difícil: algunos no quieren dejar entrar el aire en la burbuja de la falsedad en la que se han instalado.

En fin. Yo no deseo feliz navidad a nadie, no es lo mío.

Yo deseo felicidad para todos, especialmente para aquellos que no me van a leer ni saber de mí porque no tienen medios para hacerlo, y que son esos muchos a los que la sociedad les ha dejado a un lado, a esos que buscan refugio o unas migajas en la basura, a esos que se acuestan con hambre y frío sin saber si podrán despertar al día siguiente o si, por el contrario, les caerá una bomba sobre sus pobres chabolas debido a las guerras que algunos hacen y otros permitimos y no verán la luz del día.

Felicidad para esos muchos millones de injustos desgraciados. Felicidad, felicidades, y mis mejores deseos para aquellos que se atrevan a abrir su mente y encaminar sus vidas a la consecución de un mundo mejor.

(7 enero 2016)

La pérdida de tiempo

El tiempo tiene muchas acepciones y usos. Y, quizá, uno de los más importantes sea el que denominamos “pérdida de tiempo”.

Y es que dedicamos mucho tiempo a perderlo, literalmente, con datos y conocimientos inútiles. ¿Qué utilidad tiene saber que Colón descubrió..., bueno, quiero decir, conquistó y asoló América el 12 de octubre del 1.492? ¿No basta con saber que fue en el siglo XV y sí sería más importante el saber algo más de las circunstancias de la época y del propio Colón? Como este, hay cientos de datos inútiles en nuestra memoria pues, en el tiempo actual, tenemos a golpe móvil toda la información que queramos en un instante.

Otro ejemplo: el de la religión. Los alumnos igual aprenden el padrenuestro y otros rezos, pero son incapaces de entender el porqué de la religión, de los cientos de miles de religiones y dioses que hemos creado a lo largo de la historia puesto que, sí, somos los hombres los que hemos creado los dioses y las religiones y no al revés.

Otro ejemplo más, con respecto a las civilizaciones antiguas y sus legados. Estamos cargados de hipótesis que no se sostienen, absurdas, y de rechazar otras por no

comprenderlas. ¿No sería más fácil decir “no sabemos cómo, por qué, o para qué se hizo esta o aquella construcción, monumento o dibujo, o no entendemos los signos de su posible escritura para descifrarlos”? Y así, seguir con las investigaciones que puede que algún día nos lleven a comprender nuestro pasado.

Es por eso por lo que ya estamos tardando en reescribir la forma de educar y dar informaci­on en los colegios y universidades. Para m­í, es urgente abordar una reescritura de la historia y dar un aire nuevo a la educaci­on en nuestros centros de ense­anza para eliminar esa gran p­erdida de tiempo con cifras y datos o hip­tesis, con lo que lo ­nico que hacemos es embotar la mente de nuestros hijos y nietos y, como consecuencia, de la sociedad en general.

Abramos y ocupemos la mente con cosas ­tiles y no dejemos que entre en ella informaci­on err­nea o innecesaria. Seamos capaces de valorar y separar lo falso de lo verdadero, de ganarle tiempo al tiempo en el duro camino de la vida y el aprendizaje.

(8 enero 2016)

Los cumplea­os

Cierto, no suelo felicitar a nadie por su cumplea­os por dos poderosas razones.

Una, porque no suelo recordar qui­en, cu­antos y cu­ando cumplen a­os mis amistades, pues ni siquiera me acuerdo del m­ío. Y me jode sobremanera que todos los d­as me recuerde Facebook el cumplea­os de alguien. ¡Pod­ían haberse puesto de acuerdo todos y cumplir los a­os el mismo d­ía, que esto as­í es un sinvivir! Y dos, porque no a todo el mundo le sienta bien que le feliciten en su cumplea­os...

- ¡Felicidades!, qu­e bien ¡ya te cayeron los cuarenta!
- Gracias..., je, je, je (!Y a ti que te caigan mil rayos, so cabr­on!)

En fin, dense por felicitados todos mis amigos y amigas si eso es lo que quieren. Si no, pues ah­rrense el comentario entre par­ntesis. De nada.

(18 de agosto de 2016)

El oto­o

Alfombra de multicolores hojas arb­reas en calles y paseos.

Rayos de luz que atraviesan los semidesnudos ­rboles impact­ndote gratamente.

M­sica de risas y juegos de ni­os, p­jaros y cantos tristes de saxofones solitarios...

Es oto­o. Y la naturaleza, mostrando todo su esplendor, despierta y abre todos los sentidos para participar de este cuadro de festiva armon­ía de sonidos, colores, olores y sabores.

¡L­stima que algunos no sean capaces de percibirlos! Quiz­á, se desconectaron de la madre naturaleza. ¡Pena por ellos y para ellos, pues ellos se lo pierden!

(13 noviembre 2016)

La sapiencia

Las fuentes en las que bebe la sapiencia,

son la constancia, las vivencias y la experiencia...

Y se alimenta, de la reflexi­on, el an­lisis y la paciencia.

Pero, para que estas premisas acaben siendo ciertas,

hay que considerarlas, no desde mentes in­tiles por cerradas,

sino desde la lucidez del pensante, desde mentes libres y abiertas.

(12 enero 2017)

La razón de la sinrazón

Que “nos estamos volviendo locos” es una expresión con la que nos encontramos a menudo y, por todo lo que nos rodea, parece que sí, que así es, que no es solo un dicho o frase hecha. Y es que “la razón de la sinrazón” parece ser el grado máximo alcanzado por ahora en la evolución hacia la imbecilidad del ya de por sí imbécil e inhumano animal humano.

Que para combatir la inseguridad que genera el que un “energúmeno loco” utilice un arma y ocasione una matanza la solución sea armar a profesores, conserjes y personas de mantenimiento y servicios en los colegios es, a todas luces, como querer matar moscas a cañonazos.

Pues eso es lo que se les ha ocurrido hacer en algunos estados americanos. Así que los fabricantes de armas y esos “energúmenos locos” estarán frotándose las manos (los primeros por el negocio, claro, y los segundos porque así tienen más blancos para abatir en un videojuego mortal y real (no virtual), ya que los virtuales empiezan a aburrir ¿verdad?) ... Pues... ¡qué bien!, ¿no?

Aunque... ¡¡¡un momento!!! ¡Ahora lo entiendo todo! ¡pero qué idea tan genial! Hay un exceso de población en la Tierra, eso es un hecho. Puede que más de 1.500 millones de habitantes, según los expertos. Y seguimos creciendo e, incluso, algún gobierno promociona y subvenciona el que se tengan más hijos. Aunque, para mí, es un ¡Craso error! Hay que decrecer, no crecer, si queremos una vida sostenible en el hábitat único que tenemos, la Tierra.

Por otra parte, seguimos vaciando los pueblos y construyendo más y más rascacielos en las ciudades, amontonándonos y haciéndonos la vida imposible los unos a los otros. Solo la estupidez humana puede llegar tan lejos. Una vida sana necesita de un hábitat adecuado y no del ruidoso, polucionado y contaminado ambiente de las grandes ciudades. Volver al campo, al pueblo, a vivir cercano y pegado a la naturaleza es la opción. Lo otro es... ¡Ir al desastre y la demencia!

Así que, veamos: como por la imbecilidad señalada el mundo ha crecido más de lo necesario con esa infausta idea de “¡creced, creced y multiplicaos!”, y que ha sido aprovechada por los vampiros de la avaricia para captar clientes para sus especulativos, y a veces sucios, negocios y engrosar aún más sus ya de por sí rebosantes cuentas bancarias y patrimonio, resulta que algún “malpensado” les ha jugado una mala pasada para que nos matemos los unos a los otros y así solucionar el problema de los casi 2.000 millones de personas (o lo que seamos) de sobrepoblación que hay en la Tierra...

¿Acaso no es genial? Nos matamos los unos a los otros y ¡ya está!, asunto resuelto. ¿Para qué vamos a intentar solucionarlo pacíficamente habiendo armas y fabricantes queriendo vender más? Y, además, en un planeta que ya tenemos casi esquilmo y que poco tiempo más nos va a resistir ¿qué más da cómo muramos?, o sea, ¿qué hacemos para reducir el exceso de población al que hay que alimentar?

¡Qué no, hombre, que no, que siempre están las soluciones fáciles! ¡Armas para todos!

¡Que los dioses si los hubiera (algo improbable) nos cojan confesados!

(mayo del 2019)

Los dioses, la ciencia y los vándalos

De forma consciente o desde el subconsciente, asumimos la existencia de dos modelos diferentes para el nacimiento del universo y la vida en la Tierra. Uno, la creación, para aquellos que creen que un dios todopoderoso lo hizo todo y así se ahorran en pensar en cómo fue todo de verdad; y dos, la formación, para aquellos que confían en la ciencia y lo que ésta dice al respecto basada en datos comprobados.

Para los primeros, un dios que salió de la nada fue el creador de todo el universo y todo lo que existe pues, incluso, algunos dicen que se creó a él mismo (algo científicamente imposible). Sin embargo, la ciencia lo tiene claro: de la nada no puede surgir algo y menos un dios.

Para los segundos y según la ciencia, no es cierto que no existiera nada al principio, pues siempre ha existido y de forma dispersa gases y polvo interestelar que incluía materia y de los que, en un largo proceso de miles de millones de años, esos fueron agrupándose hasta formarse una bola muy comprimida y con un núcleo con altísimas temperaturas que, una vez explosionada debido a ese estado al que llamamos Big Bang, sus restos se expandieron (y aún siguen haciéndolo) formándose el universo que conocemos. Y de esos cuerpos celestes formados, en planetas como la Tierra se dieron las condiciones para que, de la materia inserta en los componentes de ese magma primordial, surgiera la vida tal y como la conocemos y que se explica acertadamente en el modelo de evolución de las especies.

En conclusión, los creyentes creen, sin datos o pruebas que avalen sus creencias, mientras que los no creyentes confían en la explicación lógica, racional y contrastada que dan los datos y pruebas científicas que son sometidas continuamente a verificación. Así de simple. De ahí que la recomendación es también, simple:

Mira, ve, observa, pregunta, piensa, razona, reflexiona, analiza, cuestiona, insiste, discrepa, disiente, lee, infórmate y después, pregunta, repregunta...

Y así, y solo así, podrás acceder a la verdad. Si la hay, claro. No des por buena cualquier cosa que te ofrezcan como verdad pues, verdad verdadera solo hay una. Tú deber: descubrirla.

Y es que, conocer la verdad no suele ser fácil, pues no te lo ponen fácil. Hay que buscarla y perseguirla por inexplorados vericuetos y, las más de las veces, sorteando la mentira y falsas verdades que te ponen en el camino para que piques.

Solo está en ti y en tu capacidad pensante y de comprensión el que puedas sortear esas dificultades y alcanzarla. Sí, hablo de “la verdad de la verdad”. No de la otra, la falsa.

Si así lo haces, no caerás en el error delictivo de que algunos. Por ejemplo...

... esto decía un mensaje en Auckland, Nueva Zelanda, en homenaje-repulsión al atentado y masacre ocurrido en Christchurch recientemente: “*La humanidad es mi raza; el amor, mi religión; y mis armas son la paz*”.

Y yo, así lo contemplo, vivo y siento. Solo hay una raza, una, y les guste o no a algunos, compartimos la misma herencia genética de nuestros ancestros, lo cual nos hermana aún en la distancia. Y la religión lo que hace es dividir, no hermanar, por lo que no hay religión buena. Solo el amor fraternal entre todos los seres humanos debe ser nuestro referente, guía y filosofía de vida, no ningún dios ni religión. Y la educación y el respeto, como armas que no matan, sino que enriquecen a la persona y fomentan la paz, es la tercera pata necesaria para conseguir la armonía en la humanidad, un estatus de empatía que nos humaniza. Sencillo ¿no?

Una sola raza, amor fraternal y paz.

(mayo del 2019)

El día de la sonrisa

Celebramos el día de la madre, del padre, de los enamorados, del niño, de la niña, del cumpleaños, del primer beso, de la boda, del divorcio, del... ¡Qué hartura!, aunque, bien, no digo nada, todos son o pueden ser importantes y queridos..., pero ¡nos olvidamos del más importante y al que deberíamos dedicar todos los días del año!

¿Por qué no celebramos el “*día de la fraternidad y el respeto*”, con una sonrisa, un saludo fraternal y una flor, como símbolo de armonía y empatía con los demás y nuestro entorno? Podríamos denominarlo “*conectar la red neuronal de nuestra consciencia con la de los otros, hasta ensamblar una gran red de humanidad*”, que falta nos hace a muchos.

Yo propongo que un día salgamos a la calle con la sonrisa en los labios y una flor en la mano saludando a todo el que nos encontremos en el camino e intercambiando la flor como muestra de hermanamiento. Así podemos prolongar todo el día este intercambio floral y a la vuelta a casa nos quedará solo la del último saludado que, a su vez, habrá pasado por otras muchas manos.

Que..., ¿un día al año es poco? Pues..., ¿qué tal un día al mes, el primer domingo de cada mes? Bueno, si sigue pareciendo poco, pues el domingo de cada semana, por mí... Y si no, cualquier otro que os plazca. Yo lo voy a hacer a menudo. Así que, con una flor en la mano saludaré a todos aquellos que hagan lo mismo, e iremos intercambiando la flor.

Y llevaré algunas flores más de repuesto por si me apetece saludar, también, a los que no lleven y así les doy la oportunidad para que hagan lo mismo. Y vale cualquier florecilla incluso silvestre, eh, es la intención lo que cuenta y, si me apuras, vale una simple hoja de árbol o pequeña ramita como símbolo de paz.

Y si se tercia, la charla puede prolongarse todo el tiempo que entre ambos decidamos. Y así, pasito a pasito, la tela de araña se va tejiendo y ensanchando y reconectando nuestro humano mundo antes de que se desintegre del todo.

¿Qué? ¿Te apuntas?

(diciembre del 2018)

El espíritu que nos guía y la felicidad

El espíritu que nos guía y en el que algunos creen firmemente, no es un ser etéreo o espiritual en el sentido literal de la palabra, ni tampoco una especie de hada o angelito que nos sobrevuela guiando nuestros pasos, como nos han hecho creer de pequeños, sino que es “algo”, sea este algo lo que sea, que está en nosotros mismos, que forma parte de nuestra inconsciencia, que nos abre un hueco para ver lo que nuestro sexto sentido percibe y que no se percibe por los otros cinco sentidos conocidos. Ese sexto sentido, esa intuición, ese no saber por qué, pero, aun así, nos hace que sigamos inconscientemente por la ruta imaginaria marcada está detrás de eso a lo que llamamos “espíritu que nos guía” y, quizá sea eso y solo eso el espíritu que nos guía.

Pero..., pongámosle forma: es la materia estelar más diminuta y difusa con la que estamos contruidos, ese fino polvo cósmico responsable de darnos la vida, de hacernos sentir, ver, valorar y soñar, sí, y que también contiene ese “algo” que nos guía en nuestra vida. Así de simple.

La felicidad consiste en conseguir que tu vida discurra por un camino sin tensiones disfrutando cada momento de ésta y sin nada ni nadie que te perturbe. Así de simple.

Pero..., y ya estamos con los peros, no te lo van a poner fácil. Desde la más tierna infancia te manipulan y adoctrinan en que la forma de vida en la que te educan tus

educadores es la única auténtica y verdadera. Y esto es igual en todas las culturas, nazcas dónde nazcas, da igual que sea en un país eminentemente musulmán, budista, cristiano, judío, hinduista o ateo, pues, tengan la religión que tengan y profesen la cultura de sus ancestros o se tengan por modernos, todos, todos, dicen tener como verdad su actitud y modo de vida.

Y no, no es así. Puede que todas y cada una de esas culturas tenga su parte de verdad, pero deberían comunicarse, entenderse y comprenderse con las otras pues, al fin y al cabo, todos venimos a esta vida con los mismos errores del pasado y con los mismos y mejores deseos de presente y de futuro. Y ya va siendo hora de arreglar este confucionismo que nos acorrala.

Para empezar, y dado que no podemos cambiar el lugar de nacimiento ni la familia y entorno que nos ha tocado en suerte, pues esto viene condicionado por tu origen genético, sí podemos elegir qué hacer con nuestra vida que nos aporte bienestar y felicidad. Por ejemplo, elegir el trabajo o actividad a la que vas a dedicar tu tiempo. No vale lo que tú padre o madre quieren para ti o lo que tu entorno te exige, eres tú el que debes elegir tu destino. En segundo lugar, deshacerse de un entorno tóxico, tanto en personas como lugares, es lo adecuado. Así que, elige tu entorno. Sé creativo, en tercer lugar, no sigas las reglas de los otros, establece las tuyas. Y, finalmente, cambia cuántas veces quieras o lo creas necesario, pues no es cierto que haya que persistir en los errores ya que eso es el mayor error que puedes cometer. Así que, si el trabajo, la familia, el lugar dónde vives, la pareja, etc., no te hacen feliz, cámbialo sin pensártelo dos veces.

Porque la felicidad que persigues es la tuya, así que, ¡lucha por ella! Y no me equivoco, y ya sé que algunos dicen “sí, pero es que también hay que hacer felices a los demás y, claro...”. Cierto. Pero si tú no eres feliz, nunca podrás transmitir felicidad a los demás, así que, aun pareciendo egoísta el formato... ¡tú primero, luego los demás!

(agosto del 2019)

La mediocridad, maledicencia, bulos, los burros con orejeras, plumíferos vendidos, analistas de la desinformación desinformando aún más, *politicuchos* de tres al cuarto, patriotas de banderita y pulseras y los medios que les dan cabida, he decidido decorar la pantalla de mi televisor con una foto de amapolas que son muy campestres.

Y es que ¡hasta aquí hemos llegado! Sí, lo tengo meridianamente claro: me aísló, me desentendiendo totalmente de esta estúpida, absurda, ignorante y miope sociedad consumista que nos rodea y con la que nos ha tocado convivir en la aparente e ilusa humanidad evolucionada del siglo XXI. Y, para no herir a algunas muchas personas que conozco y quiero, aunque sé que no se darán por aludidas ¡sálvese quien pueda!

Me vuelvo al campo, al acogedor regazo de nuestra madre Tierra, al puchero cocido lentamente sobre trébedes y al fuego de unos troncos regalo de nuestros bosques, aunque ya quedan pocos, pues ésta loca sociedad los ha quemado, devastado o talado para hacer muebles de usar y tirar.

La sociedad como tal se va al carajo. Pues yo, primero: Me voy al carajillo mañanero (o al de después de la siesta, o el último antes de irse a la cama) que lo tomaré sentado frente a la lumbre en mi choza de paja, perdido en un monte no se sabe dónde.

Los espíritus, la espiritualidad o el espiritualismo

Según la real academia española, un “**espíritu**” es: 1. Entidad abstracta tradicionalmente considerada la parte inmaterial que, junto con el cuerpo o parte material, constituye el ser humano; se le atribuye la capacidad de sentir y pensar.

(Se puede hablar de..., *"espíritu crítico; espíritu vengativo... La salvación del espíritu es una constante en muchas religiones. Se usa la palabra para decir..., con estas prácticas intenta pacificar su espíritu; es una persona de espíritu noble y refinado; su amplia cultura y su espíritu abierto son dos características básicas que lo distinguen"*).

Y 2. Persona considerada sólo desde la perspectiva emocional e intelectual.

(Se dice que... *"es un espíritu inquieto; es un espíritu aventurero"*)

Y del “**espiritualismo**” dice: 1. Es una “doctrina que reconoce la existencia de otros seres, además de los materiales”.

Y 2. Es un “sistema filosófico que defiende la esencia espiritual y la inmortalidad del alma, y se contrapone al materialismo.

Y yo tengo mi propia definición pues, entiendo, que...

... el espíritu que nos acompaña en la vida según algunos, lo llevamos dentro y es cerebral, no es más que una forma de conexión con el universo, una conexión espacial o con otras dimensiones del espacio-tiempo diferentes al que vivimos, es un sentirte parte de una forma de vida en comunión con la naturaleza y hermanado con todos los seres, incluidos aquellos a los que llamamos animales y, mucho más aún, con todos aquellos que emanan de la sociedad humanoide, tengan el color que tengan y sean del grupo social o étnico que sean.

Pero..., completando la información y según otras fuentes sobre la materia, las **diferencias entre espíritu, alma y cuerpo** se fundamenta en que...

... “el espíritu se diferencia del alma y el cuerpo, puesto que este es considerado universal, en contraste con el alma y el cuerpo que son propios de cada individuo. La teoría cristiana dice que el hombre está compuesto de tres únicos elementos, que son el cuerpo, el alma y el espíritu.

En este sentido, el cuerpo es la parte carnal; el alma, la que nos imprime la personalidad, la imaginación, los sentimientos, o la razón y, finalmente, el espíritu es la herencia divina donde reside la fe, la esperanza y nuestro yo espiritual.

Por otra parte, la filosofía espiritualista se puede entender como el estudio de la realidad trascendental que trata de ir más allá de lo conocido. Es lo que se llama una *realidad trascendente* formada por los espíritus, como seres inmortales, y que, en algún momento, se convierten o, mejor dicho, se parasitan en la carne y forma de vida de un ser para imprimirle su yo espíritu, que no el espiritual tal y cómo lo entendemos. En otras palabras, todos los seres vivos pueden haber tenido forma de espíritu en el pasado que se les asocia en el presente.

Y estos espíritus conexiónados con el más allá, realizan acciones acordes con la especialización que tuvieran cada uno de ellos, pero aquí y ahora en el presente de cada individuo. Como cualquier mortal, en su nacimiento o creación un espíritu no tiene experiencia sobre el mundo actual, aunque puede adquirirla al igual que hacen los seres vivos. Por eso, y para adquirir conciencia, dotarse de consciencia y mejorar su inteligencia, se incorporan al mundo de los fenómenos mundanos para vivir sus propias experiencias del hoy e imprimir a su asociado las experiencias de su ayer.

Así, pues, el espíritu adquiere su verdadero yo incorporándose a un cuerpo físico y utilizándolo como su vehículo para que, como piloto, pueda controlarlo a través de la mente y dirigir su destino, el de ambos. Se convierte así la vida en un mundo espiritual, paralelo al mundo real, el físico, como si eso solo fuera un montaje cinematográfico. La

mente se convierte así en la herramienta en la que un jugador, el espíritu, realiza su juego a través del ego y hace olvidar, al menos por momentos, la parte corporal, dada su otra identidad espiritual. Es así como, revestido con su traje carnal, el espíritu puede vivir sus experiencias y evolucionar aún más en lo espiritual. Algunas de estas reencarnaciones (o suplantaciones, no sé muy bien) pueden ser terribles o dolorosas, según el espíritu que nos posea. También benévolas, claro. Pero..., que todos cargamos con algún espíritu en nuestra mochila, parece cada vez más real.

En torno a mi vida o persona hay una serie de personas que emanan una cierta espiritualidad, alguna que otra se denomina así misma “espiritualista”, como mi amiga María de Copacabana. Ella es mi referente pues, según me dijo, a mí me acompaña un espíritu que me hacía y hace ir, ver y conocer aquellos lugares y personas que realmente están en mi trayectoria de vida, con las que empatizo. Como me ocurrió con ella, que desde el minuto cero era como si nos conociéramos de toda la vida y que me dijo cosas sobre el futuro que se están cumpliendo, como la crisis del coronavirus. Todo un día conmigo ella, un chamán y una especialista en plantas, dan para mucho.

Yo diría que le sigue en el ranking Susana, amiga y compañera de profesión con la que la comunicación y el entendimiento, no solo de nosotros mismos, sino de lo que ocurre en el universo, es total. Igual nos ocurre en lo artístico.

Luego, quizá (pues esto de los órdenes no es siempre preciso), estaría Patricia, ecuatoriana, con la que coincidí en un viaje a Egipto y que conectamos desde el principio. Ella, antigua monja, había dejado los hábitos por la hipocresía eclesial, si bien seguía en sus creencias y unos hábitos de vida mundanos y respetables. Muy conectada con la naturaleza y la vida animal, también. Adora los gatos.

Luego (vuelvo a decir quizá) estarían a las que yo llamo “mis tres brujitas” y a las que dediqué varios poemas en torno a “las penas del alma”, pues ambas tres me predijeron que yo arrastraba una pena, que me lo notaban, y, sí, ya con los tres veredictos empecé a escarbar en mi memoria hasta que di con ella. Una de ellas, la Única que identifiqué, es María la del Puerto, pues las otras dos las conocí de forma fortuita, espontánea y momentánea por lo que ni siquiera se su nombre, o no lo recuerdo. También tengo escrito sobre ello.

Hay una más, Mary Angels, que, si bien tiene otra filosofía, otra espiritualidad diferente a la mía, también coincidimos en muchas cosas. Compañera de teatro es también una persona muy especial.

Las turbulencias de la mente en la vejez

Cuando una persona alcanza una edad avanzada, la vejez o ancianidad, e incluso algunas no siendo realmente ancianos, solo una edad avanzada sin ser viejo, la mente va adquiriendo unos procesos que parecen más fruto de su propio conocimiento que de una racionalidad acorde a la realidad. Las fantasías, los miedos, los recuerdos atropellados, los actos sinsentido, en fin, una serie de conductas impropias de un ser racional (o al menos así lo parece). Y, claro, según avanza en el envejecimiento también el cuerpo físico sufre un retroceso en todos los sentidos en el que, poco a poco normalmente, parece que vaya hacia atrás hasta hacerse otra vez pequeño, un bebé necesitado de todos los cuidados típicos del bebé (se mea, se caga, tiene caprichos, enfados sinsentido, etc.) y, por tanto, tiene las mismas o parecidas necesidades que el bebé que fue un día.

Pero, dónde me quiero centrar es en los procesos mentales. Aparte de lo que yo he estudiado y de lo que he visto en centros de la tercera edad y en residencias de ancianos dónde en mis tiempos teatrales actué varias veces, y de lo que me hayan contado amigas íntimas que tengo que han trabajado en estas residencias y que, según ellas, es un trabajo durísimo, no recomendable a personas sensibles, también he podido

seguir de cerca los procesos de vejez prematura y muerte en mi padre y los de vejez tardía en mi madre que, a día de hoy, aún sigue con vida aunque según ella misma ya lleva deseando la muerte varios años.

Ella no quiere vivir así y cada vez que recupera la cordura, que la tiene casi siempre, pide perdón a mi hermana que la cuida diciéndole que ella es consciente de que se hace sus cosas, pero que es involuntario, y que lo siente mucho, así como le recuerda una y otra vez que lo que quiere es morir ya de una vez y dejar de dar la lata.

Yo he hablado muchas veces con ella de esto y de otras muchas cosas pues, además de no querer dar la lata como ella dice, no quiere ver lo que ocurre en torno a ella y sus hijos, que no todos están a la altura, con disputas por lo que hace o no hace y lo que debe hacer o no, con el distanciamiento o frialdad de los más, y con la insensibilidad para con ella con respecto a los temas que le llevan o critican. Sufre mucho con estas peleas entre hermanos por cosas que le afectan y no quiere ni verlas.

Así fue el caso del traslado de los restos de mi padre al panteón familiar dónde ella irá en su día, junto a su niña, mi hermana ya fallecida y su pequeño, también fallecido antes de cumplir un año, lo vivió como una pesadilla. Mi hermano el que se solía encargar de todo no quería hacerlo y otras hermanas también se oponían, así que me llamó, pues yo estaba en Canarias, para contármelo y ver qué se podía hacer. Obviamente asumí el mando y contando con mi hermano Manolo se realizó el traslado en pocos días. Cuando volví de Canarias y la visité me dijo un “gracias” tan sentido por este hecho, diciéndome que por fin había podido descansar al saber que estaría junto a los restos de su marido y sus niños en su final. Si no se hubiera hecho, ella se habría revuelto en su tumba clamando contra mis hermanos, los que se oponían al cambio. Y es que entre los muchos hermanos que somos hay más que viven en un tiempo que ya no existe, entre la ignorancia y la malicia cuando no la estupidez. En fin.

Mi hermana, por otra parte, la que la cuida, me va contando el proceso y, en verdad, hace cosas que parecen increíbles. Que se despierte a medianoche llorando, gritando con miedo, diciendo que está perdida y atravesada en la cama cuando ella ya no puede moverse por sí misma, es algo que no tiene explicación alguna. Y, además, que reciba a mi hermana diciéndole tú quién eres, qué haces aquí, yo no te conozco, pues... Pero esta y otras muchas actitudes son cotidianas. En fin, solo puedo transmitirle a mi hermana mi afecto por la dura labor que está haciendo.

Y, con mi padre, pues también hubo más de un caso, pero especialmente uno, que fue impactante y sin lógica. Él ya sabía que se moría, estoy seguro, y un día sin venir a cuento nos fue llamando uno a uno a sus hijos, a veces llamaba a dos juntos, y nos fue entregando un regalo como de despedida, aunque sin decir que era una despedida, sino un regalo. El caso es que los regalos no encajaban para nada en lo que se supone que deberíamos recibir cada uno. En mi caso y mi hermano Eusebio a los que nos llamó juntos, nos dejó en herencia (de regalo) una escopeta que él había comprado siendo yo un niño y que entonces me dijo que esta era mi escopeta. Pues bien, me la dejó a medias con mi hermano y a ninguno de los dos nos gusta la caza ni lo que representa. Y sí, tenemos otro hermano que sí le gusta, pero... Y hubo otros por el estilo, así que no se puede saber que había en su mente al hacer la selección.

Otro caso, y en este no de vejez, sino de muerte prematura a los 21 años como fue el caso de mi hermana, que me dejó impactado y que sigo sin comprender, fue que, ya las cercanías de la muerte y ante uno de sus fuertes ataques en el que la teníamos que sujetar pues, pese a las sujeciones que tenía era tanta la fuerza que sacaba que había que sujetarla como digo, sacó de debajo de la almohada un escapulario con un cascabel y algo más, una especie de amuleto, que asió con tanta fuerza en su mano que me costó un gran esfuerzo el abrirle la mano para quitárselo, no fuera que se hiciera daño. El caso es

que ¿cómo llegó ese amuleto allí si ya llevada dos días en coma? ¿Por qué lo sacó y porqué hizo que fuera yo el que se lo quedara? ¿Casualidad o causalidad? Ella, sin ser una creyente ferviente, si ayudaba en los procesos de educación al respecto a los niños en la comunión y cosas así y hablábamos de ello alguna vez pues yo, por el contrario, no creo en ningún dios ni religión. Y el amuleto tenía que ver con la religión, pues, vuelvo a decir ¿por qué a mí?

Es difícil saber lo que hay en la mente de estas personas en sus últimas agonías, pero parece claro que algo cambia en su mente, no sé bien si son cosas que proceden de sus recuerdos almacenados en la memoria, de su inconsciente, o si es eso otro algo que dicen que tenemos, el alma, ese espíritu que parece que nos guía hasta el final. Sea lo que sea, no hay forma de entenderlo o interpretarlo correctamente a mi entender.

Calvos

El cabello ya sea rubio o moreno, blanco o pelirrojo, teñido o rizado, suelto o recogido, sedoso o salvaje, etc., siempre se ha tenido por un signo de distinción de las personas. Pero ¿y aquellos que lo han perdido, que ya son calvos? Porque..., una cosita, las mujeres calvas apenas existen. Yo no conozco ninguna. ¿Por qué será así? En fin...

De los calvos, se dice, que *“cada pelo perdido se debe a un libro leído”*. Así que, con esta lógica, cuánto más calvos, más leídos e instruidos, aunque no más inteligentes necesariamente, que eso es otra cosa. Porque a unos les da por leer libros de caballerías y acaban como don Quijote, un cuerdo loco, o les da por leer “historias de la puta mili” y acaban pirados y con un arma en las manos.

Así que, leer y mucho, sí, pero haciendo una selección correcta de lo que se lee, porque escribir escriben muchos, pero escritores de verdad hay pocos. Más ciencia e historia verdadera, no la oficial e impuesta, y menos novela artificiosa y “best sellers”, (los más vendidos) entre los que se suelen encontrar historias del corazón, de amoríos, o biografías poco autobiográficas que poco o nada tienen de interesantes.

También se dice de alguien que *“no tiene un pelo de tonto”* en clara alusión a que los pelos del cuero cabelludo tienen (o dan) una cierta inteligencia. Y esto confirma lo de las mujeres pues, sí, ellas son más inteligentes, no lo duden.

En resumen, un calvo puede que no sea distinguido a los ojos de algunos, al menos en su aspecto externo, pero, por lo general, suele ser una persona culta e instruida, respetuosa y educada, templada, dialogante y conversativa.

Y, claro, *“al final todos calvos”*, según se dice también. Y, sí, yo soy calvo, por eso conozco bien el tema. Y no, *“no tengo ni un pelo de tonto”*, que aquí el dicho viene a cuento. Y de los otros pelos pues pocos me quedan ya, para que nos vamos a engañar, así que..., me quedo con eso de que *“la calvicie es bella”* equivalente a lo de *“la arruga es bella”*, dicho con todo respeto a los peludos y los de suave cutis.

Y no lo tomen esto como la confesión de un calvo, no, que esto es pura ciencia. Joelius.

La alimentación es, en la **lista de prioridades de cualquier ser vivo**, la primera. Y existen multitud de tipos de alimentos que son los más indicados para según qué tipo de seres pues, obviamente, las plantas y sus diferentes tipos requieren una alimentación diferente y bien diferenciado de la de los animales. Estos últimos, y según su alimentación se clasifican en:

Herbívoros, que son los que se alimentan de plantas y no de carne, aunque algunos ingieran algunas proteínas animales también. Se subdividen en *frugívoros*, los que se alimentan solo de frutas y *folívoros*, los que comen especialmente hojas. Hay

herbívoros rumiantes, como la jirafa; de estómago simple, como el conejo, o de estómago compuesto, como la cabra, entre otras diferenciaciones.

Carnívoros son los que, como su propio nombre indica, comen carne, bien sea cazando a un animal que después comen, como ocurre con los depredadores felinos y las aves de presa. También están los carroñeros, que se alimentan de animales muertos previamente y entre ellos está el buitro como el más destacado, aunque hay más.

Los **omnívoros** son los que se nutren de toda clase de alimentos, tanto vegetal como animal. El humano es el más representativo consumidor omnívoro, al que también le podemos denominar depredador, pues caza, mata y come carne animal. Le acompañan en el ranking el cerdo y el oso, animales que comen incluso carroña.

Encontramos otros que se pueden clasificar como **insectívoros**, ya que su dieta básica son los insectos, si bien cabrían dentro del apartado de los carnívoros pues, a fin de cuentas, un insecto es carne también.

Y los hay que se alimentan de sangre, o que parasitan a otros animales para nutrirse de ellos. Y, en fin, en el campo de los peces los hay que se alimentan de otros peces, siendo este su único alimento, aunque otros se alimentan de algas y vegetales marinos e, incluso, los que cazan al vuelo a insectos.

Y si entramos en el terreno de los animales más diminutos, como las lombrices, que se alimentan filtrando la tierra, los gusanos y demás, pues hay un poco de todo. También los virus y bacterias se podría decir que son parásitos y, algunos, con mala leche, aunque no todos los virus o bacterias son malignos.

Y ¿qué decir de los escarabajos peloteros, siempre con su bola de mierda rodante? Y si nos adentramos en el terreno de las hormigas, pues hay de todo, desde asesinas y carnívoras, hasta inocentes y herbívoras.

Como se ve, hay una larga lista de formas de alimentación de los seres vivos. Y así llego (o vuelvo) a la forma de alimentación del humano, pues somos omnívoros, es nuestra naturaleza, de ahí que me pregunte ¿por qué hay muchos que deciden alterar esa condición natural y se proclaman herbívoros? Bueno, lo llaman vegetarianos o veganos.

Sí, ya sé, suelen decir que es por respeto a los animales, pero muchos de estos veganos tienen y esclavizan a su perrito (un animal encerrado en contra de su voluntad y a las órdenes o capricho de su amo, es un esclavo, se mire como se mire).

Pero, en todo caso o al margen de esto, ¿no es más importante respetarse asimismo y nuestra naturaleza, que alterarla o quebrantara con el riesgo que ello puede conllevar para nuestra salud? ¿O no sería mejor defender y apoyar un mejor trato a los animales (perros incluidos), como es el caso de los toros, o los que pueblan los zoológicos, los circos e, incluso, los que criamos en granjas para nuestra posterior alimentación?

Para mí el gesto de no comer carne y ser pasivo ante el maltrato animal pues, qué quieren que les diga, no lo veo. Aunque no pongo en duda que algunos lo hagan también, si bien no todos. En fin, yo..., ahí lo dejo.

Los portales estelares y la invasión de Irak

Una antigua teoría sugiere que había una puerta estelar bajo la antigua ciudad sumeria de Ur en la que se encontraba un gran Zigurat. Un explorador británico se dice que halló el lugar en el año 1922 en lo que era todo un complejo arquitectónico. Saddam Hussein conocedor del asunto mandó restaurar dicho Zigurat y lo convirtió en una fortaleza en la que se desarrollaban sus armas bioquímicas, según parece, además de estudiar la tecnología que emanaba de la puerta estelar.

Y ese pudo ser el objetivo por el que EE. UU. invadió Irak en el año 2003. Y, ¿qué pretendía? Pues, supuestamente, no solo acabar con el poder armamentístico de

Irak, sino también eliminar los avances tecnológicos que Saddam Hussein pudiera haber conseguido a través de la puerta estelar y los hiciera públicos o los utilizara. Y se supone que eso es lo que hicieron los americanos en los casi diez años que allí permanecieron, desmantelar estas instalaciones. La cuestión es, ¿trasladaron a EE. UU. el material que encontraron, puerta incluida? Y si es así, ¿las guardan en el área 51 de Nevada con otros secretos sobre los visitantes cósmicos?

El arqueólogo William Henry dice que existe un vínculo directo entre la antigua sumeria y la invasión a Irak, ya que había un dispositivo tecnológico que usaban los sumerios desde los tiempos de Anunnaki para entrar y salir de nuestro planeta, una puerta dimensional o espacial, conocido hoy como agujero de gusano y que ya se estudia científicamente para su posible uso futuro. Otros autores dicen que en la antigua Mesopotamia había otros muchos portales estelares como el que se hallaba en Irak. Así, que, lo de Stargates es algo corriente en otros territorios.

Y esto enlaza con la invasión de Afganistán también que, no fue en realidad una respuesta al atentado del 11-S como se nos dice, sino que allá existen también bases subterráneas secretas con puertas similares. Y esto confirma que existen muchas más puertas estelares en el territorio de la antigua Mesopotamia, como en Babilonia o Persia, pero también las hay en territorio americano, como Chile, Perú, Bolivia, México y en otros países no solo americanos pues, se calcula que existen unos 50 portales estelares en todo el planeta Tierra. Las tablillas sumerias habrían sido la fuente de información para conocerlos, así como otros muchos datos sobre las visitas extraterrestres. Estas tablillas estaban en el museo de Bagdad y han sido retiradas de allí. ¿También han ido a parar al área 51 americana?

Y todo esto enlaza, también, con lo que me contó mi amigo peruano, guarda de seguridad en la base militar estadounidense en Bagdad. Y es que esa base se utiliza por la NASA para construir una base en Marte, como parece que está ocurriendo, y usan Irak porque desde allí es mejor la conexión con Marte. ¿Mejor conexión? ¿Están usando ya algún tipo de portales estelares o haciendo intentos sobre ello?

Qué duda cabe que los viajes cósmicos están referidos en nuestra historia ancestral, pues solo en la biblia se habla de varios, aunque no se diga explícitamente. Y hay otras muchas referencias, como las cachinas y otros muchos en antiguas civilizaciones pues, casi todas ellas, hablan de visitantes estelares.

¿Hasta cuándo nos estarán ocultando lo que se sabe sobre los visitantes cósmicos? Pues eso.

Seres cósmicamente interconectados, almas gemelas

He podido apreciar que, a lo largo del camino de mi vida, me he encontrado con personas y lugares que parece que me estuvieran esperando, que me conocían de toda la vida y en profundidad y yo me he sentido igual para con estas. La química empática que se ha establecido en cuestión de segundos ha sido total. Mi amiga María, espiritualista boliviana y una de esas personas gemelas e interconectadas, me dice que es que a mí me acompaña un espíritu que me hace ir a esos lugares que son como mi casa y a contactar con las personas que realmente están cósmicamente conectadas conmigo.

Sin saber el por qué ni qué era eso, hace mucho que empecé a sentir esas vibraciones con personas o lugares concretos. Cierto es que, cuando conoces a alguien, de inmediato te surgen estas tres posibles sensaciones: me gusta, no me gusta o me es indiferente. Y esas sensaciones no suelen cambiar, por más que avances en el contacto o conocimiento sobre esas personas. Solo aquellas que están en el “me gusta” podrán llegar a la amistad, los otros, no. Y luego están las interconectadas, que son otras.

En cuanto a estas personas interconectadas, María, como dije, es una de ellas. Pero antes había sentido esas conexiones con otras muchas y que, por respeto a las mismas y porque entre ellas las hay incluso íntimas no nombraré por su nombre, sino por el lugar o hecho ocurrido cuando las conocí (y excluyo en esta lista a las que son solo amistades que, como digo, son otras, por muy queridas que sean).

Estas personas interconectadas, además de María, son mi gemela asturiana en el arte; una amiga entrañable e íntima en tierras gallegas; una bella ecuatoriana como persona y mujer, así como otras mujeres que estuvieron al borde de esa conexión, sino tal vez conectadas. En ese sentido podría hablar de, quizá la mujer de mi vida, mi dulce amor grancanario, o de la íntima confianza y cariño tenida con la que denomino 3.14 y, también, la de una excepcional limeña como persona y mujer.

También, pero que por cuestiones profesionales no pude profundizar en una más estrecha relación, estuvo una joven secretaria que nada más ver mi cara me decía ¿qué te pasa?, cuando en verdad tenía algún que otro problema, al igual que yo cuando ella entraba a despachar algún asunto sabía de inmediato que no era eso lo que la llevaba allí, sino que algo le pasaba, así que era yo el que preguntaba ¿qué te pasa? En fin, no solía haber respuestas pues, o bien eran asuntos profesionales en mi caso de los que no podía hablar o eran tan íntimos que, solo con hablarnos, ya nos sentíamos mejor.

Hay también otras tres mujeres a las que llamo “mis tres brujitas” que, cuando las conocí, enseguida me dijeron que yo tenía una pena destacable y que, obviamente, ellas y solo ellas podían ver en mi rostro o rozando mi piel. Con las dos primeras apenas hablé un rato, pero fue suficiente para diagnosticarme tal pena. Con la tercera tuve una amistad de más tiempo y me pudo contar más cosas, sin decirme realmente nada, pues ni ella misma sabía cómo era posible que ella viera en otros lo que ni ellos mismos sabían. Incluso hay casos en que ven no sólo tu pasado, sino también tu futuro. Y en los tres casos he podido comprobar sus aciertos.

Con respecto a la pena que me diagnosticaban, hice un estudio a fondo de mis posibles penas para, al fin, conseguir dar con aquella que mi yo íntimo quería olvidar, que no quería que me condicionara. Pero existía, sí, y me sentí mejor al saberlo. Gracias mis queridas brujitas.

También están a las que tengo por mis nietas en el cariño y que van desde los muy pocos años cuando las conocí hasta los 21 de mi bella nieta iraní. Las más pequeñas son mi querida nieta del lago Titicaca, o la de bellísimos ojos y morenita senegalesa a la que se fueron sumando otras hermanitas, o la inocencia de una preciosa mulata cubana. Con todas ellas hubo esa conexión especial. Es verdad que con los niños tengo una relación especial, me pongo a su nivel y nos entendemos bien, pero hay algunos, como en estos casos, que son muy especiales.

La última mujer que se incorpora a mi lista de personas interconectadas es una ecuatoriana, guía en el sitio de Cochasqui, lugar que visito en el año 2021. Ella me cuenta sus intimidades desde el minuto cero como si fuéramos confidentes de toda la vida. Madre soltera, no creyente y que no quería hijos, pero le vino una hija que a los 9 meses empezó a hablar y pronto le dijo que ella “había venido de las estrellas para cuidarla”, que es tanto como decir que tiene espíritu estelar y cósmico. ¡Toma ya frase para un bebé! También esta amiga o alma gemela vio un gigante en el sitio en el que trabaja y, al verse mutuamente, ambos se asustaron y el gigante desapareció, “se lo tragó la tierra” literalmente. Lo dicho, personas cósmicamente interconectadas.

Pero... ¿por qué solo mujeres? No sé, tal vez tenga necesidad de reforzar mi parte femenina o, tal vez, es que solo con ellas tengo esa interconexión. En cualquier caso, los lazos más fuertes y fraternales se han producido con las que llamo “nietas en el cariño”. ¿Estas conexiones son para siempre? Quiero pensar que sí, que a pesar de que

vivamos muy distanciados geográficamente o nos separen muchos años o tengamos diferentes formas de vida, pienso que seguiremos interconectados y que, cuando sea necesario o el destino lo disponga, nos volveremos a encontrar en el camino de la vida.

Y..., bueno, supongo que aún quedan más personas en mi camino. Y en cuanto a lugares, igual. Me he sentido siempre bien en Londres, en Dublín, en el entorno del lago Titicaca, en la breña francesa, en Grecia, en algunos lugares de África y Asia... Y en España, en Madrid, en las islas canarias, en Murcia, Galicia, Almería, así como en mi tierra natal, Córdoba. Y, quizá, en algunos sitios más en mi recorrido por el mundo.

En otras palabras, eso que se suele preguntar ¿de dónde eres? pues yo no sé responderlo con precisión porque ¿de dónde soy? Sé dónde nací y dónde he vivido, pero también que me siento como en mi casa en muchos lugares de la Tierra.

Así que..., seguiré haciendo camino y encontrándome con quiénes estén en la misma interconexión cósmica en la que yo hago mi viaje por la vida.

Joelius, 2021

Perder el miedo

¿Tan difícil es vencer nuestros miedos? ¡Dejemos atrás el miedo, pues es sólo un invento! ¡Leed 1984 de George Orwell y os sacará de dudas del porqué del discurso del miedo de aquellos que nos quieren dóciles y dentro del redil!

Miedo a estar solo, a vivir solo; miedo a lo inseguro o desconocido; miedo al otro, al diferente, pues no sabemos cómo piensa, aunque ni siquiera intentamos saberlo o conocerlo; miedo al cambio, pues nos han concienciado en aquello de “virgencita que me quede como estoy”; miedo a todo, puesto que nos blindamos de tal forma que el vivir se convierte en un sinvivir, tal es el grado de renuncia al que nos han sometido que, atrofiado como tenemos el cerebro, no deja entrar la luz de la verdad.

Pues NO, ninguno de esos miedos es real o tiene base o razón para ser reales.

Son solo miedos ilusorios, o sea, de ilusos en el mal sentido de la palabra.

Somos actores individuales en evolución continua, no meros aborregados necesitados de un pastor que nos guíe. Somos individuos pensantes, pues para eso tenemos un cerebro racional o que se puede usar racionalmente.

Si dejamos que este cerebro, el nuestro, sea manipulado, que es lo que quieren las élites que nos gobiernan y que, mediante la manipulación, control y condicionantes nos dirigen por el camino que a ellos les interesa, un camino que nos priva de nuestra capacidad para pensar y decidir (ellos ya lo harán por nosotros, nos dicen, pues ellos saben lo que necesitamos), y que lo hacen mediante el uso masivo de los medios de comunicación que controlan también para decirnos qué es lo bueno y qué lo malo, según ellos dictaminan, y, lógicamente, sin darnos oportunidad de decidir nosotros por nosotros mismos. Así nos tienen a la mayoría, amordazados, ciegos y sordos.

¿Qué podemos hacer, entonces? Pues, lo primero filtrar la información que recibimos y cerrar aquellos canales tóxicos que nos llegan, sean tanto de gente cercana como de medios de (des)información, para que nuestra mente pueda fluir libremente y decidir por sí misma sobre lo que es bueno y qué es malo, pues nuestra mente sabe distinguirlo. Hay que airear la mente y dejar que entre el aire y la luz, que se relaje y ventile y, seguro, que aparecerá la verdad y desaparecerán los miedos, pues, como antes he dicho, son solo un invento de aquellos que nos manipulan.

Recuerda el dicho: querer, es poder. Así que..., si queremos, PODEMOS.

Y si quieres, claro que ¡SI SE PUEDE! perder el miedo, cambiar tu vida y las cosas que no te gustan, plantarle cara a los que te manipulan y esclavizan, echar a gobernantes corruptos y mediocres y elegir a gente decente, comprometida y defensora

de los derechos sociales y humanos, elegir tus creencias, si eso es lo que quieres, o continuar tal y cómo naciste, es decir, sin falsos credos y dioses, etc.

En definitiva, puedes SER TÚ MISMO, en libertad y sin condicionantes que esclavizan e impuestos por otros que lo hacen por interés propio, negándote a ti el tuyo.

Y ¡SÉ TU MISMO! para decidir qué vistes, qué comes y quiénes son tus amigos y familiares cercanos e íntimos, sin estar sujeto a las tradiciones o costumbre sociales, pues tú eres quién debe decidir si acudes o no a un evento social de tu entorno y debes, y puedes hacerlo, ejerciendo tu derecho a hacer solo aquello que te gusta o con lo que te sientas cómodo, no que te venga impuesto por esas costumbres o usos sociales.

Porque tu LIBERTAD no debe ser condicionada por nada ni nadie, solo tiene los límites de que respete la libertad de los demás. Así que, RESPETO, tanto el que hay que tener hacia otros como el exigible hacia uno mismo. En eso consiste que seas la persona que eres, y no en la que te has convertido o en la que te quieren convertir.

¿MIEDO? ¿Quién dijo miedo?

Empecemos el nuevo año con una pregunta:

¿Pedir o exigir? Esa es la cuestión.

¿Hay que pedir que se respeten los derechos humanos o exigir que se cumplan?

Los gobiernos, y el gobierno español en particular, rescata bancos y autopistas. Y en vez de perseguir a los defraudadores fiscales, les hace leyes que los amnistía. Y en cuanto a los corruptos, les protege y obstaculiza la investigación para evitar que sean castigados como se merecen y devuelvan el importe saqueado de las arcas públicas.

No faltan ejemplos: la última amnistía fiscal, la destrucción de ordenadores y pruebas, la protección de políticos blindándolos en el Senado y puestos de relevancia, así como otras artes, o malas prácticas, para burlar la justicia.

¿Y quiénes pagan estos desmanes e injusticias? El pueblo llano, los paganinis de siempre. ¿Qué, cómo? Vía impuestos injustos y mediante los recortes en salarios, pensiones, sanidad, educación, investigación, infraestructuras, obras sociales, etc.

¿Culpables? El gobierno y el parlamento, por supuesto, e instituciones que se pliegan a esas injusticias, ya sean las judiciales, ayuntamientos y organismos al uso. Pero..., los mayores culpables son los ciudadanos que, a sabiendas de esas injusticias, votan a una y otra vez a políticos corruptos, cómplices y defraudadores que, en vez de actuar al servicio de los ciudadanos, cómo exige toda representación política, actúan para sus propios intereses o del grupo o castas de los que provienen.

Y es que..., ¿qué es lo que solemos hacer la mayoría de los ciudadanos para evitar que esto ocurra? NADA. Ni exigencias, ni protestas, ni enfrentamientos... Estamos aborregados. Nos someten y humillan, y nos dejamos. Porque, ...

¿Qué hacemos, entonces? Pues les seguimos votando, aunque nos roben y humillen pues, ya lo dicen algunos..., ¡prefiero que me roben, pero que sean los míos!

¿Quieres más ejemplos? ¿Sí?

. ¿Qué hacemos cuando se levanta una valla o muro para impedir el paso y asilo a los refugiados que huyen de la guerra, guerra precisamente provocada por aquellos que gobiernan el mundo?

Pues..., ver las imágenes desde el sillón de nuestra casa y decir ¡pobrecitos! Y la realidad es, que hay dinero para vallas, muros y policías, pero no para asistir a estos desamparados. Pero los ciudadanos, tranquilos en su confortable sillón.

. ¿Qué hacemos cuando no se cumple con la ley de ayuda a la dependencia?

Decir, solo decir ¡qué malo es el gobierno!, y seguir recurriendo, como siempre, a la bondad y caridad familiar para asistir a nuestros ancianos.

. ¿Qué, cuando no se cumple con la ley de memoria histórica?
 Pues..., mirar para otro lado o, peor, decir barbaridades...
 . ¿Qué cuando se vulneran los derechos laborales con leyes leoninas que solo benefician al empresario perjudicando al trabajador?
 Pues... ¿Alguien sabe dónde están los sindicatos...?
 . ¿Qué cuando se nos priva de nuestros derechos de libertad con leyes mordaza?
 Pues...
 . ¿Y qué decir de los medios de comunicación, esos supuestos profesionales que, según su código de ética profesional, deben no solo respetar la verdad, sino buscarla, defenderla y denunciar todo tipo de injusticias?
 Pues..., los busco, pero..., ¡pocos, muy pocos, encuentro! Justo lo contrario, muchos están al servicio del sistema: los de arriba, intocables; los de abajo..., pues..., ¡todavía pueden aguantar un poco más!

Otro ejemplo: Recortan las ayudas a las ONG, que cumplen una función social más que digna de ayuda a las diferentes causas que acongojan y maltratan a los más desfavorecidos, con resultados de malnutrición, muertes, y penurias de todo tipo.

¿Y qué hacen éstas? ¿Se unen y se manifiestan en protesta? ¿Denuncian el hecho, exigen que se cumpla con los derechos humanos, reclaman justicia...? ¡Nooo! Exigir a los poderosos, NO. Pedir al pueblo, SÍ. Y eso es lo que hacen: salir a la calle a mendigar una ayudita al ya de por sí explotado pueblo llano, en vez elevar su voz, protesta, demanda y exigencia a esos poderes, que son los realmente culpables y los que pueden cambiar las cosas. Esos poderes, que deberían ser justos e impartir justicia, hacen justo lo contrario, es decir, incumplir con todos los más elementales derechos que todo humano tiene y, en primer lugar, el derecho a vivir una vida digna. Y mientras tanto, millones de personas sufriendo y las ONG en la calle pidiendo limosna...

Y no es eso, no. Porque eso es precisamente lo que quieren los gobernantes, que nos pleguemos a sus dictados y que nos busquemos la vida, que ellos están a lo suyo. Si los ciudadanos no despertamos de esta narcolepsia a la que nos han sometido nuestros gobernantes tiranos del poder y del dinero, si no perdemos el miedo y actuamos en defensa de nuestros derechos, si no lo hacemos..., y en realidad no lo estamos haciendo, entonces..., ¡tenemos, lo que nos merecemos! Es lo que hay.

Psicología de los colores

El color de las cosas, de los pensamientos, de los sabores, de los sentimientos, etc.

Cada color tiene una influencia diferente en nuestras emociones. Eva Heller escribió sobre esto en su libro “*psicología del color*”. Y Juan Alberto Núñez, en su blog “*aprendizaje y vida*” escribió sobre “*la percepción de los colores*”. En ambos libros se dan datos sobre el significado e influencia de los colores en nuestras vidas a través de las emociones que de ellos recibimos.

Pero, vayamos por partes. Los colores que nuestro cerebro percibe, o que interpreta como tales, son el reflejo del espectro electromagnético sobre las cosas que vemos, un espectro de la luz visible a través de las diferentes longitudes de onda que en él concurren, pero solo de las que se sitúa entre los rayos ultravioleta y los infrarrojos, ya que no percibimos el resto, como los rayos cósmicos, los gamma o los X.

Por tanto, y como en casi todas las cosas, es un proceso cerebral, y por lo tanto evolutivo, el que define lo que son colores. Y en esa percepción, estos nos afectan de una u otra manera. Y en esto, al parecer, las mujeres tienen mayor sensibilidad que los hombres, son las más afectadas, en el buen sentido de la palabra.

Dado que, como he dicho, es un proceso cerebral evolutivo, lo que sentimos al ver los colores tiene que ver con nuestra evolución como individuos y, por tanto, con nuestra cultura, vivencias y actos asociados a experiencias o formas de vida y educación recibidas.

Existe una teoría, la más aceptada y respetada sobre la interpretación de los colores, que es la que dio Goethe, el científico alemán. Partiendo de esta teoría la socióloga y psicóloga Eva Heller en su citado libro "*psicología del color*" la actualiza y realiza la conocida clasificación de los colores en primarios o fundamentales, secundarios, mixtos, etc., terreno en el que no voy a entrar pues cada cuál puede tener acceso a dicha clasificación.

Pero, con respecto a la percepción de cada uno y en mi opinión, los colores pueden tener unos u otros sentimientos y cada combinación de estos afectar, incluso, en lo personal. Así, pues, la combinación también es importante. Y es que esta tiene mucho que ver con nuestra evolución como primates y el entorno, experiencias, de esa evolución. Por lo general se les atribuye ciertas características comunes, una impresión común, si bien no es igual en todas las culturas pues, cada una, tiene sus propias reglas o entendimiento sobre el tema. Veamos estas.

Tenemos, por ejemplo, que **el color azul** transmite confianza, amabilidad, sosiego y simpatía, si bien es frío y pasivo. Favorece, pues, la serenidad, la paciencia y la amabilidad.

El rojo, por el contrario, es fuego y sangre, es caliente e impulsivo, pasional y osado. Mueve a la vitalidad, la fuerza, la acción, el poder... Y puede resultar erótico o doloroso, según se interprete como llama ardiente sensual o como sangre derramada en un asesinato o batalla.

El verde es el color de la naturaleza viva, simboliza la vida, la fertilidad y la salud, siendo, a su vez, refrescante y relajante. Y si bien nos puede recordar a los vegetales, también a los reptiles o los nada tranquilizantes uniformes militares en determinadas zonas.

El amarillo, ¡cómo no!, es el color de la luz, del sol y de la calidez que estimula la creatividad, el buen humor y la alegría, el optimismo... Pero, también, tiene sus contradicciones e inestabilidad provocando, por igual, la envidia y los celos.

El naranja se asocia a la juventud, pues extravertido y vinculado a las emociones fuertes, a personas vitales e inquietas amantes de la vida social y de la diversión, mientras que **el rosa** es suave, tierno y generoso, inocente, que invita al cariño y al amor, a la entrega y la protección generosa.

El color violeta motiva la espiritualidad los sentimientos y la originalidad. Está relacionado con las personas de mentes libres sin prejuicios que no aceptan sin más los dogmas establecidos, que disfrutan de la magia y lo esotérico, y que confían en los dictados de su corazón.

Y **el gris** es un color neutro, sin fuerza ni carácter, pues parece como si el negro ensuciara el blanco debilitándolo, lo que conlleva a una sensación de indiferencia, de aburrimiento y soledad, de conformismo y de envejecimiento. Es mediocre, pobre, triste e interior, mientras que **el marrón** se asocia con sucio, vulgar y viejo, aunque, sin embargo, es un color que está muy presente en la naturaleza y, por tanto, representativo de la vida.

Se dice que **el blanco** no es un color, pero que también es el color de la bondad y la pureza, de la inocencia simbolizada en el deseo de paz y amor desde la humildad. Se asocia a la claridad y la luz, a la limpieza, por lo que ayuda a alejarse de lo triste y sombrío.

El negro, otro color que no es color, es la ausencia de todo, pues todo lo tapa con su oscuridad. Es, por tanto, una imagen del misterio, de lo prohibido, de la muerte, de la negatividad. Sin embargo, y en el vestir, es símbolo de sensual elegancia. Así, pues, puede ser elegante o siniestro, según se use en un traje festivo o de luto.

Pero, como he dicho, esto son las cualidades genéricas que expresan o que interpretamos. Hay, sin embargo, algo más profundo a mi entender. Y tiene que ver más con la psiquis de cada uno, es decir, con sus sentimientos. Y en esto ya se notan las diferencias con respecto a esas generalidades.

Por ejemplo, *el amarillo es gafe* para mucha gente, lo consideran de mal augurio. ¿En qué se basan? En convencionalismos, nada más que en eso, según creo. Pero..., ahí queda el malestar para esos individuos.

El rosa es tono pastel ¿por qué? Pues no lo sé, quizá por su delicadeza, puesto que no sé a qué sabe el rosa, como ningún otro.

El gris y el marrón son colores de campo, de gente curtida en la agricultura, la ganadería, los bosques, la naturaleza, ... personas conectadas con el medio rural.